

Apropiación teológica del sentido prático de la fe cristiana: aproximación desde el
contexto de la búsqueda de la paz en Colombia.

Carlos Andrés Alarcón Yepes

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Maestría en Teología

Bogotá

2016

Apropiación teológica del sentido prático de la fe cristiana: aproximación desde el
contexto de la búsqueda de la paz en Colombia.

Carlos Andrés Alarcón Yepes

Trabajo de grado presentado como:
Requisito para optar por el título de Magíster en Teología

Director:
Daniel de Jesús Garavito Villarreal

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Maestría en Teología
Bogotá
2016

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma o a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques personales, ante bien se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23. Resolución N° 13 del 16 de junio de 1997).

Agradecimientos

Agradezco a Dios, razón y fundamento de mi vida.

Agradezco a mi padre y a mi madre; la esperanza en un Dios de vivos y no de muertos me consuela ante su ausencia.

Agradezco a mis hermanos, mis profesores, mis compañeros de maestría y mi director de monografía, sus enseñanzas hoy me permiten llegar a esta realización.

Agradezco a cada una de las víctimas y comunidades. Las horas y relatos compartidos constituyeron en mi vida una conversión hacia ellos, espero contribuir con este documento a mantener viva su memoria y su esperanza.

Agradezco a Huerto de Edén, mi amada iglesia, el puñado pequeño por el que afronté con gozo el reto de esta maestría.

*“El nombre de Dios postula más bien que la utopía de la liberación
de todos como sujetos verdaderamente humanos
no sea pura proyección, como ciertamente sería ahora y siempre
si solo fuera utopía y no Dios”*

La fe, en la historia y la sociedad.

J.B. Metz

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. Capítulo I: Aproximación a las dinámicas que han generado y mantenido el conflicto armado e intentos de paz en Colombia.	5
1.1. El conflicto armado en Colombia.	7
1.1.1. Aproximación a la compleja estructuración del conflicto armado en Colombia.	9
1.1.2. La agudización y recrudecimiento del conflicto en los años 80: el auge de la guerrilla y el avance paramilitar	12
1.2. Análisis de las causas del origen y mantenimiento del conflicto armado.	13
1.2.1. El cierre de la participación democrática	13
1.2.2. La tenencia de la tierra.	15
1.2.3. El fenómeno del narcotráfico y su relevancia en el conflicto armado	20
1.2.4. La ausencia de Estado como causa del conflicto	24
1.3. El ‘legado de la guerra’	26
1.3.1. Las víctimas. La verdadera guerra.	27
1.3.2. Las comunidades y sus intentos de paz: la lucha por ganarle a la guerra.	31
1.4. Resistencias	32
1.4.1. La comunidad de paz de san José de apartado.	33
1.4.2. Mogotes, una revolución pacífica por la paz	34
1.4.3. Iniciativa de paz de Samaniego	35
2. Capítulo II: Aproximación bíblica en clave liberadora para la construcción de la paz en Colombia. Mt 5,12 y Mt 10,34	37
2.1. Referencia Bíblica en torno a Mt 5, 19 y Mt 10,34	38
2.1.1. Bienaventurados los artífices de la paz...	40
2.1.2. ...No he venido a traer paz, sino espada.	48
2.2. Hacia una evocación de la praxis cristiana por la paz.	51
2.3. La particularidad del anuncio revelado por Jesús como apuesta práctica para la paz.	52
2.4. La paz entre la narrativa de las Escrituras y la narrativa de los que sufren.	59
3. Capítulo III: Identidad y apropiación teológica de la praxis cristiana en perspectiva de paz.	68
3.1. La expectativa escatológica como elemento irrenunciable de la fe.	68
3.2. Recuerdo y narración.	71
3.3. Los hacedores de la paz: recuerdo y narrativa frente a la violencia.	76

3.4.	El recuerdo y narración celebrativa: la reivindicación de los derrotados. _____	78
3.5.	El triunfo sobre la violencia, ¿muerte dónde está tu victoria? _____	81
3.6.	La solidaridad como categoría constitutiva de la praxis liberadora. _____	83
3.7.	La solidaridad en las relaciones sociales y la construcción del Reinado de Dios. _____	86
3.8.	Reconciliación y perdón como redención para las víctimas y victimarios. _____	91
3.9.	¿Y las causas aplazadas?... _____	97
	<i>Conclusiones</i> _____	101
	<i>BIBLIOGRAFÍA</i> _____	106

INTRODUCCIÓN

La reflexión teológica hoy debe dar cuenta no solo de la especulación abstracta y de los problemas trascendentales; también debe hablar de la constante Revelación de Dios en la historia y su acción para liberar al hombre de los actuales hechos que deshumanizan a la sociedad. Es en este sentido, donde la realidad humana y la Revelación de Dios se corresponden, de tal forma que la realización de la una y la otra se encuentra intrincada, haciéndose mutuamente imprescindibles. Por esta razón, una teología que se basa en la escucha y reconoce los signos de los tiempos, establece un diálogo con el mundo, al cual le emite palabra, o sea, la interpretación de la acción de Dios y su plan de salvación para los tiempos en que vivimos.

Ahora bien, apropiarse el sentido de la Revelación de Dios a través de los tiempos, sin lugar a dudas es la labor que se requiere en toda reflexión teológica, la cual debe dar cuenta de los signos concretos en que dicha Revelación se hace presente, y con ello, actualizar la experiencia de fe de los creyentes hacia una praxis que atienda a las necesidades del mundo actual.

Lo anterior puede hacerse evidente en la realidad nacional. Después de casi sesenta años de guerra, que ha deparado en la degradación humana, en la intensificación del dolor, en la multiplicación de víctimas y en la irresolución de las injusticias sociales, cabe la pregunta si la praxis cristiana en su particularidad tiene algo que decir para la resolución del conflicto armado colombiano. Es decir, si cabe el cuestionamiento por el obrar de Dios y su comunidad en medio de los tormentos que ha vivido el país tras tantos años de guerra; si todavía la teología puede emitir palabra que interprete la acción de Dios entre nosotros. En consonancia con lo anterior, la presente investigación pretende dilucidar la pregunta sobre ¿Cuál es el sentido práxico de la fe cristiana en el contexto de la búsqueda de la paz en Colombia?

El proyecto aquí presentado se inscribe en la línea de la Teología de la Acción y se adhiere a los desarrollos elaborados a partir de la teología narrativa, esa experiencia de fe, contada en los relatos bíblicos, que se convierte en fuente de liberación, denuncia y utopía, llevando a la resignificación de la vida; pero también a la movilización y empoderamiento de los

individuos y comunidades, quienes a su vez, recrean con sus experiencias y biografías nuevos relatos y prácticas emancipadoras que evidencia la presencia de Dios en medio de ellos.

La investigación parte de una apropiación del contexto del conflicto armado que vive el país, en este caso, de una lectura de la realidad de la violencia vista a la luz de quienes la han padecido. De esta forma, los recuerdos y narrativas de las víctimas, que se han recogido en varias zonas del país o a través de fuentes documentales, constituyen el lugar de reflexión teológica de la presente monografía; lugar desde el cual es necesario interpretar la acción liberadora y redentora de Dios, así como la praxis de los llamados a construir la paz.

Metodológicamente la investigación ha sido elaborada en tres capítulos. El primero de ellos trata sobre una aproximación a las dinámicas que han generado y mantenido el conflicto armado y los intentos de paz en Colombia, para ello se establece una mediación con las ciencias humanas y los estudios para la paz. La recolección de la información se ha basado en el análisis de fuentes primarias obtenidas en zonas del país golpeadas por el conflicto; además del uso de fuentes secundarias documentales que permiten la comprensión del mismo. Se aclara que la investigación corresponde a la disciplina teológica, no obstante, la intencionalidad de este primer capítulo es interdisciplinar, y versa precisamente en establecer como lugar teológico el conflicto armado en Colombia.

En el segundo capítulo se presenta una aproximación bíblica en clave liberadora para la búsqueda de la paz en el país. Aquí se pretende un acercamiento a la concepción de paz y los presupuestos para su concreción a luz de las Escrituras, hecho que se relacionará con la construcción del Reino de Dios en medio de los hombres. Lo precedente, abre una perspectiva crítico analítica frente al estado actual de violencia que vive la nación, minando concepciones, imaginarios e ideologías que han hecho perpetuar la guerra, justificándola e impidiendo procesos de reconciliación.

Para lo anterior, se abordarán los pasajes bíblicos de Mt 5,12 y Mt 10,34. Aquí los relatos iluminan desde su particularidad la acción del creyente en medio del conflicto y el obrar de Dios a través de los que trabajar para la paz. De esta forma se observa, a través de las

Escrituras, las tensiones, la denuncia profética y la escatología irrenunciable de nuestra fe, elemento que abre esperanza de redención y transformación.

Finalmente, en el tercer capítulo, se llega a una identidad y apropiación teológica de la praxis cristiana en perspectiva de paz. Elementos como el carácter profético, la solidaridad, la utopía de un nuevo mundo, el hombre redimido, el don del perdón, la reconciliación y ruptura de las dinámicas de venganza y odio esbozan aspectos cruciales para la liberación de una nación sometida a la espiral de la violencia.

La perspectiva epistemológica que orienta la monografía corresponde a una hermenéutica práctica de la fe cristiana, definida en términos de J.B. Metz como: "praxis dentro de la historia y la sociedad, que se concibe como esperanza solidaria en el Dios de Jesús en cuanto Dios de vivos y muertos que llama a todos a ser sujetos en su presencia."¹ Se presenta entonces, como concreción del método, tres categorías elaboradas por el autor que mantienen estrecha relación entre sí, y que se fundan en una lectura desde el sufrimiento humano, que cuestiona la historia oficial relatada por los vencedores, escogiendo mejor, el relato de los desposeídos, poniendo como centro de la reflexión teológica a los pobres y las víctimas de la historia.

Dichas categorías a saber son: 1. El recuerdo. La comunidad cristiana, como comunidad de recuerdo, se fundamenta en el acontecimiento único de la redención, el Dios encarnado y resucitado, que a su vez llama a sus hijos a resurrección. Así, el recuerdo de la fe se incorpora en la historia de la libertad humana, orientado su acción hacia la realización escatológica que viene aconteciendo desde la proclama de Reino.

2. La Narración. El recuerdo posee una estructura profundamente narrativa que evoca la praxis concreta. Los relatos proféticos, la resurrección y la gloria venidera traspasan el relato argumentativo y son apropiados por medio de una aprehensión narrativa. "la fe de la redención de la historia y el "hombre nuevo" se transmite, a la vista de la historia del

¹ Metz, *La Fe, en la Historia y la Sociedad*, 91

sufrimiento humano, por medio de relatos peligrosos, en virtud de los cuales el oyente tocados por ellos se convierte en “agentes de la palabra.”²

3. La Solidaridad. Enunciada como categoría de salvación, con un significado práctico que lleva al apoyo y a la promoción del sujeto. La solidaridad aquí presentada es rememorativa con los muertos y con los vencidos, y como se verá adelante, juega a pérdida, pues se requiere el involucramiento y el compromiso por el otro para que alcance su condición de sujeto ante Dios, sin esperar el beneficio mutuo.

“El recuerdo y la narración no tienen carácter práctico sin la solidaridad, y ésta no alcanza su específico rango cognitivo sin el recuerdo y la narración”³. Estas categorías a su vez, incluyen determinaciones prácticas: el amor, el sufrimiento, el dolor; pero también acciones que se concretan en el ejercicio relacional de los hombres, donde caben cosas como el don del perdón, la reconciliación, la denuncia a la injusticia y la expectación por un mundo mejor a través de relaciones sociales redimidas.

El objetivo último de esta investigación es apropiar el sentido liberador y transformador de la praxis de la fe cristiana, en la perspectiva de una comprensión teológica que contribuya a la búsqueda de la paz en Colombia. Con ello no solo se observan las formas y dinamisismos que transforman la realidad, sino la acción reveladora de Dios que sigue actuando a través de sus palabras y hechos en la historia, y concretamente en la realidad nacional, aspecto que nos va llevando a la anticipación de lo definitivo.

² *Ibid.*, 222

³ *Ibid.*, 191

1. Capítulo I: Aproximación a las dinámicas que han generado y mantenido el conflicto armado e intentos de paz en Colombia.

El presente capítulo busca, a partir de una mediación con las ciencias humanas, aproximar a la comprensión de las dinámicas que han generado y mantenido el conflicto armado en el país. A su vez, presentar algunas iniciativas de las comunidades para resistir a la opresión de la violencia⁴. Este primer capítulo se constituirá en lugar teológico que permita reflexionar sobre el sentido práxico de la fe cristiana para la búsqueda de la paz en nuestra nación.

La historia de Colombia ha estado marcada sin duda por la violencia. Desde su constitución como república los levantamientos armados han sido una constante en nuestro país. Las numerosas guerras civiles del siglo XIX tuvieron su continuidad en el siguiente siglo, y hoy por hoy, se persiste en la guerra como la manera de mediar los conflictos políticos y lograr reivindicaciones y transformaciones sociales.

Lo anterior, ha permeado la cultura nacional, deparando en formas de violencia cotidiana que repercuten en la familia, las instituciones educativas, los barrios, lugares de trabajo, etc. La violencia ha tomado, entonces, el lugar de variable explicativa de nuestra sociedad, al punto de llegar a ser considerada un elemento constitutivo y constituyente de nuestra cultura.

Lo mencionado toma mayor fuerza si se tiene en cuenta el lugar privilegiado que tiene la guerra para la comprensión y reflexión de la historia y el progreso; esto bajo el sofisma que ella es el motor que incentiva el desarrollo humano. Esta concepción, explica cierta fijación por resaltar la violencia, y por ende, que sean los hechos violentos los que sean contados; aspecto que contrasta con la realidad, pues nos encontramos con demasiados intentos de paz que han surgido en medio de la catástrofe de la violencia.

⁴ La pretensión de esta investigación es teológica, pero ha requerido una mediación desde los estudios de paz para el abordaje del fenómeno aquí tratado. Consecuentemente, el primer capítulo, que está orientado desde las ciencias humanas, busca hacer del conflicto y la paz un lugar teológico, y con ello, desembocar en una apropiación teológica que dé cuenta de la praxis de nuestra fe para la búsqueda de la paz en Colombia.

Se requiere entonces, un giro epistemológico en la comprensión de la dialéctica guerra – paz. La guerra no ha sido la partera de nuestra historia⁵, esto sería una visión hegemónica desde los que han vencido o combatido. Nuestra historia es mejor, los innumerables intentos de sobrevivir, de mediar en medio de la confrontación. Es también la solidaridad de las comunidades que resisten, es la víctima que mantiene la esperanza de un mundo mejor. La guerra nos ha destrozado, pero la solidaridad y la lucha por vivir en paz nos han permitido continuar como país.

En este sentido, el desarrollo teórico de la paz imperfecta⁶ ofrece la orientación epistemológica desde las ciencias humanas para el presente capítulo, pues ella señala una paz que convive con el conflicto, que revalida las acciones de paz a pesar de la confrontación, que las maximiza en medio de la invisibilización que causa la fijación en la violencia. Por paz imperfecta se entenderá:

Todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de paz posible... en este sentido podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros.⁷

Se presenta entonces, en este capítulo dos escenarios. El primero, una narrativa de los elementos que han generado el conflicto armado y su mantenimiento en el país. En segunda instancia, un abordaje desde diversas iniciativas de paz que se han venido construyendo en la nación, y que requieren ser realizadas para comprobar el proceso de humanización en nuestra sociedad a pesar de las acciones inhumanas que hemos vivido.

Es preciso decir en este punto, que no se presentará una historia contada desde las fuentes oficiales o historia hegemónica, lo que no significa que se prescindiera de ella, sino que se escoge principalmente esa historia narrada que da cuenta del conflicto armado en concreto,

⁵ Aquí se está haciendo alusión a la expresión marxista que señala que la guerra es la partera de la historia, en ella se decide el camino a seguir por los hombres ante la opresión y da cuenta de las transformaciones que han acaecido a lo largo del desarrollo humano.

⁶ Los estudios de paz tienen amplias formulaciones con respecto a la orientación de la paz, para esta investigación se acoge el aporte teórico de la Escuela de paz de la Universidad de Granada, entorno a la paz imperfecta.

⁷ Muñoz, “La paz imperfecta”, 42

es decir, de quienes verdaderamente lo vivieron o lo viven. Lo que se procura, en este sentido, es la visibilización solidaria de aquellos sobre los que la tragedia de la guerra se ha cernido. Sus sufrimientos y experiencias para reponerse a la guerra deben ser presentados. Sus iniciativas por la paz desvelan una nación que lleva a costas la violencia pero también su esfuerzo por salir de ella.

A su vez, se escogen relatos de los últimos treinta años de nuestro conflicto, dado que estos corresponden a los de mayor intensificación de la confrontación armada⁸ y su aumento sostenido⁹; lo que trajo consigo el auge de las guerrillas y el paramilitarismo, hecho que desencadenó las grandes masacres, la apropiación territorial, el despojo de tierras y la proliferación del narcotráfico. Del mismo modo, estos años coinciden con el recrudecimiento de los cuatro aspectos que se han seleccionado para dar cuenta de la explicación y mantenimiento del conflicto armado.

1.1. El conflicto armado en Colombia.

Un análisis del conflicto armado en Colombia podría ser abordado, en una perspectiva de larga duración, desde los inicios de su formación como república, trayendo todos aquellos elementos que repercuten en nuestra violencia actual,¹⁰ incluyendo la lucha partidista entre liberales y conservadores de los años cincuenta¹¹. Otra orientación, podría ser desde la mediana duración, en este sentido, las causas que generaron y han mantenido el conflicto reposan en la mitad del siglo pasado con el nacimiento de los grupos insurgentes que aún tienen su accionar en el país.¹² Otra forma de abordaje sería el de corta duración, o sea de los años 80 en adelante, donde las causas primeras se difuminan por la degradación de la guerra;

⁸ GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 135.

⁹ Echandía, "El conflicto armado colombiano", 122

¹⁰ Para profundizar en esta perspectiva, ver Fajardo, "Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones para su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana." 1-62

¹¹ Wills, "Los tres nudos de la guerra colombiana", 5.

¹² Para observar una análisis del conflicto a mediano plazo Ver, Molano, "Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920---2010)." 1-58. Si bien recoge el conflicto desde los años 20 hay un fuerte componente interpretativo de los años 50.

allí se prefiere un análisis de los sucesos actuales, pivotando en el fenómeno del narcotráfico como catalizador del actual conflicto¹³.

No obstante, se opta en esta investigación, como se verá más adelante, por seleccionar las causas fundamentales del conflicto armado colombiano, las cuales pueden tener antecedentes en la remota historia nacional o en la actualidad y que afectan directamente la situación de conflictividad en el país. De esta forma, se logra delimitar la complejidad de este fenómeno por lo menos a los elementos estructurantes que lo han mantenido vigente. Este análisis causal permite, a su vez, converger los puntos de acuerdo de las principales investigaciones sobre este tema.

La violencia se ha ejercido desde diferentes modalidades, con distinta intensidad y con capacidad de afirmar ciertos delitos en la confrontación. De este modo, se emplearon prácticas de guerra como las masacres, asesinatos selectivos y colectivos, desapariciones forzadas, desplazamiento, secuestro, violencia de género, reclutamiento forzado, atentados a la infraestructura energética, vial, etc.

Por otra parte, los encargados de la legítima salvaguarda de la sociedad, el Estado, a quienes los ciudadanos le cedieron por antonomasia su derecho a la defensa, incurrieron de igual modo en formas de violencia, ejecutando desapariciones forzadas, torturas, asesinatos selectivos, magnicidios, connivencia con grupos armados, entre otras.

Lo anterior ha hecho que Colombia, solo en el periodo comprendido entre los años 1958 a 2012, cuente por efectos del conflicto armado con 220.000 muertos¹⁴, mal contados, pues si algo ha generado esta guerra interna es la invisibilización y el anonimato de quienes la han padecido. Los años de conflicto solo han conducido a la degeneración y al aumento de la sevicia, que paradójicamente no ha sido enfilada hacia los enemigos combatientes sino hacia la población civil, que ha sido la más damnificada en este conflicto¹⁵.

¹³ Para un análisis a corto plazo del conflicto, ver Duncan, “Exclusión, insurrección y crimen”. 1-42

¹⁴ GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 20.

¹⁵ Para un análisis de la agudización de la violencia contra la población civil por medio del terror, ver Pécaut, *Guerra contra la sociedad*, 187-257.

Hoy cuando se habla de un nuevo proceso de paz entre la guerrilla de las FARC y gobierno, ha surgido la necesidad de una comprensión del problema del origen y mantenimiento del conflicto armado en Colombia. Las dos partes, en el marco de las negociaciones de la Habana conformaron “La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas”¹⁶, doce expertos que recogieron desde distintas posturas las causas fundamentales del conflicto armado en el país. De este voluminoso documento, que es el resultado de investigaciones anteriores de los mismos autores, se toman cuatro de estas causas que se consideran relevantes.

La razón de esta selección, es la coincidencia de los investigadores por lo menos en tres de ellas, a saber: 1) El cierre de la participación democrática. Hecho explicado desde el Frente Nacional¹⁷, pero que para este proyecto irá más allá de esa repartición del poder 2) El problema de la tenencia de la tierra, 3) el fenómeno del narcotráfico como motor de la última etapa del conflicto, y 4) ausencia del Estado en las zonas periféricas del país. Sobre este hecho no hay coincidencia, pero para esta investigación es un elemento explicativo fundamental que lleva a comprender la regionalización del conflicto.

1.1.1. Aproximación a la compleja estructuración del conflicto armado en Colombia.

Frente a la compleja estructuración del conflicto, debe señalarse, que existe una profunda relación entre la tenencia de la tierra y las causas que generaron¹⁸ y mantienen la confrontación¹⁹. En este punto pueden ser dicientes las cifras del último Censo Nacional Agropecuario, donde se encuentra que el 69,9% de propiedades tiene menos de 5 hectáreas y ocupan 5 % por ciento del área censada, en cambio, terrenos de más de 500 hectáreas están en manos del 0,4 % de propietarios, lo que corresponde a 41,1% de hectáreas censadas²⁰.

¹⁶ Este documento, debido a la importancia de las investigaciones compiladas y al ser un intento de las dos partes por explicar el conflicto, cobra inmensa relevancia para esta investigación.

¹⁷ Periodo comprendido entre los años 1948-1953 (fechas que se extienden según algunos autores hasta el año 58). En que los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, gobernaban alternándose el poder cada cuatro años, con lo que se buscaba eliminar la violencia interpartidista. algunos investigadores ven este procedimiento como una forma de pacificación, en donde efectivamente el número de muertos se redujo. Otros lo ven como el desastre democrático que cerró la posibilidad a nuevas expresiones, deparando en nuevas violencia.

¹⁸ Ver LeGrand, “Colonización y protesta campesina en Colombia”, 72-110.

¹⁹ Vásquez, “volver los ojos al campo: política regional conflicto y tierra”, 8-10

²⁰ El tiempo, “Analfabetismo en niños en campo colombiano alcanza 11.5%”. Economía y Negocios

Precisamente esta desigualdad en la tenencia de la tierra, ha sido uno de los detonantes del origen de la insurgencia, hecho que se refuerza por la imposibilidad de una reforma agraria estructural necesaria desde hace décadas, lo que repercutió en el alzamiento en armas de grupos de autodefensa campesinas, que mutarían luego en guerrillas.

En cuanto al narcotráfico debe decirse que ha sido uno de los motores indiscutibles de la guerra en los últimos años,²¹ la rentabilidad proveniente de esta actividad ilícita terminó financiando la confrontación, a su vez, fue creando nuevas dinámicas de poder regional y el alzamiento de grupos armados que cohonestaran con sus intereses económicos²². Con el tiempo, el dinero del narcotráfico se convertiría en financiador tanto de las guerrillas como de los grupos paramilitares. La disputa en muchos lugares de Colombia se traduciría en el control territorial de los cultivos, el impuesto de gramaje y la posibilidad de traficar con los insumos y productos de esta actividad.

En lo que tiene que ver con el cierre de la democracia, o democracia restringida del Frente Nacional²³, las diferencias en las investigaciones son notables. No cabe duda del descenso de la violencia durante este periodo, convirtiéndose en una estrategia que redundó en una paz momentánea. No obstante, fue también un punto de cierre para movimientos alternativos; forjados por el desencuentro de las guerrillas liberales con el Directorio Nacional Liberal. A su vez, el mantenimiento del poder (que en términos de Pécaut era un intento de volver al civilismo del siglo XIX)²⁴ a costa aún del descredito de los resultados de las elecciones del año 70²⁵ creó un manto de duda sobre la participación política en Colombia, e hizo ver el acuerdo como la perpetuación de las élites partidistas en el gobierno.

Este punto del Frente Nacional es tan solo una ejemplificación más del cierre de la participación democrática en Colombia, la exclusión política y la debilidad de nuestro

²¹ Ver PNUD, *Desnarcotizar el conflicto. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia*. http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/capitulo_13.pdf, (consultado 27 de noviembre de 2014)

²² Velázquez, *Historia del paramilitarismo en Colombia*, 142

²³ Torrijos, *Asuntos estratégicos*, 161

²⁴ Pécaut, “Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político”, 18.

²⁵ Se hace mención aquí a la aparente alteración de los resultados electorales que dieron la victoria al candidato Misael Pastrana sobre el candidato Rojas Pinilla, lo que motivó el alzamiento armado de la guerrilla M-19.

modelo participativo. Las menciones a este fenómeno de cierre pueden ser múltiples, entre ellas, las dinámicas del poder regional acaparadas por élites, la imposibilidad de reformas impulsadas por partidos de oposición, la injerencia del poder económico que termina capturando el poder político conforme a sus propios intereses, entre otras.

Ahora bien, ante la problemática de la pobreza y la desigualdad, se observan hoy las estadísticas de los niveles de pobreza en el campo²⁶. Es un hecho en las regiones la enorme concertación en pocas manos de las fuentes de riqueza como la tierra y la dificultad de producción y transporte para pequeños propietarios. Del mismo modo, se evidencian los bajos niveles educativos, las deficiencias alimentarias²⁷, el escaso acceso a servicios básicos y la exclusión de beneficios de las bonanzas agroindustriales o mineras²⁸. Lo anterior, se puede resumir como la ausencia de Estado. Elemento que es capitalizado por los grupos armados de distinta manera, tanto para sus reclamaciones ideológicas,²⁹ como para captar el dominio territorial y convertirse en para-estado.

A pesar de las aparentes causas sociales con que se ha justificado el conflicto, las consecuencias de este vienen recayendo paradójicamente sobre la población civil inerme, causando miles de víctimas. Aquellas que en su cuerpo y alma llevan impreso la crueldad de los violentos y en muchas ocasiones la omisión y acción del Estado contra ellas. La víctima concreta, que tiene un mal mayor, pues no solo se ha visto afectada por lo que llamaríamos las dinámicas de la guerra, sino que se les aplican otras violencias como la de género, religiosa, étnica. Razones por las que los victimarios justifican duplicarles el dolor.

²⁶ Fuente: Dane 2015, ítem pobreza agraria

²⁷ Ver Ministerio de Salud y Protección Social, *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia. ENSIN 2010*. Niños con anemia, en edad de 6 a 11 meses: 59%.

²⁸ Resulta llamativo el informe de la propia Contraloría General de la Nación en lo concerniente a los beneficios y problemáticas de la minería en el país y sus repercusiones en las poblaciones en que se desarrolla, ver Contraloría General de la Nación, *Minería en Colombia. Fundamentos para superar modelo extractivista*, 2013

²⁹ Se usa el término afín para evitar la discusión determinista de la pobreza como causa de la violencia.

1.1.2. La agudización y recrudecimiento del conflicto en los años 80: el auge de la guerrilla y el avance paramilitar.

Sobre la década de los 80 en adelante se ha considerado la fase de mayor recrudecimiento del accionar de los grupos armados en Colombia³⁰, una nueva ola de violencia sacudiría al país con el fortalecimiento de los grupos paramilitares que ahora ascendían al poder regional, activando mecanismos de terror hacia la población civil. Por su parte la guerrilla aumenta el número de frentes,³¹ la toma de poblaciones y los golpes contundentes al Ejército.

El carburante de la guerra, el narcotráfico, se fortalecía también a pesar de la caída de los grandes capos en los años 90, los pequeños y medianos empresarios de la droga capitalizaban el conflicto que iba en aumento. Lo paradójico, es que la década de los 90 recibe una anhelada reconciliación a través de la Constitución de 1991, de la que se creía lo suficientemente incluyente para aterrizar a todos los actores armados en la vía democrática. No obstante, esto no sucedió, tan solo el M-19, el EPL y algunas organizaciones guerrilleras más, se acogieron finalmente a la carta constitucional.

La década de los 80, también había iniciado con el intento de acercamiento del gobierno Betancur y las guerrillas; intento que recibió críticas de los sectores más conservadores y recalcitrantes de la sociedad. La reticencia aumentó por el éxito político conseguido a través del partido Unión Patriótica, UP, movimiento que empezaba a consolidarse en las regiones.

Lo anterior, según Mauricio Romero,³² llevó a la reacción de las élites regionales para contener los procesos democratizadores que iban alcanzado las fuerzas de izquierda en el terreno político; la estrategia entonces, para desvertebrarlos, fue vincularlos con la insurgencia. Este hecho desembocó en una tragedia nacional e institucional. Sectores de las Fuerzas Armadas y grupos antisubversivos, avivaron la lucha no solo contra las guerrillas, sino contra la población civil que apoyaba y elegía a los movimientos de izquierda democrática.

³⁰ GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 135.

³¹ Ferro, Juan y Uribe Gabriela. *El orden de la guerra*, 29.

³² Ver Romero, *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*, 100 – 101.

A su vez, los grupos paramilitares hacían cada vez más presencia en el país, en un principio como ejércitos privados que velaban por los intereses de los grandes latifundistas.³³ También algunos de ellos, como en el Magdalena Medio, se constituyeron bajo las órdenes del narcotráfico. Para los años 90 su influencia ya había pasado del Magdalena Medio, Casanare, Meta a la mayoría de departamentos de la región caribe. Esta expansión no se explica sin el innegable asentir de las Fuerzas Militares³⁴ que produjeron alianzas que llevaron a muertes, masacres, asesinatos de dirigentes políticos nacionales y regionales y persecución a grupos políticos e instituciones que fueran tildados de ‘cohonestar’ con la subversión.

1.2. Análisis de las causas del origen y mantenimiento del conflicto armado.

Se aborda a continuación cada una de las causas que se han considerado aquí fundamentales para la comprensión de la génesis y mantenimiento del conflicto en Colombia. Dichas causas no pueden observarse de manera aislada, sino que en conjunto han creado la desafortunada realidad de violencia que vive el país, y por ende, la victimización de miles de connacionales a lo largo del territorio.

1.2.1. El cierre de la participación democrática

El resultado de todo lo anterior, fue la aceleración de la carrera armada por parte de la guerrilla, y por otro lado, la criminalización de la izquierda democrática, hecho que limitaba la salida política del conflicto. Por su parte, el movimiento guerrillero quería captar la movilización social, su apoyo ha sido tan nefasto que aun hoy, tanto en la opinión pública como en las élites, se señala la protesta social como cercana a la insurgencia, lo que sin duda ha sido un arma de difusión y propaganda que ha minado las justas reclamaciones y el ascenso de fuerzas políticas de oposición.

³³ Hecho que cobró mayor fuerza con el decreto 356 de 1994, firmado por el gobierno de Cesar Gaviria

³⁴ Para un análisis sintético de las relaciones entre Fuerzas Armadas y Paramilitares en algunas zonas del país, ver Human Rights Watch, *Los lazos que unen: Colombia y las relaciones militares y paramilitares*, 6-18.

Lo precedente explica en cierta forma el genocidio causado a la Unión Patriótica³⁵, que según algunas fuentes ascendió a 5.000³⁶ asesinatos, incluyendo la muerte de dos de sus aspirantes presidenciales, a lo que se suma concejales, representantes, congresistas, diputados, alcaldes, etc. Un hijo de una de las víctimas relata el drama familiar vivido tras el asesinato de su padre, miembro de la UP, y su intención de venganza, en el municipio Granada, Meta:

Mi papá lo mataron acá en Granada, iba saliendo y le dispararon los paracos, solo porque denunciaba las cosas. Esa época fue muy verraca, a mi mamá y a mis hermanos nos mandaron una carta diciéndonos que nos fuéramos de acá, yo no les iba a dar ese gusto, me compré dos pistolas, las cargaba siempre, yo sabía que ellos me iban a matar pero yo sabía que me llevaría por lo menos a alguno, compré dos para matar por lo menos a dos, siempre he sido atravesado pero lo de mi papá me ha dejado destrozado. Mire acá tengo las armas que usaba, yo estaba listo para darle bala al que fuera.³⁷

Fueron muchas las víctimas que cayeron por conquistar escaños en un concejo, o por tener una cuota burocrática. Lo cierto del asunto es que los mecanismos de cierre a la participación democrática agudizaron el conflicto. Sin embargo, esta estrategia no era novedosa en la historia nacional, todos los grupos armados la implementaron para acallar las posturas encontradas, victimizando grupos enteros, familias y población civil.

En el mismo municipio de Granda, esta vez la guerrilla asesina al padre de un concejal, aquí nuevamente se evidencia la espiral de violencia a que condujeron los hechos:

Mire, a mi papá me lo mató la guerrilla, ¿pero sabe?, al final de cuentas yo entendía que esta era una guerra, así no estuviéramos armados nosotros hacíamos leyes que los fregaban... eso es la guerra... lo que yo nunca les perdonaré fue lo que hicieron, le metieron un explosivo al carro de mi papá, el prendió el carro y explotó... es que casi que yo no pude ni enterrarlo, no lo pudimos recoger, eso eran pedazos en todos lados, el quedó vuelto nada... yo digo mátenlo, pero no así, al menos déjenlo completo... ¿usted que hace si eso le pasa? Yo les pago a otros para que maten a esos tipos o ¿no?, si usted le

³⁵ La Unión Patriótica fue un partido político surgido en el año 1985, tras un proceso de negociación entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Farc. Dicho partido serviría de plataforma para la incorporación política de los miembros de la insurgencia a la vida civil.

³⁶ Según la Fundación Manuel Cepeda Vargas este fue el número de asesinados de la UP. Ver <http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/cepeda.html>.

³⁷ Testimonio 1. Diario de campo. Municipio de Granada, Meta, 2008.

gusta lo que dice la guerrilla pero a su familia le hacen eso entonces qué ¿sigue apoyándolos?³⁸

La imposibilidad de ejercer los derechos políticos en Colombia ha sido un catalizador de la violencia y motivo de justificación de la lucha armada según los grupos irregulares.

Pero la participación democrática va mucho más allá de la elección de cargos de representación. Es notable como la organización política comunitaria, no la partidista, sino la que se articula en los escenarios participativos de la sociedad, se ha visto alterada al punto de ser casi liquidada.

Lo anterior se evidencia claramente en la región norte de Colombia, donde las Juntas de Acción Comunal, fueron acalladas o sometidas a los intereses de los grupos armados, causando la desestructuración y la limitación a la participación de la población en las decisiones locales, tal como se puede leer en siguiente relato:

Relato en el Carmen de Bolívar, líder de Junta de Acción Comunal:

Tú nos convocaste, pero eso de que no venga casi nadie tienes que saber que es porque ya todos estamos prevenidos... mira, estamos casi en unas elecciones, si tu vienes y nos invitas a una reunión nadie viene, porque dicen que es para la política, y tú sabes cuantos muertos hay por eso acá. Tú ¿has tomado agua de la pluma?³⁹ nada ¿cierto? A bueno, hace años nos prometen que va a haber agua y antes peleábamos, ya no. Ya nadie se le mide ni a reunirse, ahora un poquito más, pero hace unos años nada, ya no nos reuníamos, ya nadie quería ser de junta, la gente no apoyaba nada, que tal no le gustara eso a alguno, nos mataban a todos.⁴⁰

1.2.2. La tenencia de la tierra.

El punto esencial del conflicto armado en Colombia ha estado centrado en la “estructura de propiedad y tenencia de la tierra”⁴¹. Prueba de ello es que el Informe de Memoria Histórica pone este elemento como la variable explicativa de mayor relevancia en la comprensión del conflicto armado del país: “la tierra está en el corazón del conflicto armado colombiano. No

³⁸ Testimonio 2. Diario de campo. Municipio de Granada, Meta, 2008.

³⁹ Pluma o Grifo o llave del agua.

⁴⁰ Testimonio 3. Diario de campo, Municipio de El Carmen de Bolívar, 2014.

⁴¹ Ver Machado, “Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto”, 11

solo porque nunca se hizo una verdadera reforma agraria, y la tierra sigue siendo una promesa incumplida para buena parte de los campesinos, sino porque no se ha podido modernizar la tenencia y el uso de los recursos naturales”⁴²

La reforma aplazada por décadas, con tibias iniciativas, la mayoría de ellas reversadas por el poder terrateniente, que como se sabe ostenta el dominio regional y por ende la representatividad en el país, ha impedido la transformación democrática de las relaciones de la propiedad, hecho que:

Tendrá repercusiones sobre nuestro devenir histórico, pues sentará las bases estructurales para la continua reproducción de un régimen de propiedad de producción erigido sobre la extrema concentración de la propiedad latifundista sobre la tierra y su contracara: exclusión del acceso a la propiedad de la clase trabajadora rural y de las mayorías campesinas. Un régimen construido a sangre y fuego, protegido a través de un orden jurídico hecho a la medida, y que no ha escatimado en el recurso permanente de las armas para su preservación y protección⁴³

La dificultad de la titulación, la usurpación por los grandes terratenientes, la imposibilidad de tecnificación del pequeño y mediano agricultor y el sistema financiero que en muchas ocasiones ha traído consigo la quiebra de las pequeñas parcelas, ha motivado una y otra vez la protesta de los sectores campesinos que en ocasiones ha redundado en la toma de las armas y vías de hecho para salir de su marginación.

Colombia se ha caracterizado por una extrema desigualdad en la distribución del acceso a la tierra agrícola y una grave ambigüedad en torno a los derechos de propiedad. Estos problemas han contribuido a muchos otros males económicos y sociales, entre ellos las oleadas de violencia que recorrieron periódicamente el siglo XX.⁴⁴

Se podrá argüir contra lo anterior, que la desigualdad en el campo en sí misma no es explicación suficiente para establecer una relación directa con la violencia. A lo que habría que responder que efectivamente no se trata de la desigualdad en sí misma, sino que, como

⁴² GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 21.

⁴³ Estrada, “Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada”, 7.

⁴⁴ Berry, “¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione?”, 33.

señala Francisco Gutiérrez, esta relación obedece a razones (tres) fundamentales que se imbrican como consecuencia de dicha desigualdad:

(a) la asignación política de los derechos de propiedad de la tierra no solo por parte de los grandes propietarios, sino también por “especialistas de la violencia”; (b) la expansión permanente de la frontera agraria, articulada con distintos tipos de economía la cual genera un “quantum de violencia” debido al conflicto en torno a los derechos de propiedad a través de la ocupación (c) la articulación entre el poder político y la gran propiedad agraria.⁴⁵

Sin embargo, esta problemática heredada desde los tiempos de la independencia y motivo de fuertes confrontaciones a lo largo del siglo pasado y hasta nuestros días, se vio agudizada en los últimos años por la sistemática toma de tierras por parte de los grupos armados. Lo anterior, generó un proceso de despojo de enormes proporciones que motivó el desplazamiento forzado interno de casi un 10% de la población y un estimado de tierras despojadas de 5.5 millones de hectáreas, 10.8% de la superficie del país⁴⁶. Hecho que sin duda se tradujo en el aumento de la pobreza en las ciudades, la limitación de los planes de vida y las potencialidades de los habitantes que ahora se verían afectados por la condición de desplazamiento.⁴⁷

Ahora bien, a diferencia de la lucha por la tierra de las décadas anteriores a los 80, los últimos treinta años han estado marcados, más que por la posesión y la expansión latifundista, por el control territorial de las regiones y por ende, el control político de la población, la captura de recursos como la minería, el petróleo, la agroindustria, las obras civiles, y el dominio estratégico militar sobre los adversarios, lo que incluye el hacerse con el negocio del narcotráfico.

Las víctimas del despojo son innumerables. Se ordenó a la población, por parte de las autodefensas o la guerrilla, abandonar las regiones en cuestión de horas, amenazas que incluían muertos para que las familias dejasen su tierra de labranza. Muchas de las víctimas

⁴⁵ Ver Gutiérrez, “¿Una historia simple?” 7-9.

⁴⁶ Ver Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado. *El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado*, 57-58,161.

⁴⁷ Hay un sinnúmero de relatos de desplazados que refieren ser excluidos de los núcleos urbanos, por ser estigmatizados de guerrilleros o paramilitares.

no han retornado, otros murieron sin ver sus tierras recuperadas, otros ya prefieren olvidarla, otros luchan por recuperarla y en su intento siguen siendo asesinados⁴⁸

En relación con lo anterior se trae el relato referido por el amigo de un hombre que debió desplazarse con su familia del municipio de Puerto Rico en el Meta, zona estratégica para los grupos paramilitares y guerrilleros:

A él ya lo habían parado antes (los paramilitares) le dijeron que en 24 horas tenía que dejar su tierra⁴⁹, él iba a buscar las cosas cuando lo paró un niño, un vecinito, le dijo: no vaya a su casa porque lo están buscando unos tipos, ... que hizo él, le tocó coger motor por el Ariari⁵⁰ con hijos, esposa y suegra, se perdió, ni más, no sabemos nada de ellos... dicen que les dio de comer a la guerrilla, que les hacía mandados... mire eso mejor no lo digamos.⁵¹

Lo precedente, se puede reforzar con la experiencia observada el día 3 de septiembre de 1998. Un grupo de desplazados venidos del Sur de Bolívar incursionó en el campus de la Universidad Distrital de Bogotá. Denunciaron que habían sido sacados a la fuerza por los grupos paramilitares, quienes esperaban captar los recursos de la explotación minera de las tranacionales, minas que según los campesinos estaban en sus territorios. El siguiente relato, da cuenta de sus denuncias y las razones por las cuales fueron desplazados:

Hemos llegado acá porque nos iban a matar a todos, nos decían guerrilleros, nos quitaron nuestra tierra, ellos quieren abrirle campo a la explotación de las minas... según se dice allá hay muchos minerales, ellos decían que era contra la guerrilla, mentiras, ellos quieren nuestro territorio, después venden nuestros predios y cobran a las multinacionales por haber limpiado de guerrilla.⁵²

Esta última narración permite la comprensión del paso del conflicto de la tierra en sí hacia la transformación de un conflicto territorial y su entrecruzamiento.⁵³ Es un antecedente de toda

⁴⁸ Gómez, “Gobierno y ONG chocan por restitución de tierras ante la CIDH”, sección Latinoamérica.

⁴⁹ Comentan los pobladores que la finca de esta familia se convirtió en corredor de la insurgencia, por eso su valor estratégico tanto para la subversión como para los grupos paramilitares que empezaban a incursionar en el municipio.

⁵⁰ Río que atraviesa el municipio de Puerto Rico, Meta

⁵¹ Testimonio 4. Diario de campo, Municipio de Puerto Rico, Meta., 2008.

⁵² Testimonio 5. Diario de campo, Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá, 1998.

⁵³ Ver Lozano, Fabio y Osorio, Flor. *Población desplazada por la violencia en Colombia*. 8-11

una estrategia por tomar el dominio del territorio, más allá de la posesión o el despojo de algunas fincas.

Por otra parte, la resistencia de los latifundistas, quienes en el congreso frenaron los avances en la democratización de la propiedad, llevando al conocido Pacto de Chicoral⁵⁴, condujo al respaldo de las Fuerzas Armadas a los grandes propietarios, y la captación o represión de líderes campesinos que pretendieran dar continuidad a los procesos de reestructuración agraria.

Fue en estas tensiones en que se dinamizó el conflicto en grandes regiones del país, desde la parte oriental de Colombia hasta el Urabá. Fue así como la población, y sobre todo muchos jóvenes, encontraron en los partidos políticos de izquierda y en organizaciones guerrilleras, alternativas para el descontento campesino⁵⁵. Esta complejidad de relaciones entre el campesinado y la insurgencia, trajo la reacción de las elites regionales, quienes conformarían grupos de autodefensa que contrarrestaran tanto el accionar armado como las posiciones políticas adversas a sus intereses.

Las dinámicas anteriormente mencionadas, transformarán la lucha por la tierra hacia la lucha por el territorio. Lo importante ahora no sería solo tener los recursos directos, a saber la posesión de la tierra, sino además la estructura que permitiera el control de la población y las fuentes de riqueza locales. Esto explica la estrategia principal de los grupos armados en su política de apropiación regional: la lucha armada, en el caso de la guerrilla, pasaba de escaramuzas a la ocupación y dominio territorial, los paramilitares hacían lo propio, con la expulsión masiva de campesinos para la apropiación de la zona. De esta forma, se asistía a la toma territorial, al sometimiento de la población, al aseguramiento de la gobernabilidad⁵⁶ y el usufructo privado de las tierras despojadas.

Un ejemplo de lo ya mencionado se puede evidenciar en una de las masacres de mayor resonancia en el país, la masacre del corregimiento de El Salado en el Carmen de Bolívar⁵⁷.

⁵⁴ Ver Zamoc, “Los usuarios campesinos y la lucha por la tierra en los años”, 70.

⁵⁵ Duncan, “Exclusión, insurrección y crimen”, 252

⁵⁶ Ver Pérez, *La conformación territorial en Colombia*. 66-74

⁵⁷ Ver CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La masacre de El Salado*. 66- 77

Los hechos perpetrados en el año 2002 por grupos paramilitares dejó como resultado el abandono masivo del corregimiento como parte de la estrategia antisubversiva.

La lucha por el dominio territorial, se tradujo en la desestructuración de las relaciones sociales, las víctimas concretas, las que padecían la expulsión de su territorio, sufrían la pérdida del contexto en que desarrollaba su sentido de vida. Frente a esto, debieron huir a otras regiones o algunas ciudades principales; los que no tenían opción, llegaban al casco urbano del municipio, allí muchos fueron revictimizados.

Ante la problemática señalada, se pregunta a una víctima sobre ¿cómo era su vida en Sincelejo después del desplazamiento?

Le voy a decir que eso fue una vida cruel, oyó, que si yo hubiera tenido una vida buena, quizás no regreso más para acá, estuviera bueno en la ciudad, yo me paraba a las 3:00 am, me iba para el mercado, había días que me hacía 2.000 pesos, de ahí hay que pagar arriendo, hay que pagar comida, no ganaba ni para pagar arriendo... uno en la ciudad no va a conseguir un día de trabajo como aquí... tiene uno que saber de albañilería, y uno acostumbrado a dar machete... y en la ciudad no se ve eso que lo contraten a uno un día para tirar machete... esto ha sido una cuestión muy llorada, le voy a decir una cosa, esto no se le quita de la mente a uno, nunca en la vida, eso quedó plasmado en la mente de uno.⁵⁸

Como se observa, el escenario del control territorial trajo consigo la agudización de la victimización de la población rural, el aumento de la pobreza en las grandes ciudades y la clausura en muchos casos de los proyectos de vida de quienes sufrían a manos de los despojadores.

1.2.3. El fenómeno del narcotráfico y su relevancia en el conflicto armado

Al conflicto por el poder territorial, se tiene que añadir un aspecto que en los últimos años ha oxigenado el conflicto armado, el fenómeno del narcotráfico. Sin esta pieza no se puede comprender los últimos treinta años de la historia de nuestra guerra. La alianza del narcotráfico con los grupos armados y la entrada en escena de éste flagelo en el país, no solo

⁵⁸ CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *La masacre de El Salado*, 192

fue un asunto de recursos económicos, consistió también en permear la estructura política, social y cultural de la nación⁵⁹.

A lo anterior, habría que agregar la presión de la política antidroga de los Estados Unidos. Lo que desencadenó una lucha sin cuartel contra el envío de estupefacientes y por ende, contra los carteles de la mafia en los años 80 y 90. Esta vez, el país enfrentaba un nuevo conflicto, ahora en las ciudades y con prácticas terroristas. No obstante, la derrota de los grandes carteles de la mafia, encarnada en la liquidación de sus capos, no generó la pacificación esperada, nuevos pequeños capos se hicieron al control de rutas, plantaciones y sitios de producción cocalera.

Así, los nuevos capos, sin el poder militar ni político de sus antecesores, debieron formar alianzas con los grupos armados. Como se observa en los Llanos Orientales, Cauca, Chocó y algunos departamentos del norte de Colombia, la unión del narcotráfico con sectores del paramilitarismo y de la guerrilla⁶⁰, traería no solo el fortalecimiento del aparato militar de cada una de estas organizaciones, sino también la solvencia económica que influiría en el escenario político de las regiones.

En un primer momento, el narcotráfico captó y creó estructuras de autodefensas que enfrentarían a la guerrilla en lugares en que se hacían efectivas extorsiones y vacunas, estas mismas estructuras pronto se reproducirían para contrarrestar a la insurgencia en zonas ganaderas⁶¹. Con la atomización del negocio de las drogas, serán los mismos grupos los que tomen el control de los territorios. Este hecho acrecentaría el despojo del campesinado o el sometimiento de este para la producción de la hoja de coca.

⁵⁹Duncan, “Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra” Documento Cede, Universidad de los Andes. Enero. Edición electrónica. <http://economia.uniandes.edu.co/~economia/archivos/temporal/d2005-02.pdf>. (consultado el 12 de enero de 2016)

⁶⁰ El Espectador. “Narcotráfico en Colombia transitó de grandes carteles a bandas criminales”, sección Judicial.

⁶¹ Ver Gutiérrez, “Nuestra guerra sin nombre”, 273- 274

De esta forma, los campesinos que eran despojados de la tierra se convertirían en desplazados, o si entraban en un nuevo campo, serían mano de obra de costo muy bajo, bastante empobrecidos y sin la menor protección del Estado.

Lo anterior se puede apreciar en los relatos de un padre y su hijo de trece años en el municipio de San José del Guaviare:

Nosotros venimos de Calamar y en unos días iremos a Miraflores, nos tuvimos que desplazar, vamos a donde la familia, la vaina se ha puesto complicada han llegado personas diciendo que ahora tenemos que los cultivos (de coca) dárselos a ellos, claro pagan mejor, pero el problema es que vengan los de la avioneta y que hacemos entonces, ya han matado a varios, nosotros cogimos las cosas y nos vamos a Miraflores allá no ha pasado nada. Nosotros empezamos de raspadores, ese trabajo es duro, todos creen que uno gana millones, nosotros tenemos que sacar bultos para vivir, yo no sé los de las avionetas cuánto ganan, pero ellos son los que ganan.⁶²

El relato precedente corresponde a las mismas dinámicas territoriales citadas ahora por un conductor que hacía sus recorridos entre el Retorno y San José del Guaviare, y que una vez más muestra la complejidad de la situación de la tenencia de la tierra en relación con la cadena productiva del narcotráfico:

Yo me metí a lo de la coca porque con mi familia teníamos un terreno, eso a duras penas nos alcanzaba para comer, las vías malas, a quien le íbamos a vender, se ponen los camino ni pa' mula, el gobierno decía que nos ayudaba pero nada... a veces perdíamos lo que cultivábamos y esto acá se volvió caro todo, todo se pagaba con coca, algunos hasta con dólares, la gente de las lachas usaban hasta corbata... con que uno hacía mercado, tocaba estar en el negocio, así fuera de solo la hoja para vivir, el plátano, la yuca, eso no quedaba nada... sembraba lo de uno para comer y el resto hoja para vender... pero a un amigo más arriba, le metieron veneno⁶³ a la tierra y todo se le acabo, ya ni para comer tenía, le toco regalarse en una finca cocalera en Caquetá, allá casi lo matan.⁶⁴

Un aspecto más habría que agregar a la problemática agraria, la denominada Apertura Económica de los años 90, que trajo consigo un sinnúmero de dificultades económicas al

⁶² Testimonio 6. Diario de campo, Municipio de San José del Guaviare, 2012.

⁶³ Aspersión aérea con productos con glifosato.

⁶⁴ Testimonio 7. Diario de campo, Municipio de San José del Guaviare, 2012.

sector rural⁶⁵, sobre todo al periférico, que no tenía posibilidades competitivas para sus productos. De esta forma, la caída de la agricultura comercial y el auge del dinero proveniente de la coca dinamizaron el posicionamiento del narcotráfico en las zonas remotas de Colombia.

Esto último, en la escena nacional cobró un nuevo ingrediente, la entrada del narcotráfico en el conflicto creó la categoría de un campesinado al margen de la ley, que no podría reclamar ante el estado sus derechos, y además, podía ser expropiado sin tener la menor posibilidad de presentar sus reclamaciones debido a su actividad ilícita. Esto explica cómo en muchas regiones, los actores armados se aliaron con notarios y políticos para expropiar terrenos y aumentar el control sobre cientos de hectáreas.

La crisis de la agricultura y el ingreso del narcotráfico con grandes cantidades de dinero favorecieron la concentración de la propiedad agraria. En la alianza con los grupos armados el narcotráfico tuvo la garantía de tener territorios prestos para su actividad.

El papel del narcotráfico en el mantenimiento de la guerra debe ser leído también en su penetración al sistema democrático. La representación política de las regiones viene marcada por la incorporación a ella de nuevos señores, forjados por la riqueza de la droga, quienes por medio de alianzas con los poderes tradicionales coparticipan de la gobernabilidad.

De este modo, se han venido perpetuando no solo las elites políticas, sino también las causas no solucionadas y generadoras del conflicto en las regiones. A lo que se agrega la precariedad de la justicia, que en ocasiones se encuentra imposibilitada, por razones de seguridad o corrupción, para ejercer el derecho. Llegados a este punto, se puede observar la red de poder creada en torno al narcotráfico, que contempló en lo regional, la adquisición de tierras, el control de la justicia, la desmonopolización de las armas y el poder político, fórmula que ha repercutido en la agudización de nuestro conflicto.

⁶⁵ Ver Corrales, Elcy y Forero Jaime. “La economía campesina y la sociedad rural” 63-66.

1.2.4. La ausencia de Estado como causa del conflicto

Otro componente que ha generado y mantenido el conflicto tiene que ver con el problema de la ausencia del Estado en gran parte del territorio nacional, allí los planes sociales poco llegan a los verdaderos beneficiarios y de hacerlo vienen captados por la clientela política.

Como ejemplo de esto se puede observar el diálogo sostenido con una mujer en el corregimiento de Retiro Nuevo municipio de María la Baja en Bolívar, que da cuenta de la apropiación de la política pública por parte de las élites regionales, que acaparan los beneficios sociales o los hacen efectivos a la población previo respaldo electoral:

Mujer: Acá nos toca esperar que a uno le ayuden para aparecen en la lista del subsidio de Familias en Acción, bueno ahora nos va ayudar una señora que se lanza a la política, ella nos ayuda mucho, y hasta va a meter un programa de nutrición para los niños.

Entrevistador: pero el subsidio es algo que les corresponde, los subsidios ya están asignados eso no es de ninguna ayuda política, y el programa de nutrición lo venimos desarrollando con el Ministerio de Salud, ningún político puede decir eso, va a llegar a todos los niños, quede quien quede en la política.

Mujer: Si pero tú sabes, uno no tiene para la moto para ir allá a la alcaldía, a saber las cosas, acá nos dicen de todo en elecciones uno da su voto y resulta que eso ya nos lo van a dar.⁶⁶

Lo anterior no es solo muestra de la captación ilegal de los programas sociales, sino que resume la ausencia de Estado en muchas de las zonas deprimidas. La persona entrevistada, no sabía leer, no tenía dinero para ir a la alcaldía municipal para verificar los listados de asignación. La victimización sobre la población pauperizada, en este caso, viene ligada a la violencia estructural, “en tanto violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades”⁶⁷.

⁶⁶ Testimonio 8. Diario de campo, Corregimiento de Retiro Nuevo, municipio de María la Baja, Bolívar, 2014.

⁶⁷ Calderón, “Teoría de conflictos de Johan Galtung”, 75

Los programas sociales son anunciados y prometidos en las campañas políticas, pero pocos de ellos se ejecutan en los gobiernos elegidos. De igual forma es evidente la pobreza, la falta de educación, la baja cobertura y calidad en salud.

Lo dicho en este punto, lo ejemplifica claramente en su relato un habitante de la zona rural del municipio de San Jacinto Bolívar:

Mira acá hay días que pasamos física hambre, que nos acostamos sin probar bocado, alza a los niños, mira están balsitos, no pesan, y después dicen que nos los viene a quitar el gobierno porque están desnutridos... se van al colegio sin comer, si es que van, en esa vereda no hay ni profesor. El puesto de salud... cual puesto, hacen un recorrido con un médico un día al mes, puyan a los niños, miran los ojos y se van, acá la gente se muere, los que no pueden ir al hospital que hacen, nada.⁶⁸

Los problemas sociales que son narrados por la comunidad dan cuenta de un estado ausente, que por lo mismo, es suplantado por grupos al margen de la ley en una especie de para-estado. Esta razón también explica la imposibilidad de ejercer un control efectivo del monopolio de las armas, lo que ha servido de justificación a los grupos armados para ejercer su accionar ilegal en diferentes territorios.

Lo anterior se puede observar, tanto en el fenómeno paramilitar como guerrillero. Los primeros legitiman su presencia por la ausencia de seguridad del Estado ante la guerrilla. A su vez, la guerrilla esgrime el mismo argumento, al considerarse como un grupo que solo se ha defendido de las injusticias y carencias sociales.

El relato de una mujer terrateniente en el municipio de María la Baja pone de manifiesto las dinámicas tan complejas que se suscitan en torno a la falta de consolidación del Estado en varias regiones de Colombia:

A mi esposo lo secuestró la guerrilla, eso fue muy duro para nosotros, esa angustia tú no te la imaginas... todo lo que teníamos fue trabajado, nosotros ayudábamos a los trabajadores, nunca les faltamos en nada... y a nuestros

⁶⁸ Testimonio 9. Diario de campo, municipio de San Jacinto, Bolívar, 2014.

familiares también los cogieron... Me devolvieron a mi esposo, no duró tanto y al poco tiempo ya tenían ahí en El Viso⁶⁹ todo para cogerlo otra vez.

Claro yo nunca les di plata a los paras, mis otros familiares creo que sí, ellos limpiaron de guerrilla esto... acá la policía ni entraba, ellos les tenían miedo a la guerrilla, pero los paras no, esto quedo limpio de esa gente, y empezó a surgir el pueblo, trabajo, ganado, plátano, de todo... tú no sabes que es tener un secuestrado, eso es muy duro... te digo algo más, mi esposo le dio miedo volver a las fincas, eso fue lo que lo mató, se achanto, decía que en la ciudad se aburría, se deterioró, y falleció, ¿por qué?, porque unos quisieron que no volviera.⁷⁰

La ausencia de Estado se puede corroborar en la falta de desarrollo de las zonas periféricas del país. En el informe “Diagnóstico del campo colombiano”⁷¹ se observa las consecuencias que ha traído al sector agrario la desatención por parte del poder central. El documento destaca la inmensa pobreza multidimensional en el campo, el escaso poder adquisitivo, la baja prestación de servicios públicos y la imposibilidad de adquirir activos, siendo más factible perderlos, como es el caso de la tierra o los cultivos a manos de acreedores.

Como se puede ver, en el análisis de los cuatro elementos considerados aquí como causas estructurantes del origen y mantenimiento del conflicto, son las comunidades y las víctimas en concreto las que han sufrido por tantos años de guerra. Sus narraciones muchas veces son silenciadas, o puestas al margen de esa historia que llamamos oficial. Esa que fue construida por los que ejercieron la violencia, ocultando el dolor de quienes la padecen.

1.3. El ‘legado de la guerra’

Como ya se mencionó, el Grupo de Memoria Histórica registra, con toda la dificultad de la medición, desde 1958 a 2012, una cifra aproximada de 220.000 muertos, de los cuales 81.5% son civiles y 18.5% combatientes. De lo que se puede concluir, que esta guerra ha sido básicamente encausada contra los civiles. Ahora, si se observa con más detalle algunas estadísticas de los hechos registrados por RUV,⁷² se tiene:

⁶⁹ Desvío de la vía que conduce a María la Baja, Bolívar

⁷⁰ Testimonio 10. Diario de campo, municipio de María la Baja, Bolívar, 2014.

⁷¹ Ver DNP. *Misión para la transformación del campo*. 6-35.

⁷² Fuente: Registro Único de Víctimas, fecha de corte 01 de diciembre de 2015.

7.569.622 víctimas civiles en el conflicto armado, 6598.604 víctimas de desplazamiento forzado, 160.645 desaparecidos, 962.553 homicidios, 41640 secuestros. Por otro lado, las formas particulares de violencia (aplicadas de manera diferente según cada actor del conflicto) como las masacres, violaciones, desapariciones, tomas de poblaciones, secuestros tuvieron como fin romper la retaguardia del adversario, retaguardia que tenía nombre propio, la comunidad que ‘colaboraba’ con el adversario.

1.3.1. Las víctimas. La verdadera guerra.

En consonancia con lo anterior, uno de los principales impactos que ha tenido que sufrir las víctimas de este conflicto, tiene que ver con el miedo como estrategia de guerra. Este sentimiento, exacerbado, constata y generalizado resquebrajó la organización social y comunitaria. Poblaciones que mantenían su cohesión en torno a la defensa de sus pobladores y reivindicaciones sociales vieron desestructurar sus relaciones a la llegada de la violencia, el exceso de terror terminó por destruir la organización comunitaria, los sistemas de reclamaciones municipales, solidaridad y las formas de protesta.

Esto se puede rastrear en el relato de uno de los pobladores del corregimiento de San Pedro Consolado, municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar:

Sabíamos cuando se los llevaban... pero esos tipos venían con tronco de armas, siempre que había un problema antes nosotros nos metíamos, pero con esos ya nadie se atrevía, apenas se escuchaba pasar la gente atropellada y luego pum pum los tiros, al otro día a recogerlo.⁷³

No solo la defensa de los pobladores se redujo a mínimos, en el relato de un habitante en El Carmen de Bolívar, se tiene que la protesta y las justas reclamaciones fueron aplazadas por el miedo a los grupos armados.

tú crees que nos atrevíamos a decir algo... nada, acá se acabó todo eso de luchar, a mí me contaron, no me consta, esto no te lo sostengo porque ya te dije me contaron, una vez que en un pueblo de acá unos hicieron un reclamo por lo de la luz, la policía dijo que firmaran una hoja para que tuviera fuerza la vaina... que va, en la noche mataron a varios que firmaron y riete... la hoja

⁷³ Testimonio 11. Diario de campo, corregimiento de San Pedro Consolado, Municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar, 2014.

que tenían para buscar a la gente era la misma que habían firmado en la policía... nooo acá eso de exigibilidad de derechos como tú dices, se acabó.⁷⁴

Con el sentimiento de miedo y la impotencia llegaba también el odio, hecho que no dejaba vivir a muchas víctimas de la violencia: “esos perros pusieron a la gente en la cancha y sorteaban al que iban a matar, a mi primo casi le cae... yo eso no lo he perdonado, si los tengo al frente y tengo una pistola yo los mato...”⁷⁵

Pero no solo fue la victimización, fue el estigma de la violencia. Así, tras las tomas guerrilleras o las incursiones paramilitares, se creó el desplazamiento masivo en las regiones. Los desplazados al llegar a nuevos poblados también encontraban el rechazo de los habitantes. Se tiene registro en ciudades como Medellín, en donde se recogían firmas para sacarlos de los barrios o sectores en que eran reubicados.⁷⁶

La organización política de la comunidad también se vio afectada por el desarrollo de la violencia, los grupos armados forzaban a los líderes comunitarios para tomar parte de sus actividades, la mejor forma de hacerlo era convertirlos en informantes que dieran razón del paso del enemigo por la zona, lo que hacía que las comunidades enteras quedaran en fuego cruzado.

Esto se presenció en el municipio de San José del Guaviare, un líder indígena de la comunidad, Nukak Makuk, relata la complejidad de quedar en medio de los grupos armados.

El ejército nos pide información de donde están los guerrilleros, si no decimos nos dicen que somos guerrilleros, si decimos, la guerrilla nos coge, por eso nos sacaron, nos dijeron que no nos querían matar, que nos fuéramos... nos morimos de hambre, donde recogemos (son un pueblo cazador y recolector) está la guerrilla, en las fincas nos disparan y en San José nos toca venir a pedir⁷⁷

⁷⁴ Testimonio 12. Diario de campo, Municipio de El Carmen de Bolívar, 2014.

⁷⁵ Testimonio 13. Diario de campo, Municipio de El Carmen de Bolívar, 2014.

⁷⁶ Ver CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La huella invisible de la guerra*. 181 -182

⁷⁷ Testimonio 14. Diario de campo, municipio de San José del Guaviare, año 2012. En este relato se puede observar la transformación a que obliga el conflicto en una comunidad como esta. Los Nukak al ser nómadas deben cambiar abruptamente su forma de subsistencia, transformando su cosmovisión, su aparato simbólico, hecho que les ha llevado aun a la mendicidad.

La información y la captación de personas de la comunidad, llevó a la muerte selectiva y masiva de muchos de los pobladores por parte de los grupos que eran delatados. De esta forma, se desestructuró la sociedad en el conflicto, a lo que se suma, los destrozos del aparato simbólico, o sea, el fin de las fiestas patronales en las regiones, el fin de la vida nocturna en los pueblos, el cierre de las puertas durante el día en los corregimientos, etc.

Como se comentó anteriormente, hubo modalidades de la guerra que cada grupo armado intensificaba según su estrategia. De este modo, Colombia presenció la instalación del terror a gran escala a través de las masacres, la crueldad en el número de asesinados y la sevicia en las incursiones armadas. Estos elementos quebraron el espíritu de los pobladores, que jamás podrían entender el porqué del asesinato de niños y niñas, de mujeres embarazadas y ancianos, hechos que recrudecían la impotencia de la comunidad y su incompreensión sobre ‘su parte’ en el conflicto.

En las masacres y demás actos de violencia, los lugares comunes culturales y aún rituales⁷⁸, que eran considerados sitios de paz, fueron también vulnerados, rompiendo todo el orden social y la clasificación cultural forjada en los consensos. Otra modalidad de violencia fue la desaparición forzada, el cuerpo que nunca aparece, la imposibilidad del duelo que aumentaba cuando paradójicamente, la fuerza pública estaba implicada también en dichos delitos. Algunos desaparecidos que aparecieron muertos luego de muchos años, seguían causando dolor en las víctimas, pues recibían tan solo cajas o cenizas, “yo siempre pensé en un cuerpo... pero eso eran solo pedacitos de tierra.”⁷⁹

Se suma a lo dicho, el fenómeno de desplazamiento padecido por las comunidades; casi un 10% de los colombianos sufrió en carne propia este flagelo, muertes selectivas y amenazas de no volver los obligaba a salir de sus lugares de residencia. Muchos de ellos solo sabían las artes de campo, tras el éxodo a las ciudades les esperaba solamente la mendicidad o el trabajo poco remunerado que los condenó a la pobreza⁸⁰.

⁷⁸ CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La masacre de El Salado*, 62.

⁷⁹ GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 293.

⁸⁰ Ver CEPAL, “Impacto del desplazamiento forzado en Colombia.” 17-25

La violencia de género se convirtió también en un arma de guerra, las mujeres eran violadas a cualquier edad. Niñas, embarazadas, adolescentes narran el tormento al que se vieron sometidas. Se registran empalamientos, violaciones múltiples y violaciones públicas. El cuerpo se vuelve un espacio de tortura para la mujer y la comunidad; los hombres en sus relatos se autoflagelan ante la impotencia de defender a sus mujeres⁸¹. Además, se presentaron embarazos no deseados fruto de la humillación sexual. Este elemento no solo causó heridas en la mujer, también en la construcción de masculinidad, y en la crianza de los niños, quienes no tienen respuesta a la pregunta por sus padres⁸².

La violencia de género se aplicó con mayor rigor sobre las minorías diversas, la población LGTBI era humillada y victimizada de manera extrema, se registraron en el norte de Colombia peleas de boxeo entre homosexuales para divertimento de los grupos armados, o reinados⁸³ para menospreciar a esta población. Del mismo modo ocurrieron muertes selectivas en el oriente y norte del país y el desplazamiento por razones de condición sexual. Lo anterior se pudo evidenciar en la narración contada por una mujer de San Onofre, Sucre, la cual da cuenta del drama de la violencia género contra las minorías:

...fue un espectáculo bastante fuerte. Ellos empezaron desde temprano. Vendían cerveza, allí había de todo, comida, y colocaban a las personas a boxear. Tu sabes que poner a boxear unas personas que son gays, eso genera como mucha parodia para todos; todo el mundo se reía, parecía el circo romano... el boxeo de un hombre es a golpes pero allá era dándose cachetadas. Entonces eso daba cierta risa”⁸⁴

Se podrían describir, muchos más actos de sevicia contra la población civil, fútbol con la cabeza de los decapitados, fiesta en medio de las masacres, desmembramiento, desapariciones de cuerpos, torturas inimaginables, etc. Pero lo que aquí se quiere presentar es que es la comunidad la que más ha sufrido las infamias e injusticias de la guerra. Son ellos quienes agravan su dolor ante la ineficiencia del Estado, que en muchas ocasiones los

⁸¹ CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La masacre de El Salado*, 62.

⁸² Este drama está documentado en la primera encuesta de prevalencia, ver Casa de la Mujer. *Violencia sexual contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano. 2001-2009*. Según este informe se registran 26.353 mujeres que dieron a luz niños producto de abuso sexual durante el conflicto armado en Colombia.

⁸³ CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *Mujeres y guerra*, 78.

⁸⁴ CNRR – Grupo de Memoria Histórica., *Mujeres y guerra*, 69.

revictimiza sumiéndolos en el olvido, o peor aún, motivado, coadyuvado y no haciendo justicia al cohonestar con alguno de los grupos armados.

1.3.2. Las comunidades y sus intentos de paz: la lucha por ganarle a la guerra.

A pesar de estar sometidos a tantos años de conflicto y a diversas guerras, se tiene que ser categórico en rechazar toda afirmación que conduzca a la estigmatización de que nuestra cultura es violenta. Posiblemente una tendencia a explicar la historia teniendo como centro la violencia y sus victimarios, ha invisibilizado las diversas iniciativas de paz que han surgido. Una nueva orientación epistemológica desde los estudios de paz puede contribuir a abrir el espectro de la tensión entre violencias y paces en nuestro país.

El desarrollo teórico de la paz imperfecta permite comprender una paz que convive en medio del conflicto, como el que actualmente vive Colombia. A su vez, abre la pregunta sobre si la violencia en nuestra sociedad es lo que ha permitido los avances que tenemos como nación, o si mejor, ha sido la solidaridad, el perdón, la intención de dejar la violencia lo que ha conducido a la esperanza y la resolución de buscar un país mejor. ¿Cuántas resoluciones pacíficas se pueden contar a diferente escala en medio de tantas comunidades? Por supuesto que ha habido guerras y un alto índice de violencia en la sociedad actual; pero las regulaciones pacíficas también han sido opción para resolver nuestros conflictos.

Las paces más reconocidas en el país han tenido como centro los acuerdos entre los combatientes. De esta forma, se podría recordar la paz firmada con las AUC en Ralito Córdoba, la paz con el M-19, EPL, PRT, MAQL, CRS, ADO⁸⁵, etc. Grandes avances que en algunos casos permitieron la convivencia y la reducción de la violencia. Sin embargo, se suelen olvidar los esfuerzos que las comunidades y las víctimas en las regiones han adelantado para tratar de vivir en armonía y rechazar la violencia.

Esa comunidad violentada es la que en muchas ocasiones se ha levantado esparciendo las semillas de paz, muriendo como el grano de trigo para que brote la vida, resistiendo

⁸⁵ Siglas: AUC Autodefensas Unidas de Colombia, EPL Ejército Popular de Liberación, PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores, MAQL Movimiento Armado Quintín Lame, CRS Corriente de Renovación Socialista, ADO Autodefensa Obrera.

pacíficamente, humillando la violencia, oponiéndose a su espiral, contrarrestando con el amor los estragos de la guerra. Esas voces se deben visibilizar, y aunque son muchas las experiencias, tan solo unas pocas se enuncian aquí. Esta es la evidencia del reino de la paz, que poco a poco va creciendo y que entra en la tensión con el anti-reino, para liberar al mundo.

1.4. Resistencias

La humanidad, encarnada en cada uno de los sufrientes del conflicto, ofreció y ofrece resistencia ante la irracionalidad de los victimarios. Es así como las víctimas instauran mecanismos que permiten la afirmación de la autonomía, ejerciendo formas liberadoras, como la recomposición de la memoria, la recordación para la superación del drama, la solidaridad comunitaria, el resurgimiento de la estructura simbólica, el reacomodamiento de la organización social, la confrontación justa al victimario, y en sí, el empoderamiento por la paz como realidad que se construye en medio del conflicto.

Lo mencionado se puede corroborar al observar diferentes acciones emprendidas por las comunidades a lo largo del territorio nacional donde el conflicto armado hizo sus estragos.

Por ejemplo, el corregimiento de El Salado, años después de la cruel masacre y abandono, volvió a ser ocupado por sus habitantes. La guerrilla quiso conducir el proceso de retorno, presentándose como una organización dispuesta a protegerlos. La comunidad asume esto como una muestra del cinismo de la insurgencia, pues por su presencia en el territorio fueron estigmatizados como guerrilleros. La respuesta de los saladeros fue rechazar a todos los grupos armados, estando incluso dispuestos a morir por su tierra.

En Bojayá, tras la ofensiva paramilitar y guerrillera que terminaría en una de las masacres más crueles del país, sus pobladores deciden resistir. Allí, La organización de las mujeres genera esperanza, son ellas quienes reorganizan los espacios rituales y sociales. Sus reuniones que se hacían para hablar de los muertos y compartir el dolor, se han convertido en formas de hacer catarsis y emprender actividades que lleven a la superación del duelo. En esta misma comunidad se retoman las expresiones artísticas, resurge el grupo de danza en

honor a las víctimas⁸⁶, se conforma el grupo de teatro y música; todo ello en una clara resistencia, que involucra la memoria, el trabajo artístico del duelo y la oposición a la violencia como forma de estructurar la vida.

A lo anterior, se deben sumar diversas iniciativas de noviolencia desde la organización social y política. Aquí se mencionan tres que han sido fuente de inspiración a diversos movimientos pacifistas en el mundo y que han repercutido enormemente en el accionar de otras comunidades.

1.4.1. La comunidad de paz de san José de apartado.

El 23 de marzo de 1997, se gestó uno de los intentos de paz más aguerridos del país, una comunidad en Apartadó, región del Urabá, que en varias ocasiones fue golpeada por los grupos armados ilegales y el ejército nacional, decide declararse Comunidad de Paz.⁸⁷ De esta manera, clausuraban toda injerencia venida de los actores armados: guerrilla, paramilitares o ejército. Dicha iniciativa les ha costado una gran cantidad de muertos, retaliaciones y hostigamientos. Esta comunidad forma un foco de resistencia pacífica activa, crea mecanismos autónomos de resolver sus conflictos y evoca su cohesión y solidaridad ante las agresiones.

El trabajo se desarrolla comunitariamente, procurando la autosuficiencia alimentaria, a su vez, se plantean estrategias de acompañamiento y vigilancia cuando los habitantes deben hacer recorridos al casco urbano y zonas de riesgo. No olvidan el sacrificio de sus muertos, por medio de narrativas y monumentos conmemorativos hacen vivo el dolor de los torturados por causa de la paz,⁸⁸ de este modo han resistido, a pesar de las acusaciones de militares e incluso del alto gobierno,⁸⁹ quienes con sus estigmatizaciones los han puesto en riesgo.

⁸⁶ Ver CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *Bojayá*. 285-286

⁸⁷ Este tipo de iniciativas comunitarias, están cobijadas por el Derecho Internacional Humanitario, lo que constituye un mecanismo de protección y resistencia de los civiles ante el acoso de los grupos armados, amparado en el principio de distinción entre civiles y combatientes del DIH

⁸⁸ La historia de la comunidad, así como la explicación de sus monumentos y sus narrativas se encuentran documentadas en su portal digital, ver <http://historico.cdpsanjose.org/?q=taxonomy/term/15>, (consultado 16 de noviembre de 2015)

⁸⁹ Verdad Abierta, “Por qué Santos pide perdón a la Comunidad de Paz.”

<http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/5065-por-que-santos-pide-perdon-a-la-comunidad-de-paz> (consultado el 15 de octubre de 2015)

Los principios rectores diseñados por la comunidad en común acuerdo y que han conducido la resistencia por más de diez años se pueden resumir brevemente así:

Solidaridad: se suman esfuerzos para el bien común y la convivencia, generando relaciones que se compadecen de la situación de todos, lo que significa la vida misma. Resistencia y justicia: ¿Por qué resisten? Porque que hay una situación injusta. Resisten al hambre, a la muerte y lo hacen creativamente frente a la situación de guerra que los rodea. Alternativa humanizadora: En la cotidianidad se busca recrear relaciones con un sentido de humanización de la convivencia. Frente al individualismo, el egoísmo y la lucha entre uno y otro, la Comunidad de Paz ha encontrado que su fuerza radica en el trabajo comunitario y colectivo. El hombre nuevo de la comunidad de paz: se busca una forma de relaciones y actitudes basadas en nuevos valores: libertad, igualdad, respeto, solidaridad y diálogo. Una nueva forma de resolver los conflictos: La forma de resolver los conflictos se aleja de las prácticas violentas. Se parte del diálogo el cual busca el bienestar de todos, protegiendo siempre la dignidad de la Comunidad de Paz de San José de Apartado.⁹⁰

1.4.2. Mogotes, una revolución pacífica por la paz

En el año 1997 el ELN incursionó en Mogotes, municipio de Santander, allí mueren policías, civiles y se produce el secuestro del alcalde del municipio, quien polarizó la población por los escándalos de corrupción administrativa, justificación usada por ELN para realizarle un juicio político. La población no obstante se unió, y en movilización popular lograron que la guerrilla soltará su alcalde. Acto seguido, la comunidad realizó la investigación a las actuaciones del mandatario hallándolo culpable, lo que causó su revocatoria.

Se eligió un nuevo mandatario, en comunidad se elaboró un nuevo Plan de Desarrollo y se puso a funcionar un cabildo para la toma de decisiones. Todas las sesiones son transmitidas por radio comunitaria. Los mecanismos de participación derrotaron a los violentos, que pretendían salvar a la sociedad por medio de la violencia, pero se enfrentaron a las prácticas de paz de la comunidad, que no permitió vulnerar la vida, pero tampoco la justicia. De esta

⁹⁰ Una ampliación de los principios de la comunidad de paz de San José de apartado se puede consultar en <http://historico.cdpsanjose.org/?q=/node/8>, de allí se han sintetizado los puntos presentados.

forma, una paz activa encarnada en el civismo y el consenso, quitó maniobrabilidad a los actores del conflicto “Mogotes le está diciendo a todita la Nación, no es con bala, ni con guerra, sino con participación”.⁹¹ Este hecho le valió a la comunidad, el Premio Nacional de Paz en 1999.

1.4.3. Iniciativa de paz de Samaniego

El municipio de Samaniego pertenece al departamento de Nariño. Para el año 2004, cansados de los abusos de todos los actores armados que pretendían liberarlos, declaran la Neutralidad Activa de su territorio, creando autonomía e imparcialidad frente al conflicto. De igual manera, manifiestan la creación interna de un estado social de derecho con justicia social, prohibiendo la violencia como mecanismo para solucionar conflictos.

Por su parte, emplazan a los actores armados al cese de sus acciones propagandísticas, violentas o de convocatoria a la comunidad, excluyéndolos a sí mismo de las manifestaciones culturales y exigiéndoles respeto por los territorios de paz declarados por la comunidad.

Bajo el Pacto de Paz los habitantes del municipio se declaran neutrales y autónomos en el conflicto armado. Dicha presión popular llevó a que en junio 2 de 2004 el ELN apoyara el pacto local de paz, más tarde las AUC también aceptarían el acuerdo.

A pesar de lo anterior, el gobierno Uribe niega a la comunidad adelantar cualquier tipo de acercamiento con los grupos armados, desestimando el Pacto Local de Paz. No obstante, los desarrollos del pacto han generado una reducción significativa de la violencia en la población, ha creado mayor transparencia en la utilización de recursos, ya que la comunidad dentro de lo acordado asume roles de veeduría presupuestaria. Es el consenso el que ha conducido al desarrollo de la infraestructura, al mejoramiento en el tejido social y el aumento de la inversión en programas de asistencia a la comunidad

Son diversas las iniciativas de paz que se han gestado a lo largo del territorio nacional. Tan solo para ampliar el listado se mencionan algunas de ellas: la comunidad de paz de San Francisco de Asís en el Chocó, la organización indígena de Antioquia, las comunidades de Retorno de Cacarica, las comunidades municipales de Pensilvania en Caldas, el proyecto de

⁹¹ Nación, “El retorno de los comuneros.” Sección, nación.

Paz Nasa, la Paz a lo Paez, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Por otro lado, se destacan iniciativas de paz en lugares como la cárcel de Bellavista o la de Picalaña, esfuerzos como los de desarmar el lenguaje a través de Medios para la Paz en Medellín, el movimiento de Niños y Niñas por la Paz, las Redes de Escuelas y Bandas Musicales para la Paz. En resumidas cuentas, una geografía de las iniciativas de paz ⁹² haría notar que en casi la totalidad del territorio nacional se han configurado intentos por salir de la violencia.

Por todo lo señalado se puede afirmar que la paz ha sido una búsqueda constante en nuestro país. Los aportes de la praxis cristiana han motivado varias de estas iniciativas, otras han cargado con el legado vivo de la Revelación dada en el mensaje de Cristo en el sermón de la montaña: “Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). Bienaventuranza que ha conducido al empoderamiento de las comunidades, a la renuncia a la injusticia y la violencia, y a la comprensión de que la paz es un elemento crucial para la realización humana, hecho deseado por Dios para los hombres, y preocupación constante en el anuncio de su Reino.

El conflicto en Colombia entonces se convierte en lugar teológico, en escenario del obrar de Dios entre nosotros, en tanto que su acción liberadora busca hacer retroceder la violencia y traer la paz a la humanidad. Pero también, concibe reparación para los que han sufrido, restauración para el que ha sido victimizado, y con ello, recomponer una sociedad que requiere más que nunca la obra salvífica y redentora de Cristo que conduzca a superar tantos años de violencia, venganza y dolor. Lo que se traduce en la evidencia de que el Reino de los Cielos efectivamente se ha acercado.

⁹² Ver Vicepresidencia de la república, Semillas que abren el camino de la paz. 80-95

2. Capítulo II: Aproximación bíblica en clave liberadora para la construcción de la paz en Colombia. Mt 5,12 y Mt 10,34

La violencia en Colombia no solo ha dejado el saldo mencionado en el capítulo anterior, también ha traído consigo la aparente resignación y el conformismo a vivir en medio de ella. Claro ejemplo de esto ha sido la falta de indignación por parte de la sociedad ante las innumerables aberraciones de tantos años de conflicto. A lo anterior, habría que sumarle la escasa memoria que se tiene de los hechos más lamentables de nuestra historia reciente, a saber, desapariciones, desplazamientos, masacres, tomas armadas a municipios, secuestros, etc. Sorprende que estos eventos no repercutan en la vida de los habitantes de las grandes ciudades, a menos, claro está, que las víctimas afecten los espacios urbanos, lo que genera en la mayoría de los casos no la solidaridad, sino la discriminación, el rechazo, y en sí el aumentando de la matriz de la violencia y la revictimización de quienes la han padecido.

Frente a esto, habría que preguntarse si nuestra realidad permeada por la violencia puede ser intervenida positivamente desde la Revelación que se nos ha dado a través de Cristo. En este sentido, ¿cómo iluminaría el anuncio de Jesús, el escenario actual de sufrimiento que hemos padecido por tantos años a causa de la violencia? y ¿cómo dinamizar el proyecto salvífico de Dios que traería paz para esta nación?

Por consiguiente, se propone en el presente capítulo, una aproximación en clave liberadora a los pasajes de Mt 5,9 y Mt 10,42. Relatos bíblicos que se consideran fundamentales en tanto que evocan la realización del proyecto salvador de Dios a través de la práctica del creyente por la paz. A su vez, estas referencias bíblicas retan el estado aparentemente armónico de la sociedad que pretende negar aspectos estructurales que han sido afines con la violencia y el mantenimiento de las condiciones injustas en el país.

El acercamiento a las palabras proclamadas por Jesús en los textos mencionados conducirá a un conocimiento que debe llevar a empoderar a los creyentes en el sentido práxico liberador de su fe. Traer al presente el mensaje de Cristo, se convierte en posibilidad de transformar la situación actual de violencia por medio de su obra redentora, manteniendo la expectación de una esperanza siempre viva y actualizada que se hace vigente para nuestra nación.

2.1.Referencia Bíblica en torno a Mt 5, 19 y Mt 10,34

Para hacer referencia al texto sugerido de Mt 5,19 se hace necesario observar el aspecto contextual en que el versículo citado se erige, esto es el Sermón de la montaña, en específico, las bienaventuranzas, punto esencial de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios y su consecuencia para el hombre y la sociedad.

Entonces, como primera instancia, se tendría que definir para quienes van dirigidas las palabras de Jesús en este relato. Mt 5,1 y Mt 7,28 dan luz para responder a esto, “cuando vio a aquellas muchedumbres, subió al monte; y, ya sentado, se le acercaron sus discípulos” (Mt 5,1). Jesús no se retira con sus discípulos, como sucede en varios pasajes de los evangelios, sino que al ver a la multitud que le sigue decide subir al monte para ser escuchado y comenzar su instrucción. Lo mencionado deja claro que lo anunciado aquí no será un tema solo para los Doce. Después de terminada la enseñanza la multitud, según Mt 7,28 se ha quedado, este aspecto es fundamental, pues se hace evidente la importancia de la aplicación del mensaje para todo aquel que escucha, lo que interpela también a los creyentes de hoy.

El lugar en que se desarrolla la escena es el monte, pero no hay referente del nombre específico de dicha montaña, lo que ha abierto diferentes interpretaciones, que van desde la idea de la subida como distancia entre Jesús y la multitud, hasta una lectura simbólica en la que el monte de las bienaventuranzas establece un comparativo con el Monte Sinaí⁹³, lugar de la ley mosaica, lo que da un significado teológico a la similitud geográfica de los acontecimientos⁹⁴.

Ahora bien, los escuchas del mensaje serán, por una parte, el grupo de discípulos que por iniciativa propia han decidido seguir a Jesús renunciando a su modo de vida anterior y estableciendo vínculos permanentes con él, y, por otra parte, se encuentra la multitud, que también por iniciativa propia lo siguen de una manera no tan frecuente, estos últimos son una sumatoria de personas que no necesariamente han hecho una elección que les lleve a la

⁹³ Para una mayor comprensión de la relación teológica entre la ley dada a Moisés en Monte Sinaí y el sermón de la montaña predicado por Jesús Ver, Lockmann, “Una lectura del sermón del monte”, 44-50

⁹⁴ Cfr. Davies, *El sermón de la montaña*, 33-52.

transformación radical de sus vidas. En este sentido, el primer grupo va junto con Jesús a la subida del monte, el segundo tiene solo una actitud de acercamiento⁹⁵.

Pese a lo anterior, los dos grupos le escuchan, independiente de la cercanía o intimidad que hayan construido. Ambos se han identificado en cierta manera con su mensaje y le han seguido voluntariamente; la enseñanza de Jesús en la montaña se convierte en algo proferido para todos los escuchas de su llamado, es decir, un mensaje que tiene carácter universal y que trasciende todos los tiempos.

Lo mencionado se puede confirmar al observar que las bienaventuranzas, en el caso de Mateo, son escritas en tercera persona, o sea, es la invitación directa para que la multitud se haga seguidora del Reino, acogiendo tanto las condiciones como las implicancias de él. En este sentido, las bendiciones proclamadas en el texto de Mateo constituirán unas virtudes que deben acompañar a todos aquellos que son oidores y hacedores del evangelio. “El Cristo del Sermón de la montaña revela el mundo de los hombres tal como es- un espacio infestado por la violencia- pero que al mismo tiempo interpela a sus discípulos a fin de construir un nuevo orden de valores”⁹⁶

Ahora bien, en cuanto al texto de las bienaventuranzas, debe señalarse que ha sido compuesto con tres elementos reiterativos en cada uno de sus versículos.⁹⁷ Primero, una proclamación de felicidad de forma predicativa, segundo, un sujeto sobre el que va recaer dicha proclamación y tercero una motivación de la misma.

Así mismo, todos los versículos en las bienaventuranzas inician con el predicativo, *μακαριοι*⁹⁸, que se corresponde con un género literario desarrollado por los griegos. En dicho género es usual encontrar la palabra *μακαριοι* para hacer referencia a un estado de felicidad. El término en sus primeras formulaciones fue asignado a los dioses por su condición de seres que se encuentra aislados de los sufrimientos y desavenencias humanas. Esa dicha en varios

⁹⁵ Ver Camacho, *La proclama del Reino*, 35-37.

⁹⁶ Cuvillier, “Jesús frente a la violencia en el evangelio de Mateo.” 207.

⁹⁷ Camacho, *La proclama del Reino*, 47.

⁹⁸ *Μακαριοι*, Makarioi, bienaventurados. “nominativo plural masculino del adjetivo μακάριος, expresa la condición de quien es bendito, feliz, dichoso”, ver Pérez, *Comentario Exegético al texto griego del nuevo testamento*, 266

textos se encuentra remitida también a los muertos, quienes ya se han liberado de los tormentos terrenales, superando todos los infortunios con los que los mortales tendrán que seguir conteniendo⁹⁹.

El término *makarioi* tendría una evolución posterior, al ser asignado también a los ricos, quienes por su solvencia económica no deben afanarse del acontecer diario, pudiendo acceder más fácilmente a los favores de la sociedad y el poder. En síntesis, el macarismo elaborado en la literatura griega corresponde “a un determinado género literario, que celebra la felicidad alcanzada por una persona, resaltando al mismo tiempo el motivo y la calidad de la misma”.¹⁰⁰

En el Antiguo Testamento, existe también una composición literaria similar, visible sobre todo en la literatura sapiencial. Allí la figura del bienaventurado no está remitida a Dios como en el caso griego, sino a aquel que posee prole numerosa, vive largos años y tiene gran prosperidad¹⁰¹. Habrá por otra parte, un énfasis marcado en aquel que es dichoso por ser justo y por cumplir la voluntad de Dios. No obstante, la bienaventuranza de Mateo no es equivalente a la bendición del Antiguo Testamento, es mejor, una felicitación por la dicha actual o por la que pronto llegará. La bienaventuranza del Nuevo Testamento, entonces, tiene mayor cercanía con el desarrollo semítico que con la literatura griega profana, sin que ello quiera decir que sea idéntica a la primera.

2.1.1. Bienaventurados los artifices de la paz...

Teniendo lo anterior como telón de fondo, se puede considerar ahora sí, un acercamiento a la bienaventuranza propuesta, aclarando que esta debe mantenerse siempre articulada con todo el entramado discursivo del Sermón de la montaña: “Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). Como se ha señalado, aquí aparece el género literario del macarismo, que tiene como objetivo fundamental “celebrar la felicidad alcanzada por un sujeto, resaltando el motivo y la calidad personal que lo llevó a su

⁹⁹ Ver, Camacho, *La proclama del Reino*, 48-49.

¹⁰⁰ Camacho, *La proclama del Reino*, 47.

¹⁰¹ Como ejemplo de esto se puede observar Salmo 144, 12-15.

dicha”¹⁰². En esta bienaventuranza, como en todas, el mensaje de Jesús se descentra de la divinidad y la riqueza, fundamento de la alegría de los griegos, y pasa a la humanidad normal y sufriente; que es dichosa por ser partícipe del Reino de Dios y de su gloria.

Por otra lado, el sujeto del macarismo *οἱ εἰρηνοποιοί*¹⁰³, (lo pacíficos) ha sido comprendido a lo largo de la historia de diferentes maneras. En algunas ocasiones poniendo énfasis en la pre-disposición que tiene un individuo para la paz, allí se podría decir que sus actitudes están orientadas, casi que por su propia naturaleza, a ser pacíficas:

(Sin embargo)...esta bienaventuranza no habla de los hombres pacíficos... personas que se dedican a vivir en paz, en buena armonía con todo el mundo... la palabra que se emplea en esta bienaventuranza no se refiere en primer lugar a esa actitud. No se trata de vivir en buenas relaciones con los demás.¹⁰⁴

Otras interpretaciones han justificado el ser “pacificadores”¹⁰⁵, o sea, garantizar la paz así sea por medios violentos. “los pacificadores son personas que disponen de un poder, gracias al cual imponen a los demás el vivir en paz, reprimiendo si es necesario a los que se empeñen en perturbar esa paz”¹⁰⁶. Pero el término también se ha entendido como aquellos que son artífices de la paz. “No se trata de pacíficos ni pacificadores, sino de una categoría intermedia que podemos traducir por los que trabajan por la paz”¹⁰⁷. En rigor, lo que aquí se quiere presentar con el sujeto del macarismo, como adjetivo sustantivado, es una acción continua, una voz activa, algo que se ejerce y no que se recibe¹⁰⁸. Es decir, los que trabajan por la paz “mantienen la paz para que no sea rota y la recuperan cuando es quebrantada.”¹⁰⁹

¹⁰² Camacho, *La proclama del Reino*, 49

¹⁰³ *οἱ εἰρηνοποιοί*, “forma del nominativo plural masculino del adjetivo compuesto εἰρηνοποιός, de εἰρήνη paz ποτέω hacer, literalmente hacedor de paz”, ver Pérez, *Comentario Exegético al texto griego del nuevo testamento*, 290.

¹⁰⁴ Dupont, “El mensaje de las bienaventuranzas”, 48

¹⁰⁵ Pacificadores ha sido un término que enuncia forjar la paz, sin embargo en la historiografía algunos han usado esta palabra como una forma de traer la paz por medios violentos, por eso se evita usar esta expresión para aquellos que buscan la paz conforme a la bienaventuranza.

¹⁰⁶ Dupont, “el mensaje de las bienaventuranzas”, 49

¹⁰⁷ *Ibid.*, 45.

¹⁰⁸ Ver, Camacho, *La proclama del Reino*, 148.

¹⁰⁹ Henry, *Comentario Bíblico*, 1082.

Es esta última interpretación la que más se ciñe a la composición del texto, el ser artífices de la paz, no designa una cualidad innata de la persona, sino el accionar humano volcado en favor de la paz, una vocación por la acción pacífica, una praxis que conduce al establecimiento del bienestar.

En este punto, es menester aclarar que en la mentalidad judía, la paz no corresponde simplemente a la contraparte dialéctica de la guerra, sino que en este contexto, involucra todos aquellos elementos que hacen posible su consecución, haciendo un énfasis en estar sano, salvo, feliz colmado, estar quieto sin disturbios, haciéndose sinónima de la justicia, el bien, la tranquilidad.¹¹⁰ En este sentido, la falta de justicia, el predominio de la pobreza y la violencia ejercida contra los otros, serán elementos que inviabilizarán la paz en la sociedad, lo que requería la puesta en marcha de acciones concretas para eliminar dichos obstáculos.

la paz tiene el sentido semítico de la prosperidad, tranquilidad, derecho y justicia; significa, en suma, la felicidad del hombre individual y socialmente considerado... en una sociedad donde todos están dispuestos a prestar ayuda y donde nadie abriga malas intenciones contra los demás, se realiza plenamente la justicia y se alcanza la felicidad del hombre¹¹¹

Consecuentemente, en la bienaventuranza de los que trabajan por la paz, se condensa, o mejor, se realizan los requerimientos de las bienaventuranzas anteriores; en ella se consigue cierta unidad propositiva, “trabajar por la paz supone afanarse porque los hombres no sufran opresión (v. 4b), porque disfruten de independencia y libertad (v. 5b) y porque en ellos exista la justicia (v. 6b).”¹¹²

Ahora bien, como se ha señalado, el motivo de la felicidad del sujeto del macarismo está referido a un apelativo: serán llamados hijos de Dios. Este elemento es crucial si se toma en cuenta la importancia conferida en la cultura semita al apelativo de una persona, lo cual lo vincula directamente con la expresión de su ser. Para ser signado con cierto apelativo debe haber una consonancia directa entre la persona y su actuar. La expresión, serán llamados

¹¹⁰ Para una ampliación de los términos semíticos para la paz, ver Cano, “*Paz en el Antiguo Testamento*”, 35-40.

¹¹¹ Mateos, *El evangelio de Mateo, lectura comentada*, 56.

¹¹² Camacho, *La proclama del Reino*, 149.

hijos de Dios, implica que la actitud de quien asume este nombre corresponde con la de Dios: “esta actitud hace al hombre semejante a Dios por ser la misma que el ejerce con los hombres. Como cima de las promesas se anuncia la relación filial de los individuos con Dios”¹¹³.

Si se observa en detalle, la obra liberadora de Dios se enmarca en los versículos que guardan relación estrecha con la bienaventuranza de los que trabajan por la paz. Así, se tendría que la acción de Dios traerá consuelo para aquellos que están sufriendo Mt 5,4; libertad donde hay sometimiento Mt 5,5 y justicia para aquellos que han sido víctimas de la injusticia Mt 5,6. Si se atiende a la condición de ser llamados hijos de Dios, tendrá que haber una correspondencia de la acción del hijo con la de su Padre, en este sentido, la actividad del hijo debe propender de manera semejante al obrar liberador de la acción divina.

Pero la promesa de ser hijo de Dios, debe relacionarse también con la alusión del texto de libro de Oseas 2,1 que coincide según la traducción LXX, con los términos de Mateo. Allí se anuncia la promesa hecha a Abraham en Gn 22,17 cuyos descendientes serán llamados hijos de Dios. No obstante, la diferencia en Mateo es que el ser hijo ya no está vinculado a una raíz territorial o étnica, sino que el apelativo recae sobre aquellos que trabajan por la paz. En este sentido, los descendientes de Abraham no serán ya los circunscritos al pueblo de Israel, sino mejor, aquellos que con su acción conduzcan a la paz en el mundo¹¹⁴.

Como se ha señalado, la bienaventuranza de los que trabajan por la paz no puede desagregarse del discurso pleno de las bienaventuranzas, porque estos versículos “forman un todo: lo indica la utilización del procedimiento literario de la inclusión que consiste en repetir al final lo que se dijo al principio.”¹¹⁵ En este sentido, la bienaventuranza se inscribe en los tres aspectos fundamentales contenidos en el conjunto del Sermón de la montaña. El primero de ellos, tiene que ver con el Reino de Dios como tema fundamental que atraviesa toda la comprensión de la proclama de Jesús. En segunda instancia, todas las bienaventuranzas, incluida la de los que trabajan por la paz, están cohesionadas y vinculadas a ese mismo tema

¹¹³ Mateos, *El evangelio de Mateo, lectura comentada*, 56.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 45.

¹¹⁵ Dupont, “el mensaje de las bienaventuranzas”, 39

del Reino. Por último, el reinado de Dios es el elemento iluminador de la interpretación de los ocho macarismos.¹¹⁶

El Sermón de la montaña más que una teorización sobre el Reino de Dios, señala la lógica sobre la cual se fundamenta ese Reino, algo que efectivamente va en contravía con el reino de este mundo y que por ende, convoca a la conversión, en tanto elección que nos lleva a reflejar una nueva conducta consecuente con la naturaleza humana redimida. Este aspecto se puede ver claramente en la relación establecida entre la primera y última bienaventuranza con el anuncio de la llegada del Reino predicado por Jesús “Convertíos porque el Reino de los Cielos ha llegado” (Mt 4,17).

Si algo queda claro en el anuncio es que efectivamente el Reino proclamado por Jesús no tendrá una verificación en la tierra si el hombre no se adhiere a su cometido. No será la imposición divina, excluyendo la libertad humana de la elección, la que traiga consigo el reinado de Dios; es el hombre el encargado de aislar todos aquellos elementos de su realidad que le impidan su realización. Así, la proclama de Jesús se convierte en una verdad al alcance del hombre, que se concreta en la historia y que compele a un cambio de actitud frente al descubrimiento de la cercanía de Dios reinando entre nosotros.

Ahora bien, *Μετανοείτε*¹¹⁷, como exigencia previa para el recibimiento del reinado de Dios, es lo que brinda la posibilidad de eliminar los aspectos alienantes de la sociedad, o sea, el desplazamiento de la injusticia para la realización del Reino entre los hombres. Esta transformación, o cambio de actitud por medio del arrepentimiento, debe reflejar la conducta del arrepentido; una enmienda que exige una praxis que desborda los comportamientos sociales comunes, dando paso a nuevas alternativas de relaciones humanas.

Un claro ejemplo de lo anterior es el encuentro de Jesús con el joven rico, quien efectivamente evidencia la observancia de todos los mandamientos. No obstante, Jesús

¹¹⁶ Camacho, *La proclama del Reino*, 45.

¹¹⁷ *Μετανοείτε* “segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, compuesto por la preposición μετα, tras, después implicando cambio, νοέω considerar, pensar... de ahí el significado de cambio de mentalidad de opinión o de propósito. Aquí como arrepentíos”, ver Pérez, *Comentario Exegético al texto griego del nuevo testamento*, 170.

profundiza en las condiciones para que el joven se haga su seguidor, pues a pesar del cumplimiento de los mandatos ahora debe asumir una opción por el Reino que va más allá de la ley, venderlo todo y darlo a los pobres. Ésta alternativa, no es aceptada por el rico quien, a pesar de su profunda tristeza, prefiere retroceder y dejar de lado la idea de transformar su manera de relacionarse con los pobres y de optar por ellos.

Ahora bien, el preámbulo general de las bienaventuranzas presentado hasta aquí, se justifica en la medida en que la bienaventuranza de los que trabajan por la paz, forma todo un conjunto indisoluble con el grupo de las bienaventuranzas de Mt 5,4-9. Esta relación de unidad queda incluida o incorporada literariamente dentro de los versos de Mt 5,3.10, ello se puede corroborar en el cambio de tiempo verbal. Mientras que los versículos de Mt 5,4-9 se encuentran en tiempo futuro, los versos de Mt 5,3.10 que funcionan como apertura y cierre de las bienaventuranzas, se encuentran en tiempo presente (ingresiva Mt 5,3b y duración continua Mt 5,10). En otras palabras, el verso de Mt 5,3 se presenta como comienzo, mientras el verso Mt 5,10 como continuación. Entonces, los versículos intermedios Mt 5,4-9 denotan lo que va a ir realizándose desde el momento en que inicia el Reino Mt 5,3 y su desarrollo a lo largo de su continuidad, Mt 5,10.¹¹⁸

De este modo, entre la opción por los pobres, principio con el que se da inicio a la dinámica del Reino, y la fidelidad a esa opción, en que se enmarca su continuidad, se da un desenvolvimiento interno que vincula a las otra seis bienaventuranzas, activándose en este intermedio dos elementos fundamentales: el primero, la liberación de la opresión y la injusticia y el segundo la dación plena de amor al otro.

Frente a la liberación habría que decir que hay una proclamación a los oprimidos - pobres y víctimas de la injusticia- porque sobre ellos vendrá la acción reparadora y liberadora de Dios, esta acción tendrá lugar con la elección por ellos, hecho que permite el obrar de Dios en el escenario humano para establecer la justicia en la tierra: “la opción por los pobres es pues a la vez una opción por Dios (de los pobres) y una opción por la justicia utópica (del Reino).”¹¹⁹

¹¹⁸ Ver Camacho, *La proclama del Reino*, 46.

¹¹⁹ Vigil, “la opción por los pobres, es opción por la justicia”, 164.

Así, la acción liberadora de Dios tendrá su incidencia sobre todas las personas que han sido victimizadas por la injusticia, llevándolos a un escenario de libertad que se realiza en tanto que las causas de la victimización también son suprimidas. Este aspecto no es una irrupción divina que atenta contra el desarrollo de la historia humana, sino que se presenta como una progresión que va aumentando y creciendo, como la semilla de mostaza; siempre y cuando encuentre eco en el hombre, pues será con él que se va verificando su establecimiento en la tierra.

Si se toma en cuenta específicamente las bienaventuranzas de Mt 5,7-9 en que se incluye la de los hacedores de la paz, se puede observar en ellas una descripción plenamente relacional entre los hombres, que a su vez, se eleva al plano de la relación con Dios. Los sujetos en estas venturas prestan ayuda a los otros, hacen evidente su dación de amor a los demás; son los de corazón limpio que en su amor desbordado por los semejantes dirigen su acción a la armonía entre ellos.

La actitud del sujeto de los versos de Mt 5,7-9 es afín y consecuente con la acción liberadora de Dios en la tierra, trabajar por la paz, significa la co-acción de Dios y el hombre para la supresión de todos aquellos escenarios que la impidan, trayendo la promesa de la paternidad de Dios sobre el bienaventurado, lo cual debe ser puesto al servicio del otro que sufre la violencia y la opresión.

Los trabajadores por la paz o sus artífices, como se ha venido comprendiendo, no son los hombres simplemente inclinados o dispuestos a ceder y soportar (lo que no los excluye, obviamente), son los que activamente procuran la armonía entre los hombres. Lo anterior iría en contravía del calificativo pacificador, utilizado como “título honorífico de los antiguos soberanos quienes, además de Alejandro Magno, se hacían llamar hijos de dios.”¹²⁰ Esta búsqueda de la paz era concretada por medio de la imposición victoriosa en la confrontación, en otras palabras, la paz como fin era procurada por medio de la violencia, esta paz como la *pax romana*,¹²¹ traería el derecho a la tranquilidad de los vencedores y el sometimiento de

¹²⁰ Schmid, *El evangelio según San Mateo*, 122

¹²¹ La expresión latina se asigna al periodo de estabilidad en el imperio romano comprendido entre el año 27 a.C. al 180 d. C. y que evidenció la calma interior y la seguridad exterior del imperio, lo que llevó a su máxima

los vencidos, creando tan solo un estado de solvencia económica y seguridad en las provincias conquistadas para disfrute de los invasores, recrudesciendo así el odio y la retaliación, fermento de las nuevas violencias.

Pero la labor de construir la paz ¿no llevará en cierta forma a generar o agudizar los conflictos en la sociedad? si bien es cierto que de plano el evangelio presenta una actitud definida hacia la no utilización de la violencia ¿no generaría el anuncio del Reino disconformidad con un estado actual de cosas que conduzca a un posible escenario de confrontación?

Ulrich Luz señala frente a lo anterior, en su abordaje sobre el libro de Mateo¹²², tres conclusiones fundamentales: primero, Jesús anuncia una “ética de contraste” formulada desde la lógica del Reino que difiere a la del mundo:

Jesús propone a sus discípulos la dignidad de la persona humana, la justicia en la redistribución de los recursos, la solidaridad con los pobres y los oprimidos, el respeto por la libertad del otro, la disposición a servir, la capacidad para soportar los conflictos y un amor universal que supere todas las diferencias existentes entre los hombres.¹²³

Segundo, el que el Reino proclamado por Jesús no sea de este mundo, no significa aquiescencia, ni que se deba dejar a su libre arbitrio, sino todo lo contrario, es un constante cuestionamiento a sus estructuras, a sus lógicas y a sus dinámicas. Tercero, el anuncio del Reino en las Bienaventuranzas no afecta solo a las cuestiones internas de la comunidad cristiana, “sino que se dirigen - con especial claridad, en la cuarta, quinta y sexta antítesis y en Mt 6,19-34 a motivar una relación activa e intensa de la iglesia hacia el mundo.”¹²⁴

En este sentido, la paz predicada por Jesús entra en una tensión insalvable con la lógica del mundo. La escogencia por el pobre, la búsqueda de la justicia, la misericordia y posicionamiento radical en favor de los que sufren, puede llevar sin duda alguna a discordias,

expansión y desarrollo económico. Lo anterior vino mediado por la imposición de la fuerza para mantener la armonía, por ello se habla de una paz creada a partir de la guerra. Para un análisis profundo de la *Pax Romana* o *Pax Augusta* en las diversas esferas de las relaciones sociales y del imperio, ver Muñoz, “La pax romana” 191- 227.

¹²² Luz, *El evangelio según San Mateo*, 280- 281

¹²³ Floristán, *Teología y práctica*, 51

¹²⁴ Etchezarraga, *La guerra imposible*. 353

conflictividades y divisiones. El más alto ejemplo de lo referido es la crucifixión de Jesús, la cual es justificada por las autoridades de su tiempo bajo el pretexto, paradójicamente, de mantener de la paz.

Si queremos hablar cristianamente de la "paz de Dios", no debemos aceptar como buena cualquier idea de paz, sino que debemos recordar, lo más radicalmente posible, que la paz se hace presente en nosotros por Dios Padre mediante Cristo crucificado. Entre la paz de Dios y el mundo está la cruz (...). Por consiguiente, la paz de Dios no debe hacernos sentir satisfechos del mundo; al contrario, esta paz comporta insatisfacción y guerra con las potencias de este mundo.¹²⁵

2.1.2. ...No he venido a traer paz, sino espada.

Precisamente es Jesús mismo quien anticipa a sus seguidores un destino de sufrimiento y escándalo, marcado por la tensión que han de vivir sus seguidores para construir el reino de la paz en la tierra “no penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada” (Mt 10,34). De este modo, se observa que el sentido de la predicación de Jesús no es el de una paz armónica que negocia con presupuestos de injusticia. Todo lo contrario, es insatisfacción, que pasa por el bautismo que él predijo para sí mismo y para sus seguidores: “de ninguna manera se refiere a un estado prospero de salud, concordia, bajo el dictado de la Ley... es la paz de la más radical separación: la de quien está dispuesto a dar la vida... entre la paz de Cristo y el martirio hay un nexo misterico.”¹²⁶

La expresión de Jesús en torno a que ha venido a traer espada en vez de paz, y división en la familia en vez de unidad, ha suscitado diferentes interpretaciones, resulta compleja la armonización de esta sentencia con el saludo de paz que los discípulos deben llevar a las casas Mt 10,13 o con el mensaje de paz de la bienaventuranza. Algunos han visto en estos versículos un rezago de Jesús como revolucionario, o al menos, como un mesías

¹²⁵ Moltmann, *El lenguaje de la liberación*, 86

¹²⁶ Benvenuto, “Paz y teología. Preguntas sobre el pacifismo cristiano”, 319

autoconsciente de una misión, que conduciría a la salvación y liberación política de Israel tal como lo esperan sus compatriotas.¹²⁷

De otro lado, las referencias de la paz en este contexto han suscitado también interpretaciones casi místicas y personalistas. Por ejemplo, cuando se contraponen la paz interior de Cristo a la espada exterior del mundo. Allí se resalta la paz de Dios como algo que trae paz y tranquilidad a la conciencia para recorrer la vida y enfrentar las desavenencias e injusticias del mundo (espadas contra el creyente). A su vez, el protestantismo, en su versión de la Reforma Radical, añadió una interpretación al pasaje. La verdad del creyente estaría fundada en resistir sin violencia la persecución y no responder a la agresión¹²⁸. De este modo se comprendería que Jesús haya venido a traer la espada, en tanto que su predicación haría desenfundarla contra aquellos que proclaman su anuncio. Por tanto, no son los creyentes quienes empuñan el arma, es el mundo el que la saca de su vaina para blandirla contra ellos.

A esta altura, debe decirse, que las palabras del Señor no invocan un componente revolucionario armado, ni se trata de un levantamiento que conduzca a la rebelión. Tampoco es una conducción a la paz interna inmutable y casi inactiva, sino que se plantea un escenario real y concreto. La espada vendrá como resultado de la denuncia y la división causada por el evangelio frente a los hechos injustos del mundo, y son los seguidores del Reino los que deben soportarla por causa de él.

Lo referido hasta aquí deja entrever la praxis cristiana, pues si bien no va en dirección a la lucha armada para el derrocamiento de un régimen, si ejerce oposición a una lógica que pretende mantener cautivo al hombre en la injusticia. Por esta razón, el mensaje de paz entre los hombres tendrá que vérselas con el poder del antireino, asunto que trasciende el

¹²⁷ Esta orientación, mediada por una hermenéutica desteocratizada, es la que destaca Geffré en el análisis realizado a la exégesis de E. Bloch, y que tiene que ver con el propósito de restituir la rebelión que late en Cristo y que ha sido ocultada en la lectura eclesial. Para una mayor profundización, ver Geffré, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*, 127-133.

¹²⁸ La Reforma Radical, periodo posterior a la Reforma de Lutero, trajo consigo conflicto entre facciones luteranas y grupos anabaptistas. Entre las de Menno Simons (1496-1561), una de las cabezas visibles del movimiento, se encontraba la inhabilitación del cristiano para ejercer la violencia, de allí su pregunta: “¿cómo puede compaginarse con la Palabra de Dios el que quien pretenda ser cristiano deje a un lado las armas espirituales y tome las carnales?” Para una ampliación de esto Ver, González, *Historia del pensamiento cristiano*, 663-664.

partidismo político, fundándose mejor en el llamado a servir a los desvalidos, a escoger a los pobres, a ir tras la justicia, a perdonar, a reparar, a visibilizar, a construir la historia desde los despojados, a amar a los enemigos. Estos elementos sin duda traerán la resistencia del reino de este mundo, y por ende, la espada para el que tal deseo persiga.

Frente a lo anterior cabría la pregunta: si el evangelio no está trayendo espada sobre los creyentes hoy, ¿podríamos estar ante una trivialización del mensaje?, ¿Se asiste a un acomodamiento al orden actual de las cosas o la indiferencia frente a todos aquellos que son victimizados en la historia?, de ser así, entonces, el anuncio de Jesús cobra mayor vigencia y escándalo, en tanto que condena el conformismo y aquiescencia de sus seguidores.

Ahora bien, si la predicación de las bienaventuranzas y su acogida por parte del hombre es pieza clave para la proclamación de un nuevo orden, llamado Reino de Dios, entonces, debe comprenderse, que lo que está en juego es la soberanía de Dios y su acción creadora entre nosotros. Así, el Reino llegando a los hombres no se expresa como un simple concepto o un estado imaginario, sino que es la realidad de Dios actuando y creando sobre el hombre y con el hombre.

Para Jesús la acción creadora de Dios, Dios Creador, se ubica al interior de la creatura y es desde allí desde donde Dios crea... si, pues, Jesús anuncia un Reino de Dios, soberanía de Dios Creador en la creatura, es porque él mismo percibe que es de esta manera, a base de Soberanía de Dios como es posible la conversión de los hermanos, o en otros términos, como el hombre creatura, es y se sabe realmente creatura y consecuencia, el hombre como hechura limpia de Dios, es decir, enteramente obediente a la acción creadora de Dios.¹²⁹

Este anuncio no es un llamado solo a la interioridad personal del sujeto, sino que trasciende en el otro, la bienaventuranza de la paz y la espada que se erige contra el seguidor de Cristo, se convierten en evidencias y elementos constitutivos y constituyentes del Reino de Dios, y tendrá eco entre todos los hombres. Traer la paz a la tierra será una labor encomendada a los que han recibido el anuncio del Reino, a los que transforman su actuar en favor de él.

¹²⁹ Baena, "Evangelización y evangelio", 37.

2.2.Hacia una evocación de la praxis cristiana por la paz.

Todo lo referido anteriormente, evoca la acción liberadora que ahora debe emprender el seguidor del Reino de Dios en la tierra. Se ha señalado que el anuncio de la paz es algo que si bien se interioriza en persona, es a su vez un anuncio por el que todo creyente debe trabajar para concretarlo en el mundo, en el aquí y en el ahora, lo que conduce directamente a la pregunta por la praxis de la fe.

Entendiendo la praxis como “la acción humana transformadora del hombre mismo y del mundo,”¹³⁰ se requiere entonces vislumbrar la acción del creyente en la búsqueda de la transformación de sí mismo y del entorno en que se encuentra inmerso. Dicha praxis debe ser alentada por la particularidad propia y diferenciada de la proclamación de Cristo en el mundo. Es de esta manera que la fe cristiana se convierte en acción liberadora de Dios en la historia, haciéndola susceptible de transformación mediante la obra de aquellos que han aceptado su anuncio.

Así, la alternativa de la fe cristiana, en términos de Antonio González, evoca la experiencia de un Dios salvífico que interviene en la historia para la transformación de realidades concretas.¹³¹ Lo que equivale a decir que no hay distanciamiento de Dios ni justificación de él frente al destino de los que sufren y son oprimidos, sino que su encarnación, su abajamiento y su anuncio liberador que le llevó a la cruz, pone en evidencia su amor por los que padecen. De esta manera, la fe convoca una acción participativa con Cristo, que invita a una oposición radical al pecado en la humanidad.

Por otra parte, la praxis cristiana concibe un hecho fundamental, sin el cual no tendría asidero el desarrollo de nuestra fe en la tierra, esto es, el anuncio de que Dios ha llamado al mundo a la reconciliación. De este modo, la muerte y resurrección de Cristo, que encarnan las desavenencias humanas, el dolor y el sufrimiento, encuentran sentido en la posibilidad de una nueva relación con el Dios salvador y liberador de la historia.

¹³⁰ Vázquez, *filosofía de la praxis*, 475

¹³¹ González, *teología de la praxis evangélica*, 279

Es la muerte y la resurrección lo que conduce a la acción redentora de los hombres. De hecho, esta es la posibilidad para la reivindicación de las víctimas, pues el amor salvador de Dios se hace presente en los acontecimientos que oprimen al hombre, triunfando sobre la muerte y la injusticia, trayendo libertad del pecado a la humanidad. Esta experiencia liberadora propicia que la praxis cristiana tenga un sentido de redención que genera esperanza en medio de las desavenencias que viven los individuos.¹³²

Lo anterior, lleva a apreciar claramente la necesidad de una apropiación teológica práctica. En este punto, es menester considerar, que es desde las formulaciones del mensaje evangélico para paz que se desprende la praxis cristiana concreta de quienes trabajan por ella. Dicha praxis fundamentada en la verdad de Jesucristo encuentra verificación en sus condiciones de realización: “en esos enunciados hay tanta verdad como transformación producen efectivamente en la realidad de las situaciones establecidas”¹³³.

La praxis cristiana evoca un sentido transformador y redentor de la historia humana, que se incorpora gracias al anuncio de Jesús sobre el Reino de Dios que ha llegado a los hombres. El Reino proclamado no es un aplazamiento para el más allá, es un Reino que está en este mundo a pesar de no ser de este mundo, y compele a los creyentes a forjar nuevas relación entre los hombres que sean acordes a la voluntad Dios.

2.3. La particularidad del anuncio revelado por Jesús como apuesta práxica para la paz.

El fracaso del anuncio de Jesús está mediado por el rechazo de Israel a la proclamación de un nuevo orden, o sea, a la reticencia a aceptar una predicación que considere el amor por los enemigos, el perdón, la reconciliación, la opción por el pobre y en sí, toda lógica contraria al reino de este mundo. Este anuncio, es el que lleva al ejercicio de la violencia del pueblo contra el enviado. Aceptar la violencia de los suyos contra sí mismo, en actitud de amor y

¹³² Para un desarrollo del dinamismo de redención como sanación o recuperación humana, ver Neira, “Del conflicto al posconflicto: qué puede aportar la iglesia.” 15.

¹³³ Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 71.

perdón, se convierte en la obra redentora y salvadora de la humanidad, pues de esta manera se ha roto la espiral de violencia y venganza.

Pero, esta actitud que trae consigo la redención ¿debe quedar solo en la aceptación personal y privada?, ¿debe renunciar la praxis cristiana a cualquier pretensión de cambio tanto de las condiciones de violencia como de las causas que la han generado?

De ninguna manera, la paz predicada por Jesús viene de la mano con el inconformismo por el estado actual de violencia, que para el caso colombiano, debe traducirse en la resistencia de Dios frente a la muerte y la injusticia que ha traído tanto el conflicto armado como las causas que lo han generado y mantenido. El anuncio de Cristo se opone a la victimización promovida o justificada por todas las partes involucradas.

Esta no es la paz que conserva la situación actual de los vulnerados, haciendo caso omiso a sus necesidades particulares y su falta de realización. Aquí, el ejercicio profético de la fe cristiana cobra un interés inusitado, se hace presente como signo esperanzador de los que sufren, reivindicándolos a través de sus recuerdos y narrativas que no solo anuncian el sufrimiento, sino también la praxis que lleva a la superación del odio, a la apropiación del perdón, a la reparación, a la esperanza, pero también a la recomposición de las causas estructurales que han alimentado la violencia. Por esta razón, la paz no puede ser solo el silenciamiento de los fusiles, pues “mantenidas las causas que fundamentan la violencia, los triunfos de la paz serán muy efímeros y los fenómenos de perturbación social se multiplicarán sin remedio.”¹³⁴

Frente a este escenario, debe comprenderse que para contribuir a la búsqueda de la paz en Colombia, desde una perspectiva de fe, se deben involucrar todos aquellos aspectos que hacen posible su realización. Lo que lleva a afirmar que la paz no es lo opuesto a la guerra, sino que corresponde mejor a la posibilidad de desarrollo de las potencialidades humanas que han sido minadas en medio del conflicto, a decir, el problema que enfrentan los campesinos sin tierra, el cierre de los escenarios democráticos y participativos, las posibilidades de disfrute de derechos y en sí el establecimiento del bien humano en el país.

¹³⁴ Parra, *Paz total*, 121

El estado caótico de sufrimiento en que se ha sumido la nación requiere entonces de una nueva lógica que transforme las relaciones humanas. Esto es, una opción preferencial por el débil, por la víctima, por el pobre que en vez de ser escogido ha sido excluido y olvidado. Es esa opción: “por aquellos en quienes la falta de humanidad aparece como prioridad más clara entre nosotros.”¹³⁵ Es también reformular la historia del sufriente que en muchas ocasiones es contada en clave del victimario, al que por cierto se le impone la justicia vindicativa, lejos de la posibilidad de un ejercicio restaurativo que conduzca a la reconciliación.

El sermón de la montaña evoca, entonces, toda una praxis de la fe, donde la escogencia por el desvalido estructura un mensaje que genera condiciones para la instauración de la paz entre los hombres, afectado la historia y la sociedad

La interpretación (refiriéndose a la predicación de la montaña) en ningún caso puede resultar en un manejo de las significaciones y en prevalencia de los sentidos espirituales derivados de los sentidos literales que hagan desaparecer la realidad histórica maquillada de realidad espiritual y restringida a la zona del escueto creer, sin inserción real en la zona a suceder... la pobreza del Jesús histórico es una pobreza real¹³⁶

Ser hacedores de la paz, redundo en una orientación que refleja el actuar de Dios, porque directamente se está respondiendo de manera activa al apelativo de ser llamado hijo él. Así, la praxis del creyente tendrá que enfrentar las desavenencias que pongan tropiezo a la paz entre los hombres.

Es en este punto, donde cobra valor significativo la tensión siempre presente entre el proyecto de Dios, conferido a los hombres a través del anuncio de un nuevo orden, y el estado de la situación actual que ensombrece su realización. El análisis comparado entre estos dos escenarios, la Colombia sumida en la violencia versus la expectación liberadora de Dios, nos lleva indefectiblemente a la denuncia de la violencia a través del movimiento profético de los hacedores de la paz.

¹³⁵ Segundo, *La opción de los pobres como clave hermenéutica*, 480.

¹³⁶ Parra, *Paz total*, 51.

Los llamados a ser hijos de Dios, tienen como horizonte la realización de la utopía de la paz entre los hombres, asunto que empieza a concretarse hoy y se irá completando a lo largo de la historia humana. Por ende, se hace vinculante la intervención del creyente en su praxis y no la simple espera a la intemporalidad eterna pues: “nosotros vivimos de la paz que Dios ha operado en Jesucristo... por eso estamos llamados y obligados a traer la paz al mundo.”¹³⁷

Lo que ilustra Jesús en el Sermón de la montaña es precisamente la posibilidad de historizar la fe cristiana, lo nacido de ésta revelación es parte constitutiva de la utopía del Reino. El anuncio de las nuevas cosas, es una fuente que deslegitima la violencia actual en la sociedad. Lo que han pretendido los movimientos de liberación nacional, o su contraparte, los movimientos antisubversivos, es rotundamente cuestionable frente a la predicación de amor y de entrega por el otro, así como también lo es la injusticia que se ha perpetuado en el país por parte de las élites que lo han gobernado.

Así, la plenitud del Reino de Dios que anuncia la paz entre los hombres, contrasta hoy con las narrativas de las víctimas de la violencia, las cuales en su interior llevan impresas las marcas del reino de la guerra, la humillación, el olvido y aun la revictimización. Esta contrastación presenta las limitaciones del Reinado de Dios entre nosotros y evidencia el pecado que subyace en medio nuestro, pecado que desborda el plano de lo individual para acomodarse en toda la estructura social y cultural.

De esta forma, el carácter revelador del mensaje de paz posee todo un planteamiento profético, como contrastación crítica del anuncio de la plenitud del Reino de Dios con una situación histórica determinada¹³⁸. Esta visión orienta el futuro y el presente, pero también debería vincular el pasado, la memoria, los muertos, los que hoy no tienen voz y que fueron despojados de su condición de criaturas ante Dios. De los desposeídos de la tierra, de los muertos, torturados, violados, excluidos, sin derechos, nos queda su recuerdo peligroso, pues

¹³⁷ Sínodo de la iglesia Evangélica de Wüttemberg 1968. Documento conclusivo, 220.

¹³⁸ Para un análisis del profetismo como contrastación con el anuncio del Reino, ver Ellacuría, “Utopía y profetismo” 394- 410.

su narrativa cuestiona la historia y la hegemonía de los hechos contados según los que han vencido.

Por otra parte, es necesario recoger un elemento más. La paz en la realización bíblica no comprende solo la negatividad de ella. O sea, el establecimiento de la paz no es el fin de una violencia ejercida directamente, sino que se amplía a todo el panorama de las realizaciones humanas, “la paz pasa por la puesta en marcha de un auténtico proyecto de liberación: liberación del hambre, de la miseria, de la represión social, política y económica”¹³⁹. Una paz negativa no evidencia el espíritu de las Escrituras, pues las víctimas siguen clamando en la nación contra formas legitimadas de violencia, como la violencia estructural y cultural,¹⁴⁰ que son manifestaciones que alteran la armonía en la nación y en la estructura social. Por ello, se podrán callar los fusiles, pero paz no habrá sin la posibilidad de desarrollar las potencialidades de la población.¹⁴¹

Al llegar a este punto, se puede analizar que cada uno de los aspectos generadores y continuadores de la violencia como el despojo de la tierra, los cierres a la participación democrática, la pauperización de la población etc., evidencian un orden que ha traído opresión, y que ha desencadenado procesos de inequidad y victimización. A esta violencia responde el Evangelio, con una elección por el pobre-oprimido a quien Jesús entrega el Reino de Dios, un requisito primero para la construcción de la paz en la tierra. Es por esto que el sermón de la montaña se inaugura con ello, sin la escogencia por el oprimido, es impensable llegar a una paz estable y duradera.

Ahora bien, el largo historial de traiciones políticas y de silenciamientos a la oposición, junto con las justas reclamaciones sociales, ha pretendido ser canalizado por los grupos armados

¹³⁹ Álvarez, “La paz bíblica como imperativo de liberación”, 42

¹⁴⁰ Johan Galtung define la paz negativa, que se opone a la violencia directa, como una concepción predominante en occidente, donde se pone el énfasis en la ausencia de guerra, de violencia directa, la agresión física. La paz vendría a ser entonces la no-guerra. Paz positiva, que se opone a la violencia estructural, supone un nivel reducido de violencia directa y un nivel elevado de justicia. Se persigue la armonía social, la igualdad, la justicia y, por tanto, el cambio radical de la sociedad. Para profundizar en estos elementos, ver Galtung, Paz por medios pacíficos, 40-53.

¹⁴¹ Para una ampliación de la investigación sobre la matriz de potencialidades y los satisfactores humanos para la armonía en medio de la sociedad, basado en la teorización de Max – Neef, Ver Muñoz, “capacidades potencialidades desde la perspectiva del empoderamiento” <http://www.ugr.es/~fmunoz/html/neces.html> (consultado el 23 el noviembre de 2015)

que auguran la liberación del país en una utopía que requiere un camino de sangre y muerte, un fin que justificaría los medios. La estrategia de los grupos armados que han acudido a la revolución para la transformación de la nación,¹⁴² o a la contrarrevolución, para su refundación,¹⁴³ o, al mantenimiento del establecimiento, en ocasiones transgrediendo la legalidad;¹⁴⁴ ha generado la duplicación del dolor a la comunidad, estos hechos corresponden a programas formulados “en clave de pecado y, por consiguiente de pseudo- paz.”¹⁴⁵

El reino de la paz rompe con los modelos de una sociedad que reivindica la venganza como solución para destrabar, paradójicamente, su violencia;¹⁴⁶ venganza que conduce a la reproducción y perpetuación del conflicto. El odio¹⁴⁷ desencadenado lleva a aumentar la espiral de violencia, así, son innumerables los relatos de quienes pretenden multiplicar el dolor en otro como castigo por lo recibido. Pero esa dinámica forjada por la degradación de la guerra encuentra oposición en el mensaje de paz presentado por Jesús. Pues en la cruz, la resistencia noviolenta ofrecida por Cristo en su muerte, se convierte en el elemento redentor

¹⁴² Este caso es el de las guerrillas. Que ha pretendido la transformación de la sociedad y sus relaciones injustas a través de la vía armada, dejando como resultado la victimización de la sociedad que supuestamente emanciparían.

¹⁴³ Se está haciendo mención aquí al lema utilizado por los grupos paramilitares en el Pacto de Ralito, un proyecto político que tenía como fin refundar la patria, allí se lee: "el pueblo de Colombia, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes, la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz ... hoy nos confiere la irrenunciable tarea de refundar nuestra patria" El pacto fue firmado en 2001 entre los grupos paramilitares y aproximadamente cincuenta políticos de diversos lugares del país. Ver, nación “texto del acuerdo de Ralito” Sección Nación.

¹⁴⁴ Se alude aquí a las Fuerzas Militares. Son múltiples los relatos en zonas de conflicto de la acción u omisión de las fuerzas constitucionales, lo que ha agudizado la conflictividad, pues los que deberían garantizar los derechos humanos, al convertirse en victimarios, deja desprovista a comunidad de esperanza y justicia.

¹⁴⁵ Álvarez, “La paz bíblica como imperativo de liberación”, 62

¹⁴⁶ Sorprenden las encuestas sobre la amplia mayoría que prefiere la salida militar al conflicto que una negociación, aunque se reconoce que estos números se han venido revirtiendo en los últimos meses. Para un seguimiento de esto, consultar las encuestas periodo a periodo realizadas por firmas como Ipsos-Napoléon Franco, <http://www.semana.com/especiales/contradicciones-colombianos-proceso-paz/index.html> (consultado 15 de diciembre de 2015) o las de Cifras y Conceptos <http://cifrasyconceptos.com/> (consultado 10 de septiembre de 2015), entre otras.

¹⁴⁷ No se quiere decir que las víctimas procuren la venganza, de ninguna manera, la mayoría de ellas no desea ser partícipe de la guerra, prefieren callar o irse de la zona, sin embargo, hay varios casos documentados sobre esto, el más emblemático el de los hermanos Castaño Gil, creadores del AUC como respuesta al asesinato de su padre a manos de la guerrilla.

de la humanidad.¹⁴⁸ El hombre ahora puede perdonar, puede resistir, puede renunciar a la retaliación.

La muerte en cruz es el lugar donde Jesús muestra, con toda fuerza la palabra inaudita del Sermón de la montaña. En el Gólgota, Jesús se revela verdaderamente como Hijo de Dios que rompe la lógica de la violencia y ofrece un lugar donde descubrir el nuevo rostro del Padre que el Sermón de la montaña anunciaba¹⁴⁹

Ahora bien, la praxis cristiana por la paz está fundamentada en el referente de la persona de Cristo, es decir, es “un obrar moral concreto que recibe su iluminación en el encuentro de la existencia concreta con Jesús”¹⁵⁰. Lo que significa apropiar los criterios de construcción de humanidad que él encarnó y predicó entre nosotros. Esto es lo que impulsa a sus seguidores a desvelar la maldad que hay en el mundo, y a su vez, fijar una orientación que conduzca a la liberación de todo aquello que limita su autonomía.

En este sentido, cobra valor la denuncia que desde la fe se realiza a las formas de poder que han dejado de lado el servicio a la sociedad. Hecho evidente en un país como Colombia, donde las estructuras legítimas de gobierno y democracia, tanto a nivel central como regional, han permitido la connivencia con sectores al margen de la ley, perpetuado el poder ilegalmente, sometiendo a las comunidades a la opresión y desdibujando el proyecto salvífico de Dios para las personas.

De esta manera, en los últimos treinta años de la historia nacional se registran casos documentados en que el aparato administrativo del Estado, del que se espera justicia, se ha puesto al servicio del despojo y apropiación de la tierra. La reforma a la tenencia y posesión de ella ha respondido a la conveniencia de los grandes terratenientes que la han usufrutuado. El modelo que subyace a esta injusticia reposa en la estructura de una sociedad inequitativa, que ha torcido el derecho de los necesitados, hecho condenable a lo largo de las Escrituras.

¹⁴⁸ Solarte, “Guerra justa y resistencia no violenta”, 224

¹⁴⁹ Cuvillier, “Jesús frente a la violencia en el evangelio de Mateo.” 207.

¹⁵⁰ Martínez, “La creencia cristiana como opción fundamental por la no-violencia”, 434.

De allí que la idea de paz proclamada en las palabras y obras de Jesús, responda a la necesidad de llevar a cabo todo un proyecto liberador humano. Es este el llamado de una nueva sociedad fundada en el discurso de la Montaña. Por ello la espada se convierte en símbolo de la labor profética, y forma de alcanzar la utopía cuyo anuncio será: “siempre próximo y siempre inalcanzable”¹⁵¹.

Como se ha dicho el proyecto liberador emprendido desde el anuncio de Jesús, está basado en la posibilidad de autonomía y realización humana. El contexto nacional da cuenta de las múltiples formas en que estructuralmente se ha hecho uso del poder para limitar la autonomía de los ciudadanos.¹⁵² Sus potencialidades se han visto ocultas por la desigualdad de oportunidades que van en favor de unos y en desmedro de otros.

Las narrativas de las comunidades padeciendo de insuficiencia alimentaria, sin seguridad social y con necesidades básicas insatisfechas, diagnostica no solo una de las variables del conflicto armado que se ha enunciado (la ausencia del Estado), también esos relatos dan cuenta de la opresión y de la necesidad de liberación para llegar a un estado de paz que va mucho más allá de la firma de los acuerdos que hoy se buscan en la Habana.

2.4. La paz entre la narrativa de las Escrituras y la narrativa de los que sufren.

Es necesario aclarar un aspecto que es relevante para el análisis de la paz en el contexto de la fe cristiana, esto es, la imposibilidad de una conceptualización estandarizada de la paz en las Escrituras. Por ello, se ha preferido guiar la reflexión en torno a la paz como algo que tiene un carácter marcadamente narrativo, o sea, la paz como un asunto que es vivenciado, que se disfruta y se experimenta en la historia¹⁵³.

La narrativa en las Escrituras que involucra el tema de la paz viene ligado al disfrute de ella, previa eliminación de aquello que estorba su camino. Por esta razón Álvarez señala que la paz “aparece en este contexto (la narrativa en la historia de Israel) como categoría

¹⁵¹ Álvarez, “La paz bíblica como imperativo de liberación”, 73.

¹⁵² Procesos de corrupción sistemáticos, compra de votos o tráfico de los programas sociales son muestra de esta estructura que se ha levantado para mantener el orden social de injusticia.

¹⁵³ Álvarez, “La paz bíblica como imperativo de liberación”, 75

esencialmente vinculada al proyecto histórico de Dios para el hombre, que es ante todo proyecto de salvación y liberación”.¹⁵⁴

Teniendo como base lo anterior, se observa cómo el acontecimiento de la resurrección, que nos ha sido narrado, enmarca la reconciliación a través de la superación de la muerte individual, social, religiosa, política, a su vez es la superación de todas las muertes parciales (indigencia, incultura, manipulación, opresión).¹⁵⁵ La narrativa de la resurrección, es acción liberadora frente al pecado y los males que se han cernido en la individualidad, en la estructura de la sociedad y en los dinamismos de la cultura que legitiman formas de violencia y muerte. Así, el triunfo del Redentor traído a través de la narrativa, hoy nos conduce a hablar de la paz como proyecto integral para la historia humana.

Por ello, el anuncio bíblico de la paz se convierte en móvil inspirador para buscar su realización en nuestra nación. Pues esta no es una paz etérea, ni ceñida al individualismo personalista que la espiritualiza o la remite a un estado del alma mientras los semejantes son alineados y destruidos por las estructuras de la violencia. La narrativa bíblica hace vivenciar la armonía entre los hombres, por esta razón irrumpe como liberación frente a las viejas formas que han sometido al mundo.

Pero también, la narrativa de quienes han sufrido la violencia actualiza el mensaje narrado de paz en las Escrituras. Los relatos de las personas excluidas o reprimidas por hacer suyas las reclamaciones justas de sus semejantes (servicios públicos, escuelas, tierras) encuentran identificación con el clamor de justicia de Jesús. Sus resistencias hallan en muchas ocasiones la persecución y la espada, ese esfuerzo por la paz se ve reflejado en el hecho de ser llamados hijos de Dios.

La construcción de la paz en el país debe pasar a sí mismo, por todo un proceso en que se reivindique la condición humana ante Dios, es decir, llevar a la comprensión de que todos los nacionales son humanos ante él. La guerra de miles de muertos ha causado el descentramiento en favor de la injusticia, desdibujando no solo la humanidad, sino también su

¹⁵⁴ *Ibid.*, 75

¹⁵⁵ *Ibid.*, 75

posicionamiento ante Dios, pues en la contumacia del pecado el victimario desdice de la condición de creaturidad.

Las víctimas de las masacres clamaban en medio del dolor a su Señor, le pedían auxilio en medio de la violación, oraban para no ser seleccionados en las rifas de los paramilitares para matarlos¹⁵⁶, se refugiaban en la iglesia creyendo que a la casa de Dios no llegarían los cilindros y la metralla¹⁵⁷, su sufrimiento no fue escuchado por los victimarios, quienes arreciaban o duplicaban el dolor. No obstante, su gemido sigue reclamando justicia en la tierra y su causa no ha sido olvidada por Dios.

El mensaje de paz narrado en el evangelio no solo es la reivindicación del hombre, es también la reconciliación de Dios con él, la posibilidad del ser humano de estar frente a él como criatura redimida. Pero en la guerra los sujetos ante Dios¹⁵⁸ quedaron a expensas de los que persiguen, de los que han escogido la injusticia, de los que han optado por la violencia, prefiriendo el vituperio y el dolor.

La recuperación del sujeto ante Dios, debe llevar a transformar el esquema de dominación que ha implantado la guerra en el país, transformación debida a que las víctimas, los despojados y los pobres de la sociedad reciben toda la ventura del Reino de Dios. Su condición humillada debería llevar a una escogencia por ellos, un trato misericordioso que depare en la reparación de sus derechos y vidas. En otros términos, una elección preferencial para la nueva configuración de las relaciones humanas.

La identificación de los sufrientes con el recuerdo narrado de Jesús como siervo doliente, les permite vislumbrar esperanza en su realidad y posibilidad de transformarla. Por ello, el mensaje de Dios hace eco en medio de sus desavenencias, pues si bien, el resultado de la confrontación armada ha traído la desgracia, a su vez, la respuesta de la paz del Reino confiere consuelo. De esta manera, la resistencia activa noviolenta de Jesús frente a su injusta

¹⁵⁶ Ver, CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *La masacre de El Salado*, 38

¹⁵⁷ Ver, CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *Bojaya*, 98-100.

¹⁵⁸ Para Metz este elemento es crucial, pues el recuerdo cristiano va a interpelar la historia de los hombres en tanto que ellos tienen una posición innegociable frente a Dios: “la praxis de los cristianos debe ser una muestra de este hecho: que todos los hombres están llamados a ser sujetos delante de Dios.” Ver Metz, *La historia en la fe y la sociedad*, 85.

muerte, marca el derrotero de la acción pacífica en la vida de los que han padecido, quienes ven al igual que sus discípulos, esa muerte “como algo que ellos no produjeron, sino que más bien recibieron como un regalo no merecido.”¹⁵⁹ Regalo de redención que ahora ilumina la praxis para la liberación humana.

La respuesta noviolenta de Cristo hacia sus verdugos, que constituye una orientación para cultivar la paz y resistir a la violencia, ha sido implementada en muchas ocasiones a lo largo del territorio nacional (como se mostró en el capítulo anterior). Las comunidades se organizan en torno a la paz, como valor revelado por Dios para la realización humana,¹⁶⁰ por ello resisten, se niegan a responder con mal y odio. Estos aspectos evidencian el obrar inspirador de Dios entre nosotros, actualizando el triunfo de la cruz, como forma para liquidar la violencia. “(logra la violencia) desencadenar toda su ebriedad en Cristo, sin dudar que desencadenándose ella hace manifiesto lo que le importa disimular, sin sospechar que este desencadenamiento va a regresar contra ella.”¹⁶¹

Aunque la muerte pareciera reinar en medio de la sociedad colombiana, la vida se superpone gracias a la acción de Dios en medio de nosotros, a través de la obra redentora de Cristo y su resurrección. La tumba vacía y las consecuentes apariciones del Señor a sus discípulos, reflejan el paso de la muerte a la vida y “la oposición radical a la muerte, al asesinato, a la iniquidad, a la violencia.”¹⁶² Esto lleva a que el sentido de la historia de los sufrientes sea vida en vez de muerte, paz en vez de cualquier manifestación y justificación de la violencia. De esta forma, nos hacemos partícipes el misterio y la naturaleza revelada por Dios: “No nacemos de la violencia, no tenemos que mantenernos oprimiendo a los demás; nacemos y podemos desplegarlos como gracia... nos realizamos de esa forma en transparencia, como seres que pueden ayudarse y realizarse mutuamente, pues la ayuda mutua o gracia es manifestación de Dios, es plenitud de existencia”¹⁶³

¹⁵⁹ Solarte, “Guerra justa y resistencia noviolenta”, 220.

¹⁶⁰ No significa que haya una referencia directa a la fe para emprender muchos de estos procesos de resistencia, pero efectivamente en su sustrato se encuentra esa paz que ha travesado el espíritu humano desde la presencia de Dios entre nosotros.

¹⁶¹ Girad, *Veo a Satanás caer como el relámpago*, 185.

¹⁶² Escalante, “teología como argumentación creyente al servicio de la vida y la no violencia”, 104.

¹⁶³ Alison, *Conocer a Jesús*, 147.

La renuncia a la retaliación por parte de Jesús, al tomar opción por la resistencia no violenta en vez de su propia defensa, o el alzamiento armado de sus discípulos y seguidores, depara en un punto crucial, esto es, la reproducción del modelo de no violencia entre los seguidores de su mensaje. De esta manera, queda constituido un anuncio que atraviesa la época actual, pues no solo él resistió la violencia, sino que impidió que los suyos la ejercieran pues “la violencia contradice todas las condiciones básicas de la fe cristiana”¹⁶⁴.

Entonces, la praxis de la fe para la construcción de la paz viene mediada por el hecho mismo de la resistencia pacífica a cualquier hecho que se oponga a dicha paz. Por esta razón se puede señalar, que las palabras y los hechos de Jesús, no traen la simple aceptación de la violencia sobre él, sino mejor, la negación total y absoluta a la venganza. Resistir de esta manera se convierte en una posición activa que lleva a una alternativa diferente para enfrentar a aquel que ha ejercido la violencia, una nueva forma de transformar las situaciones: “en vez de la respuesta violenta o vengativa, Jesús predica la no resistencia al mal y el perdón de las ofensas como alternativa para detener el espiral de ofensas y retaliaciones.”¹⁶⁵

Este mensaje transformador de Jesús ante la violencia compele a la acción pacífica del creyente en su individualidad, pero ante todo impulsa a la transformación de la vida social. La Revelación de Cristo contra la violencia es un anuncio que produce, que es propositivo para el hombre y sus realizaciones, por ello debe ser concretado y llevado a la praxis para que no quede en una versión espiritualizada de una realidad que debe ser modificar.

La actitud fundamental y constante de Jesús, tanto teórica como práctica, es profundamente pacífica y opuesta a toda venganza... un aspecto tan claro, novedoso y básico del mensaje evangélico no debería quedar relegado a construir una referencia improductiva, un buen deseo utópico cuya hora no acaba de llegar, un ideal muy edificante, pero que no sirve para iluminar la acción concreta personal, comunitario o social de los cristianos.¹⁶⁶

El recuerdo de la víctima que ha sido martirizada en la cruz, y que dio como respuesta a sus agresores el perdón y la reconciliación, pone una marca indeleble en la historia humana. La

¹⁶⁴ Solarte, “Guerra justa y resistencia no violenta”, 221.

¹⁶⁵ Martínez, “La creencia cristiana como opción fundamental por la no-violencia”, 435

¹⁶⁶ Etxezarraga, *La guerra imposible*, 811- 812.

injusticia contra el Hijo de Dios ha sido saldada con benevolencia; lo que abre la posibilidad para enfrentar las situaciones y acciones violentas en medio del conflicto armado que vive Colombia. La obra de Jesús en este sentido, es un elemento fundante para la recomposición y recuperación de nuestro tejido comunitario. De su anuncio emergen nuevas prácticas para la mediación de las disputas internas y la resolución de los conflictos por medios no violentos.

Así, el anuncio salvífico pone precisamente el acento en forjar una nueva humanidad, que se redime por medio de la acción bondadosa contra todas aquellas expresiones de maldad. Pero también, llama a la transformación de las actuales circunstancias y móviles que han conducido a un estado de inconformismo en la sociedad colombiana. Este caminar hacia la paz, siempre estará iluminado por la fe puesta en la esperanza de una sociedad redimida, esperanza: “como virtud que sitúa al creyente en el horizonte de las promesas de Dios... indisoluble de la fe y de la caridad, y está presente en el Nuevo Testamento”¹⁶⁷.

Esta esperanza es lo que sostiene y orienta al creyente en el camino de la promesa de un mundo nuevo, lo que hace significativa su labor en la tierra, pues funciona bajo la comprensión de un Reino que se va realizando paso a paso y generación a generación.

La esperanza vive de la fe en que el Espíritu de Dios es la fuerza que conduce la historia, el cual ya actuado resucitando al Crucificado... el *ésjaton* – el último tramo de la historia- ha empezado y el Espíritu está transformando la realidad por medios totalmente opuestos a las dinámicas de poder. La esperanza es la virtud que ajusta nuestra acción a este modo de obrar de Dios¹⁶⁸

De este modo, la praxis cristiana, para la construcción de la paz, se encuentra mediada por la esperanza del Reino de Dios que se ha venido instaurando desde el anuncio de Cristo, una utopía irrenunciable, una perspectiva de la realización humana de los últimos tiempos que se desarrolla ahora y más adelante. Comprende esa praxis la denuncia, la posibilidad de invertir la lógica del mundo actual y la renuncia a la venganza como opción para un mundo mejor:

¹⁶⁷ Migno, “Esperanza y resistencia”, 150

¹⁶⁸ *Ibid.*, 164

“la hermenéutica del Reino de Dios consiste sobre todo en hacer que el mundo sea mejor. Solamente así podrá descubrir lo que significa estas palabras: Reino de Dios”¹⁶⁹

Pero las reflexiones en torno a la paz, no tendrían pleno asidero si efectivamente no hay una elección por el que sufre, por el que ha padecido directamente los estragos de la violencia y el conflicto, es decir, las víctimas. De allí la importancia de lo señalado por Jon Sobrino, cuando hace un llamado a la existencia fundada en el Dios que ofrece la vida eterna, y que por ende, condena la muerte evitable, la muerte absurda; propiciada por razones que se instauran en las prácticas sociales y culturales, en el ejercicio ilegal del poder, “la injusticia que produce víctimas”¹⁷⁰.

Dios en esta medida, sigue estando al lado de los que sufren, su anuncio sigue siendo para los oprimidos, para los despojados, que son los pobres de la tierra. Es allí donde Dios puede ser captado como realidad humana, él solo es creíble cuando es capaz de tener el sentimiento del sufrimiento humano, cuando es víctima, cuando es uno con ellas¹⁷¹.

Nos topamos entonces, con esta realidad: la muerte y la violencia deben ser confrontadas con la praxis de la fe y el discurso narrado del Dios que da vida y la mantiene; una predicación en esta línea permite observar la necesidad de la paz como piedra angular del mensaje cristiano que ha sido revelado como vida.¹⁷²

Lo presentado a lo largo de este capítulo, demuestra que efectivamente hay un componente escritural que conduce a una praxis para la paz, como se ha podido observar, el anuncio de Jesús en el sermón de la montaña, compele a sus seguidores a construir una paz en tensión siempre con el mundo, pero solo por medios pacíficos, según lo evidencia sus palabras y hechos. Así, la fe cristiana es una apuesta para la transformación de la realidad de violencia que se ha cernido sobre la nación.

Pero esta paz construida en medio de los conflictos, y por tanto siempre perfectible, no puede sustraerse de las causas sustanciales de injusticia que se han erigido en el reino de la muerte.

¹⁶⁹ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 70

¹⁷⁰ Sobrino, *La fe en Jesucristo*, 70.

¹⁷¹ Sölle, “Reflexiones sobre Dios”, 79.

¹⁷² Escalante, “teología como argumentación creyente al servicio de la vida y la no violencia”, 99

De allí que sea fundamental la denuncia profética, aspecto que ilumina el camino de la esperanza y la escatología que nos brinda el evangelio.

Esperar no es conocer el futuro, sino estar dispuesto, en actitud de infancia espiritual, a acogerlo como un don. Pero este don se acoge en la negación de la injusticia, en la protesta contra los derechos humanos conculcados, y en la lucha por la paz y la fraternidad. Es por ello que la esperanza es una función movilizadora y liberadora de la historia.¹⁷³

Entonces, surge la necesidad de responder a la pregunta sobre ¿cómo construir esa esperanza de paz en la nación? ¿Qué aspectos brinda la narrativa cristiana para la transformación de la violencia y la injusticia de manera que nuestra sociedad sea liberada? Como se ha señalado, un acuerdo de paz no podrá ser duradero y estable si no se sana la deuda histórica con los que han sufrido, aun con los muertos; es decir, se debe procurar una visión hacia el futuro pero también hacia el pasado.

Frente a esto, es fundamental traer a colación las narrativas de los que han llevado a costas las consecuencias de un conflicto que no ha sido el de ellos. Su identificación con el recuerdo peligroso de Cristo nos pone en una nueva historia, la que confronta la violencia justificada, una historia construida no a partir de los logros y desarrollos que ha dejado la aparente victoria de las partes, sino la construida a partir del sufrimiento y el dolor.

Pero estas narrativas, llaman a un elemento fundamental del quehacer de nuestra fe, la solidaridad. Tras la identificación del sufriente con Cristo, y de ambos, con el creyente de hoy, se activa este elemento (la solidaridad) para la superación de nuestra lamentable historia, lo que lleva a la reconfiguración de las relaciones sociales ahora orientadas hacia la esperanza de un porvenir en paz, el cual se va realizando poco a poco y en aumento, respondiendo a la dinámica del Reino de Dios entre nosotros.

La praxis de nuestra fe, fundada en el recuerdo y la narrativa peligrosa de la acción de Cristo en la tierra, se convierte en elemento orientador de procesos liberadores en medio de la sociedad. Una praxis que se renueva por la acción profética y que lleva a vislumbrar

¹⁷³ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 258.

esperanza y utopía para el mundo. Esperanza vinculada a la solidaridad, al perdón, a la reconciliación, a la salvación del que sufre, pero también a la acogida del victimario que aún puede volver gracias a la obra redentora de Dios.

Todo lo anterior, brinda una apropiación teológica del sentido práctico liberador de nuestra fe que se concreta en el contexto de la búsqueda de la paz en nuestra nación. Dicha apropiación será precisamente el tema del siguiente capítulo.

3. Capítulo III: Identidad y apropiación teológica de la praxis cristiana en perspectiva de paz.

Como se presentó en el capítulo anterior, el mensaje de Jesús convoca a la construcción de la paz por medio de la acción humana, de esta manera, el sujeto al encarnar el propósito de Dios en su actuar recibe el apelativo de hijo de Dios. Tal como se precisó, la búsqueda de la paz, conforme a la Revelación de Dios, trae consigo la oposición de la lógica del antireino, o sea, de las estructuras del viejo hombre que intentan mantener la alienación y el dominio sobre todos aquellos que no tienen defensa en el mundo. Es en esta confrontación donde se da el carácter profético de nuestra fe; es decir, la realización del anhelo de Dios para aniquilar todo estado de esclavitud en el hombre.

Pero ¿qué elementos particulares de nuestra fe pueden ser apropiados para una acción liberadora en nuestro país que contribuya a la culminación de la violencia como forma de resolver los conflictos en la sociedad?, y, ¿qué de los muertos, y de los que se les ha truncado sus proyectos de vida? ¿Puede existir una paz estable y duradera sin una mirada desde aquellos que han sufrido en carne propia la violencia? En resumidas cuentas ¿cómo sería una apropiación teológica que refleje la identidad de la praxis cristiana para la búsqueda de la paz en el contexto del conflicto armado en Colombia? Dar respuesta a estos interrogantes se convierte en el elemento sustancial del presente capítulo.

3.1. La expectativa escatológica como elemento irrenunciable de la fe.

Ya se ha señalado el nexo indisoluble entre el aspecto profético del cristianismo y la utopía que lleva a la realización del Reino de Dios entre los hombres; lo que acontece en el momento mismo de la incorporación de Cristo en la historia humana. La llegada de este Reino, corresponde al obrar de Dios entre nosotros y equivale a la realización del sí- mismo del hombre en el ahora: “reino de verdad y vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz que, el reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra.”¹⁷⁴

De esta forma, el anuncio del Reino no es un elemento que se posterga a la no-temporalidad, sino que acaece en la eternidad presente de Dios entre nosotros, un presente eterno de Dios

¹⁷⁴ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. No 39.

en el tiempo.¹⁷⁵ Ahora bien, si se acepta que la enseñanza de Jesús sobre las bienaventuranzas fundamenta la acción de Dios para el establecimiento de nuevas relaciones entre los hombres, entonces, el Reino de Dios se evidenciará cuando la apuesta por dichas bienaventuranzas se vaya realizando. Es decir, cuando la paz, el amor por el otro, la justicia, encuentran asidero en la humanidad.

“El Reino de Dios es la personificación de la esperanza de salvación... su llegada coincidía con la realización del Shaloom escatológico, de la paz entre los pueblos, entre los hombres, en el hombre.”¹⁷⁶ Así, la historia humana es la historia de la salvación de Dios y de sus promesas “la percepción e interpretación de la historia pasada no son ya una percepción y una interpretación arqueológica, sino futuristas y escatológicas.”¹⁷⁷

La fe y la esperanza en la promesa liberadora y salvadora, brinda el elemento escatológico para transformar la situación histórica actual de violencia que se cierne sobre el país. Ese Dios que reina, que es equivalente al Dios actuante, se compromete, a través del hombre, en el cambio de las estructuras sociales y culturales¹⁷⁸ reproductoras de la victimización. Su predicación de paz entre nosotros, bajo la escogencia de los débiles y pobres, establece una nueva dinámica en las relaciones sociales, que hace mantener el proyecto del Reino siempre vivo entre los que han escuchado su anuncio. “El mensaje de Jesús sobre la llegada del Reino de Dios tiene, pues, que entenderse en el horizonte de la pregunta de la humanidad por la paz, la libertad, la justicia y la vida.”¹⁷⁹

El Reino de Dios entre los hombres, confiere sentido a la existencia, en tanto que es horizonte que arroja hacia la esperanza; esperanza que es camino a transitar, y que no deja de lado el recuerdo y los hechos acaecidos en el pasado: “Este ámbito de la esperanza posibilita una nueva comprensión del pasado, en que su comprensión no se agota en el pasado, sino que en

¹⁷⁵ Moltmann, *Teología de la esperanza*, 73

¹⁷⁶ Kasper, *Jesús, el Cristo*, 88

¹⁷⁷ Moltmann, *Teología de la esperanza*, 338

¹⁷⁸ Ver, Sobrino, *Cristología desde América Latina*, 34

¹⁷⁹ Kasper, *Jesús, el Cristo*, 88

el futuro siempre hay una posibilidad de sentido nuevo.”¹⁸⁰ De esta forma el pasado y el presente acontecen dialécticamente como dinamismo anticipado del porvenir.

Todo lo anterior, sitúa un punto crucial para la apropiación teológica de la praxis cristiana, esto es, la orientación escatológica como elemento irrenunciable de nuestra fe. Aspecto que viene de la mano con la denuncia por las acciones presentes, pero también por las del pasado (componente profético), traídas a la actualidad a través de la memoria, haciendo recordar las potencialidades humanas que han sido limitadas por la voluntad y la dominación injusta de la violencia en nuestra sociedad.

De esta forma, la construcción de la paz tendrá que vérselas con las reivindicaciones que han sido aplazadas a lo largo de nuestra historia, pero también con esos excesos de violencia producto de la agudización del conflicto. La violencia ejercida, como se observaba en los relatos del capítulo I, ha cobrado muertos, ha destrozado las realizaciones de muchas personas. Esos muertos siguen clamando, su sangre en la tierra no puede invisibilizarse en un proyecto de historia general, sus recuerdos y narrativas desdichan de un supuesto estado lineal de progreso y desarrollo, el cual debe ser confrontado, a tal punto, que se garantice (o repare) la redención de los que han sufrido. Por ello son narrativas peligrosas, incómodas para un escenario armónico construido con el dolor de los otros.

La muerte de más de 220.000 personas en el conflicto armado¹⁸¹, no es vista a la luz de la fe como algo irreparable o irrecuperable; la lógica del anuncio de Jesús se resiste a este conformismo, en la medida en que la resurrección es la victoria de él y nosotros sobre la muerte, resignificando así este drama humano. La fe puesta en el triunfo de Cristo abre el componente escatológico que permite solventar la resignación, pues con la resurrección, los muertos y sus proyectos quedan incluidos en el futuro.

En este sentido, la historia, en la narrativa del acontecimiento de Cristo resucitado, se convierte en “clave hermenéutica para entender la predicación bíblica en su referencia y mediación ante la existencia y la realidad del mundo; toda la predicación bíblica está abierta

¹⁸⁰ Garavito, *Memoria en razón de las víctimas*, 84

¹⁸¹ GMH, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 20.

al futuro escatológico.”¹⁸² La muerte de Cristo y su resurrección posibilita reparar a la humanidad que ha sido victimizada y que requiere ser redimida en el presente y en el futuro, su regreso a la vida se constituye en testimonio para abrir caminos de fraternidad para todos los cristianos.¹⁸³

3.2. Recuerdo y narración.

Lo anterior está en consonancia con la propuesta de J.B. Metz en torno a la fe cristiana, la cual puede expresarse como “el comportamiento por el cual el hombre se acuerda de las promesas anunciadas y las esperanzas alentadas ante tales promesas y se liga a esos recuerdos como determinantes de su vida.”¹⁸⁴ De esta definición se destaca la importancia del recuerdo como elemento indispensable para forjar la existencia y la esperanza; es en este punto donde la memoria interpela y convoca a construir un futuro que no se desentienda del sufrimiento del pasado.

La categoría recuerdo no debe entenderse entonces, como resignación al estado actual de opresión en la sociedad, sino como una esperanza escatológica, a la que le corresponde una dimensión personal, histórica y social. En este sentido, el cristianismo como comunidad de recuerdo, se sustenta en el acontecimiento único en el que se funda la historia de la redención y liberación: el Dios encarnado, sufriente y resucitado.

Así, el recuerdo de la fe se incorpora en la historia de la libertad humana, no como algo reiterativo que mira al pasado, sino mejor, como un “recuerdo hacia adelante.”¹⁸⁵ De este modo, el proceso de recordación se orienta como un elemento que dirige la acción humana hacia la libertad, tanto en la sociedad, como en la particularidad de cada individuo que le ha acontecido el anuncio del Reino.

En consonancia con esto, el recuerdo cristiano confronta a la historia en tanto que pone a los hombres en su correcta situación de existencia ante el Señor: “el recuerdo cristiano apela a

¹⁸² Garavito, *Memoria en razón de las víctimas*, 85

¹⁸³ González, *Teología de la praxis evangélica*, 273

¹⁸⁴ Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 208

¹⁸⁵ *Ibid.*, 197

la historia de los hombres como sujetos ante Dios y trata de forzar a los cristianos a aceptar el desafío práctico de esta historia. La praxis de los cristianos debe ser una muestra de este hecho: que todos los hombres están llamados a ser sujetos delante de Dios.”¹⁸⁶ En ese sentido, el recuerdo considera la subjetivación de los otros en su estado de postración, lo que llama a la conversión del creyente, llevándole a contravenir toda alienación e inhumanidad en la tierra.

Es precisamente ese recuerdo, el que quiebra el orden determinado por una historia nacional oficial, que ha legitimado el *statu quo*, el cierre de la participación democrática, o las reclamaciones de las poblaciones para que les sean reconocidos sus derechos. Es el recuerdo peligroso el que demanda por los conflictos no solucionados en la historia del país, por las innumerables reformas agrarias que han sido derrumbadas o inviabilizadas por el poder político regional, dejando al campesinado en las más paupérrimas condiciones de vida, hecho que desdice del sujeto redimido.

Ese recuerdo no queda conforme con el estado actual, no da por superadas y olvidadas las supuestas liberaciones que han pretendido los grupos armados, trayendo consigo despojo y muerte a nombre de un supuesto mundo mejor. Tampoco pasa por alto las promesas incumplidas de un Estado ausente, responsable y muchas veces cómplice de las desavenencias de la sociedad.

La fe en relación con el recuerdo, historiza el mensaje de salvación, integra el anuncio del Reino que acontece en el ahora con los elementos del pasado y del futuro. De esta forma, la tradición bíblica, aparece como fórmula de recordación, que precisamente trae a la memoria la reivindicación de las esperanzas y las promesas anunciadas para enfrentar la trivialización del estado actual de la sociedad.

La memoria de la llegada del Reino con el profundo amor de Cristo hacia los pobres y dolientes, es recuerdo peligroso y liberador. Este anuncio debe hacer temblar a los hombres,

¹⁸⁶ *Ibid.*, 85

pero también avasallarlos por su fuerza,¹⁸⁷ en tanto que va dirigido a todos aquellos que han visto truncada su autonomía, esos que han sido denigrados de su condición de hijos de Dios, vislumbrándose para ellos libertad y esperanza.

De este modo, el recuerdo de la fe cristiana no es simplemente una reflexión que versa sobre la teoría crítica de la sociedad, es mejor, una concreción que orienta la praxis humana tras evidenciar el contraste entre las promesas de Dios para la realización del hombre y el estado de victimización causado por la violencia. Esta inconformidad moviliza el espíritu del hombre y lleva en sí: “el dolor de la propia renuncia de la impaciencia y de la paciencia, según lo exige la memoria cristiana en cuanto seguimiento de Jesús...la fe y la praxis del seguimiento se encuentra indisolublemente unidas.”¹⁸⁸

Lo dicho hasta el momento, se convierte en horizonte de comprensión para el abordaje de la paz en medio del conflicto colombiano. Esto en la medida en que el cristianismo al vincular la memoria y el recuerdo como apropiación para el futuro, propugna por la liberación escatológica del hombre, en este caso, la del sujeto que ha sido victimizado en medio de la confrontación armada.

Pero a su vez, ese recuerdo y esa memoria, hacen resistencia al desarrollo lineal y al simple uso clasificatorio de datos historiográficos, pues estos son incapaces de recordar o hacer recordar, en tanto que no evocan el sentir de lo sufrido,¹⁸⁹ haciendo caer en la despreocupación por la pasión de los miles que han padecido la afrenta de la violencia. La memoria que conserva la pasión de los dolientes y que se orienta escatológicamente es la que aquí se pretende recuperar. El clamor de las víctimas de las masacres, de los desplazamientos y torturas, debe encontrar respuesta, la historia debe estar impregnada de ellos, pues son los gritos de los sujetos ante Dios llamados a resurrección.

¹⁸⁷ Metz, hace mención a esto tomando como referencia a D. Bonhoeffer, cuando señala el carácter liberador y crítico del evangelio “los hombres se asustan de él, y no obstante se ven avasallados por su fuerza”. Ver, Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 210

¹⁸⁸ Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 212

¹⁸⁹ Garavito, *Memoria en razón de las víctimas*, 64

Ahora bien, si la paz estable y duradera, de la que tanto se habla en el proceso de negociación de la Habana, es irrealizable sin la presencia de las víctimas¹⁹⁰ entonces, cabría preguntar ¿cómo hablar del Dios de paz en medio de las vicisitudes en que se han visto envueltas esas víctimas?, ¿por qué es fundamental hablar de ellas para la concreción de la paz?, ¿es tan solo un asunto de reparar? o se trata mejor, de ¿construir nuevas relaciones humanas, basadas en la elección por el débil y el victimizado, que conduzcan a las transformaciones sociales conforme al deseo de Jesús en su anuncio?

La concreción del anuncio de paz entre los hombres, habla de un Dios que demanda salvación para los sufrientes, para las víctimas y los vencidos de nuestra historia¹⁹¹, lo que revela que el proyecto esperanzador de Dios está vinculado al resarcimiento y la no repetición de la afrenta a los que han padecido en la nación. Sus limitaciones y aun sus muertes no pueden quedar vaciadas de sentido, sino que se proyectan en la esperanza. Esta proyección es la que cuestiona al presente, pues independientemente del grado de satisfacción que produzca, no puede estar libre de la responsabilidad del pasado.¹⁹²

Hoy se conocen las innumerables injusticias cometidas por los grupos alzados en armas, las muertes selectivas, las torturas, así como la falta de posibilidad de desarrollo de las comunidades marginadas, sin salud, sin educación y sin seguridad. Donde hay estas injusticias el clamor profético del recuerdo de nuestra fe se erige, pues pregona justicia frente a la injusticia, esperanza en medio de la tragedia y sueños en medio del sufrimiento. De esta forma, Dios se identifica en la carencia humana (no complaciéndose en ella) pues su promesa de salvación es una denuncia a los sufrimientos.

Finalmente debe decirse, que ese recuerdo peligroso que se nos ha anunciado desde la proclama del Reino de Dios en la persona de Jesús, ha llegado a nosotros a través de una profunda estructura narrativa. De esta manera, lo narrado: “tiende a la comunicación práctica

¹⁹⁰ Prueba de ello, es el diseño de la negociación, donde se puede reconocer que ésta tiene como centro el tema de las víctimas, Ver. Punto 5 del “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”

<https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf> (consultado 23 de diciembre de 2015).

¹⁹¹ Metz, *Memoria passionis*, 18

¹⁹² Garavito, *memoria en razón de las víctimas*, 74

de la experiencia en ella acumulada y cómo el narrador y los oyentes se incorporan – liberándose- a la experiencia relatada”¹⁹³, lo que brinda un sentido práctico y performativo a la narración. Es decir, la narración es más que un reflejo; lo que se narra, llámese milagro, parábola, refrán; cobra nuevamente ocasión, se hace acontecimiento, lo que posibilita hacerlo vivencia en la realidad de los que sufren.

El cristianismo como comunidad de los que creen en Jesucristo es, desde sus orígenes, no fundamentalmente una comunidad interpretativa y argumentativa, sino una comunidad de recuerdo y de narración con intención práctica: el recuerdo narrativo evocativo de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El logos de la cruz y de la resurrección posee una ineludible estructura narrativa. La fe en la redención de la historia y del hombre nuevo se transmite, a la vista del sufrimiento humano, por medio de relatos peligrosos en virtud de los cuales el oyente tocado por ellos se convierte en agente de la palabra.¹⁹⁴

Lo interesante de estas narraciones en el cristianismo es que contienen relatos que son enseñanzas conducentes a un sentido liberador de la existencia, son por tanto historias cargadas de salvación: “¡historias que no se limitan precisamente a celebrar la propia opresión o minoría de edad; historias, por tanto, peligrosas, que buscan la libertad!”¹⁹⁵

La narración se convierte así en la recordación de los derrotados y víctimas, allí hay un encuentro precisamente con el Crucificado, con el que Dios tiene plena identificación en su encarnación, volviéndose así historia de Dios con los hombres. Por esta misma vía, el drama narrado liquida toda indiferencia de quien escucha, llevando a la opción y a la escogencia por el desvalido.

Lo relatos bíblicos, lugar de referencia de la narración cristiana, contienen sentido de salvación para el hombre, pero no como hechos y palabras pasadas, ni como relatos a desmitificar, sino como comunicación concreta en la vidas y biografías en que Dios ha actuado y seguirá actuando, lo que permite incorporar y actualizar la praxis de nuestra fe.

¹⁹³ Metz. *La fe en la historia y la sociedad*, 215

¹⁹⁴ *Ibid.*, 222

¹⁹⁵ *Ibid.*, 85

3.3. Los hacedores de la paz: recuerdo y narrativa frente a la violencia.

Los recuerdos de las comunidades que han debido soportar la violencia son prueba de la necesidad de reescribir nuestra historia. Las fuerzas al margen de la ley¹⁹⁶ han reivindicado una y otra vez que su proyecto, aparentemente liberacionista, busca la emancipación de la sociedad, trayendo en realidad, la victimización de miles de colombianos. Los sacrificados en medio del conflicto hoy rechazarían dichas formas de traer la paz a la nación, sus hijos reclutados, llevados a la fuerza o asesinados en más de sesenta años, son evidencia clara de la imposibilidad de una transformación radical en la sociedad a través de medio violentos.

El enfrentamiento entre el paramilitarismo, Estado y guerrilla, trajo consigo la desestructuración de comunidades enteras. Por ejemplo, las poblaciones de El Salado en el Carmen de Bolívar, Simití, Mampuján, el Aro, Bojayá, etc., sufrieron éxodos masivos tras la incursión de los grupos armados, destruyéndose lazos familiares, organizaciones comunitarias, fuentes de ingresos. Las masacres en estos territorios se caracterizaron por la carga simbólica del sufrimiento, el doblegamiento por medio del terror, la instauración del reino de la muerte y el miedo.

Y, ¿qué de todos estos muertos?, ¿son muertos y muertos están?, ¿no se puede hablar de Dios en estos hechos?, o, ¿no será que el evangelio se hace presente en esos procesos de resistencia de las comunidades? La violencia no dejó solo muertos, dejó también comunidades que en actos de gallardía y solidaridad emprendieron acciones: defendieron a sus coterráneos, se unieron para solventar sus penalidades, retornaron a sus tierras. “A quienes ustedes tengan que llevar esa orden (cuando la guerrilla abordó a la población de El Salado después del retorno), dígales que ahí vamos a esperar todos que nos maten, que bombardeen el pueblo, que hagan lo que quieran, pero ahí vamos a estar.”¹⁹⁷ La comunidad entonces se vuelca hacia procesos de resistencia contra el pecado que les han infligido sus verdugos.

La muerte vencida por Jesús, se convierte en dinamismo alentador y posibilidad de acción para muchas víctimas de la violencia en Colombia, quienes son sujetos ante Dios, y por ende,

¹⁹⁶ Aunque como se ha mencionado, en estos desmanes han incurrido aun las fuerzas del orden constitucional.

¹⁹⁷ CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *La masacre de El Salado*, 125

tienen estatus de igualdad como los demás humanos¹⁹⁸. Los sufrientes entonces, encuentran redención en el anuncio del reino de paz, su recuerdo peligroso hace presente la imagen de todos aquellos que han muerto. Así, la narración de la mujer que clama que no maten a su hijo y es ultimado frente a ella, sigue haciendo eco entre nosotros, su grito desesperado encuentra la esperanza de una sociedad diferente, redimida en la expectación de un Reino que se viene realizando.

A su vez, la comunión en medio del dolor es una recordación de la solidaridad evangélica frente al drama sufrido. Tras la masacre en Bojayá las mujeres se reunían para contarse en secreto los relatos de sus hijos muertos, hecho que activó los mecanismos de apoyo y acompañamiento recíproco de las mujeres de la comunidad.¹⁹⁹ La identificación de la tragedia de las víctimas con el recuerdo redentor de Jesús, abre la experiencia de la salvación, Dios allí está identificado. La irreparabilidad no cabe, gracias al anuncio del amor al otro y la construcción comunitaria que viabiliza las ilusiones de quienes han partido y que hoy, bajo su memoria, sustentan el tejido social.

La memoria escatológica, que ha vinculado el aquí en el más adelante como anticipación de la historia en medio de la historia²⁰⁰, evoca no solo la redención del pecado, sino que concierne “en general a la liberación de los seres humanos de las situaciones inescrutables del sufrimiento que padecen”²⁰¹, el clamor se convierte en esperanza para el sujeto que se pregunta por su sufrimiento. Esto se puede recoger en las narraciones de los que han padecido, su grito al cielo tras la muerte de sus seres queridos no encuentra respuesta en una historia lineal sin propósito ni redención. El dolor, entendido desde esa memoria escatológica conduce a una fe de profunda ilusión que abre el futuro a esperanza.

¹⁹⁸ El trabajo psicosocial en comunidades víctimas de la violencia, suele tener un componente diagnóstico común, las personas tienden a la baja autoestima tras los hechos, recuperarlos en este aspecto es uno de los retos del trabajo con estas poblaciones. En el caso de los niños esto se puede observar en el informe de la UNICEF: “la niñez en el conflicto armado colombiano” <http://www.unicef.org/colombia/pdf/boletin-8.pdf> (consultado 5 de diciembre de 2015).

¹⁹⁹ Ver, CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *Bojayá: la guerra sin límites*, 284

²⁰⁰ Moltmann, *El futuro de la creación*, 69.

²⁰¹ Metz, *Memoria passionis*, 28

En este punto, es fundamental la comprensión de la memoria de Cristo como memoria de la llegada de su Reino. La paz que trae consigo su anuncio está en disonancia con la paz que los grupos armados han pretendido instaurar. La paz de los vencedores sobre los vencidos, llamasen grupos guerrilleros, paramilitares o fuerzas del orden institucional, encuentra en el anuncio de Jesús un reclamo profético. Así, el duplicar el dolor para mantener las condiciones de paz, viene en contravía con el Evangelio, esa paz es la paz del mundo, que no coincide con la que Jesús vino a dar, “Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo” (Jn 14,27)

La violencia confrontada por el anuncio del Reino de Dios, produce la resistencia de quienes han sido victimizados, y conduce a la restauración del ser humano, de ese nuevo hombre que ha sido erigido por la obra redentora de Cristo. De esta forma, el sujeto ante Dios se niega a perder su condición. Los recuerdos de resistencia, las narrativas, los actos celebrativos, pero también el enfrentar al victimario,²⁰² quien puede matar el cuerpo pero no el alma, es una proclama de liberación para toda la humanidad.

Centrar la paz en las víctimas es permitirnos, tras una elección preferencial por ellas, la oportunidad de realizarnos como humanidad, pues la sevicia, el dolor infligido y la sangre que clama interpélela la forma en que hemos construido hasta hoy la sociedad.

3.4.El recuerdo y narración celebrativa: la reivindicación de los derrotados.

Si algo ha dejado nuestra historia nacional, ha sido el constante olvido frente a las tragedias vinculadas al conflicto armado. Nuestra cultura parece haberse acostumbrado a la violencia y a la cantidad de muertos que ella genera. No obstante, lo más lamentable de todo, es que cuando esos muertos causan indignación, suelen exaltarse los ánimos de unos y la justificación de otros. Es decir, las víctimas del paramilitarismo, la guerrilla o del estado, son estigmatizadas bajo la idea de que los hechos debieron presentarse por cierta culpabilidad que se endosa a la misma víctima.

²⁰² Se tienen relatos de comunidades que le han salido al encuentro a los grupos armados. Sin armas, agrupados, acompañándose los unos a los otros, haciendo marchas hasta los campamentos en búsqueda de sus desaparecidos, exigiéndoles el retiro, comunicándoles que no apoyaran sus acciones en los territorios, etc.

Es en esa justificación del sufrimiento infligido, donde se valida torturar o humillar al prójimo. Es en esa perversa estigmatización donde se legitima violar a las mujeres, empaladas, picar a sus hijos, dar tiros de gracia y demás infamias, de esta forma, el terror no solo es el intento de escarmentar a las poblaciones, es también hacerlas caer en el olvido, en opacar o anular su existencia, en llevarlas a la resignación.

En contraparte, las comunidades encuentran una forma de resistirse al olvido y al oprobio, evocando la recordación actualizada y viva, esa conmemoración celebrativa tan acorde al espíritu del Evangelio. La dignidad perdida de los que mueren, por la injusticia de la muerte causada por otro, se recobra en la expresión diaria que nos hace recordar que un sujeto ante Dios fue reducido de su condición por causa de la violencia. Esa remembranza por el sujeto victimizado trae a la realidad la esperanza escatológica, bajo la convicción de que Dios es Dios de vivos y no de muertos.

La mujer violada, el hombre degollado, el niño obligado a ver el horror de sus familiares muertos, son los seres redimidos por Dios, son esos a los que les pertenece el Reino de los Cielos, y que por deseos de este mundo y del mal, han sido puestos bajo la lógica de la indignidad y la des-humanización. No obstante, la labor salvadora de Dios se hace presente en estas narraciones y recuerdos, las comunidades no permiten el olvido, la integralidad de los muertos se mantiene viva por medio del espíritu celebrativo de los que resisten, de los que se niegan a que los muertos queden muertos, elaborando una anamnesis que reestructura la vida y la realidad.

Como se ha señalado, no en vano las poblaciones que han vuelto a la vida, encuentran en los procesos de solidaridad, reintegración y resistencia, el motor para seguir con sus proyectos de existencia. La vuelta a la vida y la resurrección de la comunidad, viene mediada por la comprensión de la dignidad humana legada por la praxis del Evangelio. Bojayá es una historia de ello, después del desplazamiento masivo, vino las ‘reuniones del llanto’, esos encuentros para llorar con los relatos de los parientes muertos. Después del llanto vino la

resistencia, guiada por el espíritu religioso, pues lo primero que se reconstruyó fueron las fiestas patronales, las misas y otros eventos, que simbolizaban la existencia de comunidad.²⁰³

La narrativa de la pasión, la muerte y resurrección, cobra vigencia en medio de esta población, es el espíritu de la comunión, que se evidencia en el tejido social, lo que ha permitido el resurgir de la comunidad. La resistencia a no aceptar su indignidad, o su estigmatización de pueblo guerrillero o paramilitar, ha generado todo un movimiento reivindicativo de su realidad como sujetos ante Dios, dignos, iguales, capaces, con potencialidades; hombres nuevos a quienes les ha acontecido la redención de Cristo.

Los muertos no están muertos irremediabilmente, sus recuerdos peligrosos hoy continúan haciendo comunidad, la memoria celebrativa constituye el fundamento del quehacer de las poblaciones golpeadas por el dolor. El mismo Bojayá, prolífico en expresiones artísticas quedó silenciado tras la violencia, los actores armados quisieron acallar sus reuniones y sus celebraciones. No obstante, tras el retorno, vuelven los grupos de danza a presentarse, el grupo de teatro tan recordado y de tanto orgullo para el pueblo retoma sus presentaciones, esta vez con un nuevo espíritu, el recordar el dolor, los muertos, lo ocurrido, lo que no debe volver a pasar. La comunidad de recuerdo, legado de la orientación rememorativa de nuestra fe, se hace presente ante la barbarie, haciendo recordar a los hijos de Dios sacrificados.

La liberación y salvación de los individuos y las comunidades que cargan con su duelo, guarda identificación con la labor emprendida por Cristo en su anuncio del Reino de los Cielos. El significado histórico de su mensaje da sentido a la historia trágica vivida, a la justicia no reparada y a la condición de miseria en que han estado inmersas las poblaciones. La obra redentora de Jesús, en la que la víctima se logra identificar tanto en su muerte como en su resurrección, hace que los sufrientes del conflicto tengan esperanza; la recordación celebrativa y conmemorativa de su paso por la tierra lleno de dolor, es una denuncia profética contra la violencia en nuestro país.

²⁰³ CNRR – Grupo de Memoria Histórica, *Bojayá: la guerra sin límites*, 294

3.5.El triunfo sobre la violencia, ¿muerte dónde está tu victoria?

La muerte de Jesús no evoca el sometimiento silencioso a los designios de la violencia, todo lo contrario, el anuncio del Reino y su disconformidad con el estado social en que se encontraba su nación, le convirtió en un profeta peligroso para quienes ostentaban el poder religioso y político.

La pasión y muerte de Cristo, demuestra, por una parte, el ser consecuente con el anuncio que había traído a los hombres; su mensaje de paz y justicia no menguaba por la amenaza e intimidación de los dirigentes del pueblo, al contrario, su denuncia se agudizaba, hecho que concretó las acciones contra él. Pero por otra parte, el sufrir el escarnio sin ofrecer resistencia, traía consigo un rompimiento con la lógica de la retaliación, de allí la profunda importancia de la sentencia a Pedro “Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán” (Mt 26,52).

En consecuencia ¿cómo la praxis de Jesús y los suyos se puede hacer evidente en medio de nuestra confrontación armada?, ¿Cómo ésta respuesta reveladora de Dios, de resistencia no violenta, sigue aconteciendo en nuestra realidad nacional?

Es desafortunada la poca promoción y divulgación en los medios de comunicación de las múltiples acciones por la paz que se han emprendido como respuesta al accionar de la violencia. La paz de la Habana, la de la oficialidad, que acapara el centro de la atención nacional, es tan solo una de las tantas paces para el país. En Colombia las comunidades han emergido en varias ocasiones para instaurar de manera pacífica una sociedad mejor. Dichos intentos suelen carecer de resonancia, pues se invisibilizan por esa esquizofrenia de la violencia.

La Comunidad de Paz de San José de Apartado, que se citó en el capítulo primero, ha sido un ejemplo a nivel nacional e incluso mundial de lo anterior. En esta comunidad se ejerce una acción por romper con la espiral de la violencia, allí donde ha abundado el pecado, la muerte, el sometimiento y la tortura, ha sobreabundado al mismo tiempo la gracia, la dignidad, la resistencia, la memoria, la solidaridad y la respuesta pacífica que compele a los de la comunidad a no dejarse ganar el corazón por la guerra.

La población de San José de Apartado fue masacrada el día 21 de febrero 2005 por un grupo de paramilitares en connivencia con militares de la Brigada N° XVII. La comunidad desplazada, había dejado sus territorios por temor a las incursiones de los grupos armados. Su decisión de convertirse en una comunidad de paz,²⁰⁴ de impedir la influencia de cualquiera de los grupos armados y ejercer una resistencia pacífica, evidencian unas nuevas lógicas para enfrentar la violencia.

Cada año hay nuevos muertos en San José de Apartado, los grupos armados los acusan de apoyar a sus adversarios y es constante el sabotaje y la falta de protección por parte del Estado. No obstante, la violencia no es un punto a considerar, a pesar del inmenso dolor que se les ha causado, siguen empeñados en resistir sin empuñar las armas. Sus comentarios muestran la dificultad de mantener una orientación pacífica en medio de la confrontación, muchas veces han querido dejar todo ante la rabia de sus miembros torturados, asesinados²⁰⁵ y sobre todo, la justicia que se les niega desde el gobierno.

La lucha por la opción pacífica, por resistirse a la violencia como compromiso con la memoria de sus muertos²⁰⁶ hace recordar el espíritu de resistencia del Evangelio, que se introduce como respuesta a nuestra trágica historia de violencia. Seguir siendo comunidad es la demostración del triunfo de la vida que resiste a la muerte. “Entretanto, los helicópteros y aviones bombardeaban y ametrallaban. Los que pudimos salir nos ubicamos en el caserío de San José y desde allí comenzamos a resistir”²⁰⁷

Pero esa resistencia de los sujetos y las comunidades no puede ser explicada sin la fuerza que de ellas emana, esto es, el poder interior de Dios comunicado a los hombres. Es la presencia viva de él en ellos lo que reivindica su condición de seres antes Dios y de hijos suyos que construyen la paz. Es la certeza de un hombre redimido, que no replica las lógicas del antireino, sino que desde su condición de pobreza y victimización evocan lo más profundo

²⁰⁴ Su constitución como comunidad de paz se realizó el 23 de marzo de 1997

²⁰⁵ Un grupo de documentales de la Fundación Contravía, dan razón de las múltiples masacres y violaciones a los derechos humanos cometidos en Colombia. En lo referente a la comunidad de paz de san José de Apartado ver, *we can't remain in silence*, <http://www.contravia.tv/> (consultado 19 de enero de 2016)

²⁰⁶ Varios de los líderes de la comunidad que promovieron la figura de Comunidad de Paz han sido asesinados, los vivos continúan con ese legado como un homenaje para quienes pusieron la vida por esta causa.

²⁰⁷ Ver, “historia vivida”, <http://cdpsanjose.org/node/15> (consultado el 25 de enero de 2016)

de su dignidad, esa que Cristo vino a recuperar y anunciar en su identificación con los que sufren.

Aquí el anuncio de Jesús vuelve a proclamarse como triunfo sobre la muerte, no solo desde una praxis que trae a memoria los muertos, resarcido su existencia entre los que están presentes, sino también saldando la deuda con los vivos y con los que han de venir; pues no se devolverá la violencia, no habrá cabida a la retaliación. Los que viven y los que vivirán encuentran liberación del odio y de la venganza en un ejercicio de resistencia pacífica, que les recupera la dignidad, pero sobre todo, les orienta la acción para que los hechos ocurridos no se repitan, y de repetirse, habrá una comunidad que en resistencia compromete su actuar para reclamar por la inhumanidad cometida.

3.6. La solidaridad como categoría constitutiva de la praxis liberadora.

Se ha planteado hasta el momento, aparte del aspecto escatológico, dos categorías de la praxis cristiana que son fundamentales para la búsqueda de la paz desde la fe cristiana: el recuerdo y la narración. Elementos del pasado, presente y futuro, que actualizan nuestra comunidad de recuerdo cristiana en aquellos que han sido víctimas, generando en la sociedad la imposibilidad del olvido.

A los elementos señalados habría que añadir uno más, sin el cual sería irrealizable una praxis cristiana liberadora y transformadora: la solidaridad.²⁰⁸ Este elemento en el quehacer cristiano nos descentra de la perspectiva de salvación propia o individual y nos remite al otro. Con ello el hombre no solo se orienta hacia Dios verticalmente sino paralelamente en la dimensión humana de la hermandad²⁰⁹. Por la solidaridad pasamos de la pregunta cómo me libero y me salvo, a la pregunta por, cómo los otros pueden alcanzar su libertad y salvación; evocando así el proyecto fundamental de nuestra fe.

²⁰⁸ Recuerdo, Narrativa y Solidaridad, corresponden a las tres categorías planteadas por J. B. Metz para la configuración de una praxis de la fe cristiana que redunde en la transformación y liberación de quienes han sido las víctimas de la historia.

²⁰⁹ Ver Sobrino, *Cristología desde América Latina*, 34

La solidaridad aquí mencionada, tiene entonces que ver con la misma estructuración de tiempo que se ha venido desarrollando, solidaridad con el presente, con el futuro, pero también con una vista hacia el pasado, hacia los muertos y víctimas que han padecido en su biografía el drama de la violencia. La categoría solidaridad tiene que ver con la asistencia, el apoyo y la promoción del sujeto ante aquellas circunstancias que problematizan su existencia. “es (la solidaridad) junto con el recuerdo y la narración, una de las notas fundamentales de una teología y una iglesia que intentan hacer valer su fuerza redentora y liberadora en medio de la historia dolorosa de los hombres.”²¹⁰

La solidaridad en la actualidad, en medio de una sociedad capitalista, suele entenderse como la posibilidad de ganancia o rentabilidad de dos partes que han pactado en estado casi de igualdad, en procura de optimizar los beneficios²¹¹ esta idea está basada, en la lógica de mercado, donde el intercambio es el fundamento de la prosperidad y el progreso mutuo.²¹²

A pesar de la naturalización de esa concepción de solidaridad en el mundo moderno, la lógica de las Escrituras toma distancia de ella. La referencia del Reino de los Cielos para los pobres, la insistencia en la justicia para el desvalido, la promoción constante del débil, aleja la solidaridad de un pacto de iguales para obtener un mutuo beneficio. La solidaridad cristiana juega, por el contrario, a pérdida. No trae por lo general la equivalencia entre comunes, es compromiso sin cálculos de rentabilidad. “Es evidente, al menos, que en esta sociedad racionalizada, una solidaridad que pacte no solo primariamente con los seres racionales sino – más radicalmente- con los menesterosos, está llamada a desaparecer.”²¹³

La solidaridad vista de este modo, también se orienta en el plano de lo provocador, se alimenta del recuerdo y de la narrativa que contrasta la realidad vivida con el proyecto redentor de Cristo. La solidaridad que se aprecia en las Escrituras, que es opción por el desvalido, arremete contra la solidaridad distorsionada del mundo, se hace peligrosa para

²¹⁰ Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 236

²¹¹ Esto responde a la lógica: se corresponde a los intereses del otro siempre y cuando ese otro responda a los intereses míos.

²¹² Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 239

²¹³ *Ibid.*, 239

quienes la rechazan, por ir en contravía de sus intereses, pero también para aquellos que la aceptan, en tanto que repercutirá en espada contra ellos.

De esta forma la praxis de nuestra fe sobrepasa el concepto individualista y de beneficio propio que ha conducido a la apatía por aquel que sufre. Lo anterior, reta al creyente a trascender ese estado de alienación a través del encuentro con un Dios que se identifica con el dolido. Identificación que tiene sentido en tanto que no se exime de superar el dolor de quienes padecen la injusticia y la opresión en la historia y la sociedad²¹⁴.

La solidaridad es impulsada por el seguimiento a esa escogencia que Cristo ha hecho por el sujeto olvidado y condenado a la fatalidad. Así, ante la verdad de que cada ser humano es sujeto ante Dios, solo cabe el involucramiento y el compromiso, lo que requiere todo un proceso de conversión y nuevas prácticas, pues es imposible el amor al prójimo sin tomar parte en las profundas vicisitudes y desigualdades que él enfrenta.²¹⁵ Es entonces, la solidaridad una categoría de salvación del sujeto que hace del cristianismo una "patria de esperanza: la esperanza en el Dios de vivos y muertos que llama a todos los hombre a ser sujetos en su presencia"²¹⁶.

El recuerdo y la narración cobran, en la solidaridad, una praxis concreta para el creyente en su compromiso con el mundo y el Reino de Dios; lo que nos permite seguir siendo agentes de su Palabra en un momento en que se hace apología de lo privado, rescatando el clamor del cielo contra la violencia y la victimización de los hombres.

Así, el sentido profético contra la solidaridad no atendida se convierte en núcleo de una teología práctica. El dolor de Cristo en su pasión ante el abandono del Padre, evidencia su participación pasional con el mundo, Jesús sufre con los hombres, e invita a identificar a los creyentes con ello.

Solidarizarnos con el sufrimiento concreto de los desvalidos llevará a afrontar el presente desde el horizonte de la vida nueva y abundante prometida por Cristo, hecho que garantiza

²¹⁴ Ibid., 240

²¹⁵ Ibid., 73

²¹⁶ Ibid., 244

la manifestación plena del Reino de Dios entre nosotros. Esto es sin duda, una respuesta a las realizaciones humanas truncadas; es dolor que se comparte y se resiste, pues no cabe la normalización ni la naturalización del sufrimiento de los hijos de Dios.

3.7.La solidaridad en las relaciones sociales y la construcción del Reinado de Dios.

“Gracias por unirse a la reconstrucción de un sueño de paz.”²¹⁷ Esta frase se inmortalizaría en uno de los tapices realizados por las mujeres tejedoras de Mampuján, corregimiento de María la Baja, Bolívar. Estos telares representan el perdón y anhelo de paz después de la tragedia vivida por las masacres y el desplazamiento de los grupos armados; la más recordada, la ocurrida en la vereda Las Brisas en marzo del año 2000, con un saldo de 13 muertos y el desplazamiento de 245 familias, a lo que se suma la constante amenaza de alias ‘Juancho Dique’, que aseguraba jugar fútbol con las cabezas de los que no dejaran su tierra.

Dos años después de la masacre y el desplazamiento, la comunidad se reagrupa en un nuevo poblado cercano al antiguo Mampuján. Sin embargo, no terminaban sus penurias. El hambre arreciaba, aumentaban los problemas intrafamiliares, se disparaban los índices de maltrato y abuso a menores, la población se encontraba hacinada, desestructurada en sus relaciones sociales, casi muerta.²¹⁸

Nuevamente, desde la memoria, la comunidad empieza a resurgir, construyendo prácticas de recordación que los vinculara y solidarizara mutuamente. A través de la elaboración de tapices se dieron a la tarea de dialogar en torno a los hechos de violencia que habían vivido, identificándose los unos con los otros, impulsando la necesidad restaurar su población. Una de las mujeres relata:

Las primeras puntadas fueron de dolor. Cada vez que entraba la aguja para unir las telas, algo se desgarraba el corazón y el llanto salía sin parar. Entonces estas mujeres soltaban la aguja y se secaban las lágrimas para seguir llorando. La colcha de retazos apenas tenía forma: unas montañas de fondo, unos caminos, algunos árboles y el arroyo; ahora tenían que dibujar las personas. Cada figura

²¹⁷ Redacción nacional. “Tejedoras de Mampuján, sobrevivientes a la violencia de los ‘paras’, ganan Premio Nacional de Paz”, nacional.

²¹⁸ Ver, “Las tejedoras de Mampuján”, https://www.vice.com/es_co/series/pacifista (consultado el 12 de enero de 2016)

representaba a un vecino, amigo o familiar. Por eso dolía tanto, porque lo que estaban plasmando en la tela era su propia historia.²¹⁹

Además de la construcción de la memoria, que ha traído consigo un ejercicio de reparación psicológica y comunitaria, estas mujeres también se han convertido en agentes dinamizadores del proceso de reconciliación. A través de la fabricación de los telares pudieron involucrar a los hombres, quienes en un principio estaban reacios a cualquier proceso que condujera al perdón y la reconciliación con sus victimarios. La influencia de las Mujeres Tejedoras sobre la masculinidad llegó a tal punto que sería un hombre el encargado de recibir, a nombre de la comunidad de Mampuján, la solicitud de perdón del jefe paramilitar ‘Juancho Dique’ en la audiencia de Justicia y Paz.²²⁰

Dicha audiencia fue transmitida vía satélite a Mampuján. Alrededor de una pantalla gigante se agolpó la comunidad para escuchar a ‘Juancho Dique’ pedir perdón a las víctimas. Uno de los hombres de Mampuján, le dice que en nombre de la comunidad lo perdona porque cree que él es un ser humano que está en proceso de cambio. Acto seguido le regala una Biblia, y entonces, Mampuján estalla de alegría, al tiempo que ‘Juancho Dique’ exclama que no merece su perdón.²²¹

La solidaridad de la comunidad no solo fue el motor para continuar sus actividades, también la remembranza les permitió ir enfrentando su dolor. La escucha conjunta de relatos peligrosos llevó a un acto de resistencia pacífica, donde se sobreponía la dignidad humana a la humillación perpetrada por los victimarios.

Pero también la elaboración de los tejidos descentró a la población de cierta dinámica machista en la sociedad. La comunión en torno a los telares reivindicó en cierto punto el

²¹⁹ Semana, “Las tejedoras de Mampuján reciben el Premio Nacional de Paz 2015”, Sección Nación.

²²⁰ Audiencias de reparación de Justicia y Paz, comprendidas entre abril 26 y 10 de mayo de 2010

²²¹ Para una ampliación de estos procesos de reconciliación en la zona de Montes de María ver, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Reconciliación en Montes de María, Canal de Dique y Cartagena, Memorias de un proceso, 16-35

protagonismo femenino, transformó las relaciones de género; las mujeres que tejían ahora cobran centralidad en la población, es por ellas que hoy el país conoce a su comunidad.²²²

Ahora bien, el resentimiento y odio que habían quedado de la masacre, fueron aliviados en ese proceso terapéutico al interior de la comunidad. La praxis de la fe nuevamente se hace evidente, pues la opción cristiana fue crucial, desde el acompañamiento de la comunidad menonita,²²³ para dinamizar el afianzamiento del tejido social, y el redescubrimiento de la identidad y valor de los mampujados frente a Dios.²²⁴

Si se aprecia la declaración de Justicia y Paz en torno al caso Mampuján, las víctimas no solo conceden el perdón, también encuentran en el victimario la imagen destrozada de la humanidad que requiere ser recuperada, observando en ‘Juancho Dique’ el hombre que debe ser redimido. “¿cómo un ser humano normal podría afectar a otro de esa manera?”,²²⁵ se pregunta una de las víctimas, pero a la vez invoca la necesidad que tiene este exjefe paramilitar de reconciliarse con Dios.

Aquí el anuncio de Jesús se hace presente, pues desde los oprimidos se gesta el proceso liberador de la sociedad, de esta manera su hambre y sed de justicia comienza a ser saciada. Las nuevas lógicas de relación entre el victimario y la víctima ahora son marcadas por la reconciliación, la justicia y el perdón. El gesto de paz, producto de la solidaridad, ha traído consigo el aumento del Reino de Dios en la tierra y el empoderamiento de las víctimas que se hacen dueñas de su destino.

²²² Paradójicamente más se sabe de Mampuján por el Premio de Paz recibido en el año, 2015, que por la masacre ocurrida, de cualquier forma lo importante es la reivindicación de las víctimas y su recuerdo.

²²³ En 1525 bajo la guía de Menno Simons, surge la iglesia menonita como parte del movimiento anabautista nació durante la Reforma en el norte de Europa. Uno de sus mayores aportes ha sido el deseo de mantener lo que ellos denominan una ética de paz. Son reconocidos en el ámbito protestante por su fuerte activismo en la labor social, su lema conserva el legado de su mentor: “La verdadera fe evangélica no puede permanecer inactiva. Viste a los desnudos, da de comer a los hambrientos, consuela a los tristes, da abrigo a los indigentes y sirve a los que le hacen daño. Venda a los heridos. Ha llegado a ser todas las cosas para todos los pueblos.” Ver, <http://www.menonitas.net/menonitas/> (consultado 26 de marzo de 2016)

²²⁴ Llama la atención que una docente reconozca como una de las mayores problemáticas después de la masacre, es la baja autoestima en que cayeron los pobladores de la vereda.

²²⁵ Ver, Las tejedoras de Mampuján: http://www.vice.com/es_co/video/pacifista-presenta-las-tejedoras-de-mampujn-video-completo (consultado 6 de diciembre de 2015).

Ha sido desde la comunidad base donde se han gestado estos procesos de recomposición, o sea, es desde los sufrientes de la tierra donde surge una nueva configuración del tejido social que lleva a corroborar lo señalado por el Evangelio, cuando afirma que a partir de la condición de pobreza y duelo se hereda el Reino de los Cielos y se recibe consolación: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.” (Mt 5,3-4). Lo anterior permite apreciar, desde la historia del sufrimiento y su superación, la acción liberadora y reparadora de Dios en medio de las comunidades y las personas.

No es de extrañar que efectivamente las nuevas relaciones entre las comunidades golpeadas por la violencia pivoten sobre el principio de la solidaridad, independientemente de sus diferentes aplicaciones. La solidaridad se erige como elemento no solo de protección frente a las acciones futuras de los violentos, sino también como mecanismo para la transformación social que depare en la realización de sus individuos.

Nuevamente la Comunidad de Paz de San José de Apartado presenta evidencias de ello, señalando dentro de sus principios rectores la solidaridad, la cual será pilar de la nueva organización social, entendiendo por ella el sumar esfuerzos para el bien común: “hemos buscado humanizar la convivencia generando relaciones que se compadecen de la situación de todos y estamos hablando de la vida misma. Por ejemplo, si se nos presenta una situación que pone en riesgo la vida de uno de nosotros, los demás debemos exigir respeto”²²⁶.

Esa misma concepción, ha llevado a procesos de resistencia mediados por la apropiación de la obra salvífica de Dios, revelada en la historia como dinamismo reparador que hace volver a la vida a la comunidad sufriente. La justicia que debe ser buscada, como lo señala el Evangelio, contrasta con los desaciertos y desmanes de los actores armados, de allí que la resistencia solidaria se convierta en actitud profética activa:

“¿Por qué resistimos? Porque sabemos que hay una situación injusta... ¿Qué queremos construir? Una alternativa humanizadora que buscan recrear un sentido de humanización de la convivencia. Frente al individualismo, el

²²⁶ Ver, “nuestros principios en la comunidad de paz” <http://historico.cdpsanjose.org/?q=/node/8> (consultado 18 de diciembre de 2015)

egoísmo y la lucha entre uno y otro, en la Comunidad de Paz hemos mirado que nuestra fuerza radica en el trabajo comunitario, colectivo.”²²⁷

Por otro lado, la recomposición de las comunidades suele venir acompañada por la constitución de mecanismos para la resolución pacífica de sus conflictos. El haber pasado por situaciones tan crueles, ha generado dinámicas de consenso para solucionar las discrepancias, condenando expresiones de violencia e injusticia que se quiera imponer. De este modo, las víctimas van menguando el poder de la violencia y su reino en la sociedad, corroborando la labor liberadora de Dios que se realiza con la activa intervención humana.

El que las comunidades golpeadas por el conflicto proclamen con insistencia que han vuelto a la vida, tras los procesos de reparación y resistencia, lleva a pensar el punto crucial de nuestra fe, la resurrección y la implicancia de ella para los hombres que sufren. “Con la resurrección de Jesús, al no desaparecido escándalo se añade la esperanza: al menos en el caso de Jesús, el verdugo no triunfó sobre la víctima, Dios hizo justicia a los crucificados de la historia.”²²⁸ O como señala Costadoat: “La resurrección representa la rehabilitación de Jesús y de su causa... ella es justicia para Jesús ajusticiado injustamente e inauguración del reino prometido a las víctimas inocentes. En virtud de la resurrección de Jesús los pobres viven como si la injusticia fuera a terminar algún día.”²²⁹

Lo anterior se corrobora tanto en la metáfora del volver a la vida como en la del nuevo hombre proclamado por la Comunidad de Paz.²³⁰ Un sujeto capaz de orientar su praxis conforme al anuncio de paz y justicia del Evangelio y que se da en amor al otro, incluso bajo riesgo de perder su vida, siendo consciente que la ganará, pues su obra solidaria en la tierra viabiliza

²²⁷ Ver, <http://historico.cdpsanjose.org/?q=/node/8>

²²⁸ Ver, Sobrino, “opción por los pobres”. <http://servicioskoinonia.org/relat/251.htm> (consultado 25 de febrero de 2016)

²²⁹ Costadoat, *Cristo liberador, mediador absoluto del reino de Dios*, 107

²³⁰ No es de extrañar que uno de los principios de la Comunidad de Paz sea “el Hombre Nuevo de la Comunidad de Paz” que ha vuelto a la vida, el cual “busca generar una forma de relación y de actitudes basadas en nuevos valores: libertad, igualdad, respeto, solidaridad y diálogo. Esta es una respuesta a una forma de pensar que ha generado un proceso de deshumanización que se manifiesta en las actitudes con que nos relacionamos y que reproducimos: ansias de poder que pasan por encima de lo que sea.”

Ver, <http://historico.cdpsanjose.org/?q=/node/8>

la redención divina para su pueblo, que algún día vivirá en paz, realizado y fuera del alcance de los violentos.

3.8.Reconciliación y perdón como redención para las víctimas y victimarios.

La praxis cristiana presentada hasta este punto involucra dos dimensiones de la apropiación teológica totalmente indisolubles. La primera, tiene que ver con la acción para la transformación de las condiciones de existencia. La segunda, con una perspectiva escatológica que se concibe como utopía, como proyecto al cual se debe llegar. Como se señaló, esa esperanza de la plenitud de los últimos tiempos requiere de su anticipación en el ahora, y busca realizar la promesa de una nueva tierra heredada por los mansos, con la justicia satisfecha y con el establecimiento de la paz entre los hombres.

De allí radica la importancia de considerar tanto a las víctimas como a los victimarios. Pues el anuncio de la labor salvífica y misericordiosa de Cristo para la paz abarca la liberación incluso de aquel que ha sido verdugo, y que por ende, requiere la redención de su mal. Este punto es posible por medio de la categoría cristiana de la reconciliación, hecho que lleva a la superación de los oprimidos y los opresores, poniendo su acento en una nueva relación en que ambos asumen la otredad, la libertad, la no dominación: “la relación del hombre con Dios y la relación social con los demás hombres se entienden como alianzas basadas en la libertad recíproca y no como simples relaciones de dominaciones.”²³¹

Lo anterior no significa olvido, tampoco un ‘no ha pasado nada’, todo lo contrario, la reconciliación en Cristo viene mediada por el recuerdo peligroso que deshace los relatos hegemónicos que han justificado y mantenido el conflicto. Por esto Schreiter señalará que la superación del sufrimiento provocado por la violencia exige:

El desenmascaramiento de los falsos relatos que se abren camino en el interior de nuestra conciencia, individual y colectiva, sirviéndose de nuestra necesidad de sentirnos seguros y afirmados en nuestro ser. Solo el descubrimiento y la aceptación de un relato liberador podrá redimirnos del poder seductor y embaucador de la mentira... una vez se ha recuperado una cierta esperanza de

²³¹ Moltmann, Teología política, 73

supervivencia espiritual, cabe empezar a pensar en el perdón y la reconciliación como una oportunidad real²³².

La acción redentora de Cristo es lo que mejor puede revelar lo anterior. Él, como fuente de la reconciliación, lleva en sí las huellas indelebles de la victimización, su laceración y muerte identifica el dolor sufrido inolvidable, pero su resurrección y no retaliación, llaman al acto mismo de la reconciliación. La experiencia sufrida por Jesús ha vinculado a Dios en el proceso de reconciliación, pues Dios mismo ha padecido la enemistad de los hombres, por tanto, su obra salvífica precisamente está fundada en reparar la relación perdida con su criatura, un relato liberador que es oportunidad real para la humanidad.

La posibilidad de reconciliación entonces, nos ha sido dada como un don de Dios entregado a los hombres por medio de Cristo. Dicha reconciliación efectivamente reconstruye la relación Dios – Hombre, y es lo que conduce a su vez a la ejercitación de ella (la reconciliación) con los demás, pues en la cruz se ha vencido la venganza y se ha redimido al hombre, haciéndole nueva criatura capaz de recomponer las relaciones con sus semejantes.

Ahora bien, la nueva relación de víctima - victimario, no debe entenderse como una simple apuesta de igualdad entre dos. No, el encuentro víctima - victimario para la reconciliación pasa por un primer momento que consiste en afirmar a la víctima como sujeto preferente de la reconciliación, pues es ella a quien primero se le debe recuperar su humanidad.²³³

Este primer paso de la recuperación de las calidades humanas, permite emerger de la condición de sufrimiento que fue impuesta por medio de las armas. Es acción liberadora, porque gracias a la acción divina que irrumpe en medio de la oscuridad de la opresión se redime de dicha condición. Este elemento es fundamental para la paz estable y duradera, porque el exceso de humanidad brindado por Cristo es denuncia contra la injusticia que ha sido invocada para un supuesto orden social justo implantado por medios violentos.

Debe aclararse, que para el sujeto preferente de la reconciliación no está vedado ni el dolor, ni la rabia, ni la ira; todo lo contrario: “renunciar a expresar la ira que brota de la violencia

²³² Schreiter, *Violencia y reconciliación*, 59.

²³³ *ibíd.*, 70.

es no reconocer el sufrimiento padecido; y si no lo reconocemos, no podemos construir un nuevo relato.”²³⁴ La recuperación de la humanidad comienza por la escucha del lamento y el clamor. Clamor basado en el recuerdo y la narrativa inolvidable que exige la reparación y la no repetición. Precisamente esto es lo que surge en las audiencias donde las víctimas han enfrentado a los violentos²³⁵ recordándoles a los humano sacrificados, son también las canciones que se entonan para recordar²³⁶, son los monumentos que se erigen para no olvidar.

Estas narrativas no solo liberan a la comunidad, también ponen al otro frente a la deshumanización de su acción;²³⁷ muchas veces es en ese encuentro donde el victimario puede percatarse de su miseria.²³⁸ Incluso, la sociedad puede despertar a una nueva condición solidaria, que le lleve a comprender que los hijos que murieron pudieron ser los suyos, o mejor, los hijos muertos también era los suyos.

Ahora, vendría tal vez el punto más complejo de la relación entre la víctima y el victimario, el asunto del perdón, el llevar a cuentas el exceso de la violencia cometido, el cargar con el mal sin devolverlo. Aquí nuevamente la praxis cristiana se hace presente en el legado del anuncio de Jesús.

En la reconciliación siempre surge de alguna manera la necesidad de que aparezca el perdón, pedir perdón, otorgar perdón, aceptar el perdón ofrecido, es decir, renunciar a derechos legítimos. Es el momento del olvido radical de uno mismo. Esto no se puede manipular, por ejemplo cuando los victimarios exigen a las víctimas que se olviden de sí mismas, pero tampoco se puede obviar. Dios "principia" la capacidad del olvido de sí mismo.²³⁹

²³⁴ *Ibíd.*, 70.

²³⁵ Justicia y Paz, audiencia a Juancho Dique por los hechos cometidos en Mampuján. Tribunal Superior de Bogotá, sala de Justicia y Paz, 18 de enero de 2012.

²³⁶ Canción de jóvenes de Mampuján: “Olelelela, olele no llores negra ay mama, deja de llorar vivíamos muy tranquilos en medio de estas montañas en nuestro querido pueblo lleno de paz y esperanza olele olele Olelelela”

²³⁷ “quiero conocer quien tejió esto, quiero pedirles perdón también.” Ver, audiencia pública de Justicia y Paz a Juancho Dique por los hechos cometidos en Mampuján, Tribunal Superior de Bogotá, sala de Justicia y Paz, 18 de enero de 2012.

²³⁸ Por ejemplo, es después del encuentro con las víctimas, que las Farc han empezado a ceder en su postura de que son ellos las verdaderas víctimas del conflicto. Por otro lado, se testimonian confesiones y solicitudes de perdón sin la más mínima muestra de arrepentimiento, no obstante, en el forcejeo con las víctimas se ha aclarado la situación de dolor y se ha movido el sentimiento de quienes han victimizado. Lo complejo aquí es cuando aún se justifique el accionar violento, viendo los dramas humanos solo como daños colaterales.

²³⁹ Sobrino, “El cristianismo y la reconciliación”, 95

Dios acontece en medio de nuestra imposibilidad por dejar pasar la ofensa que se nos ha cometido. Él quien fue capaz de perdonar lo imperdonable, siendo víctima de la humanidad, decide resueltamente perdonar a todos los que lo vituperan. Este elemento es dación de Dios al hombre, por ende un don suyo²⁴⁰ para todos los hombres que viven en la tensión de las ofensas recibidas.

El perdón como don de Dios, ofrecido a los hombres, y punto clave para la realización humana, debe ser comprendido también dentro de la lógica del Reino de Dios. La sociedad construida bajo la estructura de fuerza, de egoísmo y centramiento en sí misma, encuentra en él una evidencia de debilidad, una acción que humilla la dignidad humana que reclama devolución y venganza. El don del perdón, se instala como contra-lógica. Aquí se encuentra un elemento primordial en tanto que el perdón vendría a ser la fuerza que libera las relaciones sociales degradadas por la espiral de la violencia.

Pero este perdón, que tiene un componente personal e individual, incluye también una dimensión social, la cual invita a claudicar la justicia por mano propia. El perdón en esa dimensión propiciada por la praxis del Evangelio afectaría tanto a los sufrientes como a los sujetos que se les confiere. Este proceso conduciría a la liberación del pecador, aspecto crucial para una sociedad reconciliada; por ende no debe partir del miedo, ni de una ley, sino del reconocimiento por evitar la destrucción mutua, por erradicar el pecado de la realidad.²⁴¹

Valga aclarar que esto no quiere decir que deba excluirse el concepto de justicia y muchos menos el de verdad. Si bien no se trata de devolver la ofensa, o esperar la venganza de la sociedad contra aquellos que han victimizado a sus semejantes, si debe, en términos de Jon Sobrino, imponerse gestos, donde el ofensor esté dispuesto a cargar con el costo de recuperar su humanidad y reconciliación.

Se trata de imponer gestos al menos, con los que - por lo oneroso- el victimario pueda expresar dolor por lo cometido y mostrar la disposición a reconocer y re-hacer el mal, el propósito de la enmienda y la satisfacción... En el fondo, se

²⁴⁰ Para una ampliación de este tema sobre el perdón como don de Dios, ver Schereiter, *El misterio de la reconciliación*, 85-90.

²⁴¹ Para una mayor comprensión de la situación de perdón al pecador como elemento para la reconciliación ver, Sobrino, Jon. *El principio misericordia*, 103-111.

trata de que el ofensor llegue a ser justo consigo mismo, salga de sí mismo para ser “para los demás”, y que eso, que siempre es costoso, quede expresado, de alguna manera, públicamente. Cumplidos estos pasos bien se puede otorgar el perdón con el anhelo de que el ofensor llegue a “estar con los demás” y “lo costoso se transforme en bendición”²⁴²

El regalo de Dios del perdón y la reconciliación lleva a la humanidad a un estado de liberación y emancipación, dones que se evidencian en el ejercicio práxico de nuestra fe, pues como señala Schreiter “los seres humanos no estamos en condiciones, ni como victimarios ni como opresores, de crear nuevos relatos con vigor suficiente para ayudarnos a reparar todo el daño provocado por la violencia.”²⁴³

Debe entenderse que sin el don de Dios no solo se corre el riesgo de la retaliación, también se genera en la sociedad una falta de perdón generalizada que redundaría en hechos como la limitación laboral de los desmovilizados, la dificultad para la reinserción a la vida civil e incluso la relativización de sus derechos, elementos que pueden detonar en nuevas violencias. En otras palabras, sin el perdón y la reconciliación, no habría nuevas relaciones sociales, no habría apertura para un mundo nuevo.²⁴⁴

Llegados a este punto, es preciso observar que en la praxis de nuestra fe, la reconciliación posee una perspectiva que evoca la acción para el presente, de tal forma que busca solventar las realidades adversas, pero también posee una orientación que se realiza escatológicamente; de este modo, el proyecto salvífico y liberador de Dios en la historia viene mediado por un cambio en las relaciones humanas “una reestructuración de las relaciones visibles y tangibles entre los hombres, una auténtica liberación del hombre en todos sus niveles.”²⁴⁵

En esa anticipación del Reino de Dios es donde la praxis cristiana va haciendo posible su concreción. La reconciliación y la superación del odio mantienen viva la utopía y la esperanza de la gloria total de Dios entre nosotros, lo que conduce a la realización humana y a su

²⁴² Sobrino, “Víctimas y victimarios: perdonar y dejarse perdonar” “Víctimas y victimarios: perdonar y dejarse perdonar”. En <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=360> (consultado el 24 de marzo de 2016)

²⁴³ Schreiter, *violencia y reconciliación*, 89.

²⁴⁴ Schreiter, *El misterio de la reconciliación*, 90.

²⁴⁵ Sobrino, *Cristología desde América Latina*. 34.

autonomía. “El odio puede ser lúcido y eficaz a corta distancia, pero no es capaz de construir un hombre realmente nuevo. El amor cristiano, no es precisamente blando, pero sí pretende muy decididamente no dejarse entrapar por el egoísmo o por el odio... (Al hombre nuevo) no le mueve la desesperación sino la esperanza”²⁴⁶

Para la superación de la violencia que ha vivido el país se debe poner en juego la esperanza de redención para los que han sido víctimas, pero también la necesidad de intervenir para la transformación de las actuales condiciones de violencia que la han generado. La reconciliación abre entonces el componente de la praxis cristiana que podría reelaborar nuevo tejido social.

La reconciliación entonces, no puede pasar simplemente como el olvido de la violencia, ni tampoco como un mecanismo que da continuidad a las formas de violencia estructural y cultural, donde las personas siguen oprimidas a pesar de la firma de las paces. La reconciliación que se propone es mejor aquella que desde el dolor y sufrimiento reclama nuevas condiciones de vida y el resarcimiento de la humanidad, a la cual pertenecemos por una identificación solidaria.

Lo que se espera de la reconciliación es que efectivamente las cosas vividas que esclavizaron la realidad social de las víctimas jamás vuelvan a suceder. La denuncia del recuerdo peligroso y de las narrativas se dirigen en este mismo sentido: nunca más pueden volverse a repetirse estos hechos. Se recuerda para orientar el presente y el futuro, se reconcilia para liberar a la sociedad. “La verdadera reconciliación es un proceso escatológico que no alcanza su perfección en la historia, sino que constituye una meta siempre distante, pero siempre obligatoria.”²⁴⁷

En este sentido, los muertos y las víctimas orientan una escatología de la no repetición para la superación de los tormentos vividos en la tierra, lo que conduce al restablecimiento de la

²⁴⁶ Senent, *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría*, 430

²⁴⁷ Comblin, “Teología de la reconciliación”, 36

originalidad humana en el sentido de la creaturalidad, y la conquista de lo definitivo en el sentido de la escatología.²⁴⁸

3.9. ¿Y las causas aplazadas?...

Las reivindicaciones sociales que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios²⁴⁹

Lo que se puede apreciar hoy, en un clima de polarización como el que vive nuestro país, ha sido el aplazamiento de las justas reclamaciones sociales. Los actores armados, a nombre de sí mismos, se han arrojado el derecho de luchar por cambiar aquellas situaciones de injusticia en la sociedad. No obstante, estas reivindicaciones por la vía armada solo han deparado en la deslegitimación de los fines que se han perseguido.

Por ejemplo, la necesidad de concretar una reforma agraria ha quedado viciada por ser una bandera subversiva a lo largo de los años, pero ¿no son realmente justas estas transformaciones sociales? O la ausencia de Estado que se refleja en la problemática de la salud, la educación, la pauperización del trabajo, el aumento de la ilegalidad, la falta de oportunidades y el exceso de concentración de la riqueza ¿no es un tema que se debe ajustar en medio de la sociedad?

Como señala Elías López: “la reconciliación como restablecimiento de las relaciones justas se compromete en los cambios estructurales, y va a la raíz de la violencia y de las causas de la injusticia, como condición absolutamente necesaria en los procesos de reconciliación.”²⁵⁰ Precisamente este es el espíritu que se recoge en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, cuando señala que: “Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras. Entre esas causas deben

²⁴⁸ Moltmann, *Teología de la esperanza*, 86

²⁴⁹ Francisco I, “exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 58

²⁵⁰ Ver, López, “La liberación desde la reconciliación”

<http://teologia.javeriana.edu.co/documents/3722978/3792116/Lecci%C3%B3n+Inaugural+2015/a3d48c16-78bf-4cc4-87a4-e7b0d85c71bd> (consultado 20 de marzo de 2016)

desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de éstas provienen de las excesivas desigualdades económicas”²⁵¹

En este sentido habría una respuesta desde la praxis de la fe para nuestro tiempo histórico, para nuestras coordenadas geográficas, para nuestras condiciones sociales.

Nuestra praxis no será liberadora si solo consiste en llegar a donde los desarrollados han llegado... No se trata solo de disputar el presente, sino de abrir un futuro, es decir, se trata de transformar, se trata de crear un *novum* en la realidad social y, por lo tanto, en lo natural. Pero ¿es posible la creación social? ¿Cuál es el grado de apertura de lo real a nuevas posibilidades? La pregunta por el hombre nuevo y la nueva sociedad es la pregunta por lo propiamente histórico de la historia. Y sólo de modo concreto puede ser respondida en la práctica. Aunque si no existe como horizonte, difícilmente podrá realizarse el intento de caminar hacia allá.²⁵²

El conflicto armado colombiano efectivamente ha tenido por combustible una serie de injusticias que se equiparan a lo que Ellacuría definiría como violencia originaria, “la injusticia estructural, la cual mantiene violentamente – a través de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales – a la mayor parte de la población en situación de permanente violación de sus derechos humanos.”²⁵³ Pero como se ha observado, otras causas han venido emergiendo para su agudización, estas causas deben ser resueltas en el proceso de reconciliación. En este sentido, la fe cristiana seguirá siendo una voz profética que denuncia la falta de realización del Reino de Dios entre nosotros, aspecto, que como se aprecia, va mucho más allá del resultado de las negociaciones de la Habana.

Aquí nuevamente las bienaventuranzas cobran un valor significativo, porque si como se ha dicho, el proceso de la reconciliación tiene como fundamento a las víctimas²⁵⁴ y los débiles, entonces, debe haber una escogencia por ellas a la hora de la formulación de nuevas políticas

²⁵¹ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. No. 83

²⁵² Scannone, *Filosofar en situación de indigencia*, 84

²⁵³ Ellacuría, *Factores endógenos del conflicto centroamericano*, 169

²⁵⁴ En esto hay acuerdo tanto en el gobierno nacional como en sus opositores, una paz sin tener en el centro a las víctimas no es posible ni perdurable, curiosamente es la primera vez que en Colombia este punto es central en los procesos de paz.

públicas que traigan consigo la reparación, la no repetición y el resarcimiento de esas historias que han quedado truncadas por culpa de la violencia.

El anhelo de alcanzar una paz verdadera, estable y duradera en nuestro país debe venir mediado necesariamente por el resurgimiento de los que han padecido, por garantizar su humanidad lacerada, es decir, por reescribir la historia de los vencidos de nuestra nación. ¿No es esto lo que enseña el Evangelio cuando nos presenta que de los pobres es el Reino de los Cielos?, o, ¿no serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia? O ¿no son los mansos los que heredarán la tierra? el Reino de los Cielos, como bienestar y armonía entre los hombres, se posibilita en la medida en que estas bienaventuranzas sean cumplidas en medio de nuestra nación. De allí la importancia de una praxis orientada hacia los necesitados y despojados, que lleve a la construcción de un tejido social que haga prevalecer la justicia en medio de las desigualdades y tragedias vividas.

La fe cristiana como fe liberadora, evoca la paz, pero no cualquier paz, sino la paz que nos presenta el Evangelio, la que va tras la reivindicación de la dignidad en toda la dimensión humana, la que resucita a los muertos, la que da esperanza al porvenir.

No se restaurará al hombre caído sino se construye un hombre nuevo... la esperanza escatológica se expresa a la par como Reino de Dios y como resurrección de los muertos... el Reino de Dios no es posible como una comunidad de los hombres en perfecta paz y total justicia, sin un cambio radical de las condiciones naturales presentes de la existencia humana, un cambio que se designa con la resurrección de los muertos²⁵⁵.

Las causas que han venido quedando aplazadas a lo largo de la historia siguen siendo un elemento que moviliza la praxis del creyente en nuestro país. De allí que la acción solidaria por los desvalidos lleva no solo al compromiso misericordioso por ellos, también conduce a impulsar la salvación de toda una nación crucificada²⁵⁶ por la injusticia y la violencia. De este modo, el seguimiento de Cristo es: “el compromiso radical por la justicia y pone de

²⁵⁵ Ellacuría, “El pueblo crucificado”, 195

²⁵⁶ Este término se refiere a la notación usada por Ignacio Ellacuría, quien entiende por pueblo crucificado “aquella colectividad, que siendo la mayoría de la humanidad, debe su situación de crucifixión a un ordenamiento social promovido y sostenido por una minoría que ejerce su dominio en función de un conjunto de factores, los cuales como tal conjunto y dada su concreta efectividad histórica, deben estimarse como pecado”. Ellacuría, “El pueblo crucificado”, 201

manifiesto que este no se deriva de algunos ejemplos de la vida de Jesús, sino que abarca el significado de toda su vida. Por esto radical quiere decir que es imposible vivir en amistad con Dios sin luchar por la justicia y la dignidad humana.”²⁵⁷

Lo anterior obviamente trae la oposición del mundo, de allí la importancia de la solidaridad del cuerpo de Cristo para lograr las transformaciones que irán concretando el Reino de los Cielos en la tierra. Nuestra contribución desde la praxis cristiana para un mundo mejor va más allá de no querer guerras, se conduce mejor a propiciar las condiciones objetivas para la paz. Nuestra profesión y vida por la paz es llegar a ser llamados hijos de Dios, porque somos agentes activos de lo que él desea para los hombres... labor ardua, de mucho tiempo y martirio, pero así es como poco a poco va creciendo la semilla del Reino de la paz de Dios entre nosotros.

²⁵⁷ Cuervo, *Cristo hombre perfecto*, 43

Conclusiones

Al concluir la presente investigación se ha llegado a una apropiación teológica de la praxis de fe cristiana para la búsqueda de la paz en medio del conflicto armado que vive Colombia. Abordaje realizado a partir de una teología inmersa en las realidades históricas y sociales, por lo que se debió recurrir a una mediación desde las ciencias humanas que permitiera ampliar la comprensión y la interpretación del acontecer de Dios y las dinámicas de su Reino en medio de nuestro país.

La investigación ha tenido como pilar fundamental una visión histórica de los hechos narrados desde la perspectiva de las víctimas, narrativas que han sido apropiadas y dinamizadas de tal forma que han producido salvación, liberación, reparación y recomposición de sujetos y comunidades. Tomar en cuenta estos relatos permite hablar de una teología que no se transmite y elabora con temas sin sujetos, sino que se ve interrumpida por la experiencia. Así, la praxis de los victimizados en nuestra nación desvela la acción de Dios y de sus hijos para humanizar la sociedad.

Por otra parte, se ha señalado que el conflicto armado en Colombia debe ser analizado a partir de múltiples variables, no obstante, aquí, a pesar de las dificultades que ello suscita, se han presentado cuatro causas que se consideraron cruciales para comprender la génesis y el mantenimiento del conflicto en el país, a saber: el problema de la tenencia de la tierra, el cierre de los espacios democráticos, el problema del narcotráfico y la carencia de Estado. A su vez, se hizo énfasis en las tres últimas décadas de la confrontación, debido al recrudecimiento de las acciones violentas por parte de los diferentes grupos armados, lo que arrojó como resultado un incremento exponencial de la victimización de la sociedad civil.

El conflicto colombiano se constituyó como lugar para la reflexión teológica de la presente monografía, en tanto la necesidad y pertinencia de una apropiación de la praxis que aporte a la construcción de escenarios pacíficos en la nación. Con esto, no solamente se quiere dar cuenta de una realidad histórica, sino que precisamente la comprensión teológica tiene su fundamento en dicha realidad, la cual es fuente de actualización de la praxis para la transformación de la situación de violencia que vive el país.

Dentro de la aproximación bíblica se pudo abordar la tensión entre el Reino de Dios y el estado actual de conflicto que vive la nación, allí el discurso del sermón de la montaña, en el conjunto de las bienaventuranzas y en la particularidad de los que trabajan por la paz, se convierte en elemento orientador para la construcción de una nueva sociedad, hecho que lleva al fervor profético y a la utopía de un hombre y un mundo redimido. Lo anterior, suscita la resistencia y la oposición del reino de este mundo, causando discordia y espada contra los llamados a ser hechos hijos de Dios.

En lo concerniente al método de investigación, el acercamiento a la obra de J. B. Metz ha posibilitado, desde la teología narrativa, apropiarse tres categorías fundamentales que deben comprenderse de manera articulada. En este sentido, como se observó, el significado teológico que posee el recuerdo peligroso (primera categoría) se orienta hacia la esperanza escatológica, tomando como referencia el entorno social e histórico.²⁵⁸ El recuerdo hace solidaridad con los muertos y vencidos, y es categoría de salvación de la identidad, al posicionar al sujeto victimizado y a las comunidades golpeadas por la violencia como sujetos ante el Señor, propiciando una hermenéutica que interpreta la existencia en la presencia de Dios.²⁵⁹

La categoría narración (segunda categoría) se concibió en su aspecto práctico y performativo como comunicación dirigida hacia el sentido de las experiencias vividas. Allí, los sujetos se incorporan a la narrativa, liberándose por medio de la utilidad de lo narrado: “el milagro narrado que cobra nuevamente poder”²⁶⁰ y que potencia la vida de los que han sufrido, trayendo y conjugando relatos liberadores del Evangelio con los suyos propios. De este modo, los relatos de nuestra comunidad de recuerdo se insertan en las historias de vida y sufrimiento de las personas, y desde allí, son interpretados como relatos salvíficos, hecho que ha conducido a iniciativas para la transformación de escenarios de violencia.

Dentro de la perspectiva epistemológica se presentó, como tercera categoría, la solidaridad, esta como elemento que concreta la praxis de las dos anteriores, y que debe ser leída en

²⁵⁸ Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, 192.

²⁵⁹ *Ibid.*, 197.

²⁶⁰ *Ibid.*, 216

contravía de la “praxis solidaria” capitalista que comprende un pacto entre iguales para beneficio mutuo. La solidaridad cristiana, en cambio, versa sobre la promoción y apoyo al desvalido a cambio de nada, a pérdida, un compromiso sin cálculo previo, donde lo verdadero es la recuperación de la humanidad del otro ante Dios. La solidaridad entonces, es una categoría de salvación del hombre amenazado por la muerte, la violencia, el desplazamiento, la violación, la falta de realización de sus potencialidades. No sería lícito interiorizar esta categoría independizándose de las profundas desigualdades que impiden a las personas salir de su opresión.

Recuerdo, narración y solidaridad, encuentran en la realidad histórica y social un lugar de denuncia por el sufrimiento causado, por las potencialidades limitadas, por la violencia exacerbada. Estas categorías se orientan a la promoción de los sujetos, que estando ante Dios dinamizan sus acciones para reconfigurar su identidad. Es allí donde surgen las experiencias de paz, la reconstrucción del tejido social, la resistencia, el don del perdón, la reconciliación.

Lo anterior no es una negación de las condiciones que continúan generando la violencia, todo lo contrario, en el reposicionamiento del sujeto solidario ante Dios cabe la reclamación por las causas aplazadas, por la corrupción, por los hombres y mujeres sin salud, sin educación, sin justicia. La praxis cristiana confronta el cierre de los espacios de participación democrática, cuestiona y exige la garantía y reparación de los derechos, aboga por la justicia en la tenencia de la tierra, cuestiona los excesos cometidos en nombre del poder.

Ahora bien, si la apropiación teológica del sentido práxico de la fe en el contexto de la búsqueda de la paz en Colombia es el elemento crucial de la presente propuesta, es fundamental señalar que dicha apropiación es consecuencia de la interpretación del acontecer de Dios en nuestra realidad. La acción de él en medio de nuestro conflicto lleva a los sufrientes de la historia, a las víctimas de tantos años, a asumir una praxis, praxis salvífica que se ejercita en los procesos de liberación que los individuos y las comunidades emprenden para transformar las condiciones de violencia. En este sentido, la novedad versa en la auténtica y genuina apropiación hermenéutica de la acción de Dios en nuestro país, seguido por las implicaciones que dicha acción produce y motiva en los llamados a construir la paz.

Por todo lo anterior se puede concluir, que la pregunta sobre el sentido prático de la fe cristiana en el contexto de la búsqueda de la paz en Colombia queda desarrollada en esta investigación. El conflicto armado, al convertirse en lugar teológico, permite interpretar la realidad histórica de la acción del Dios, conduciendo a la apropiación de la particularidad de la fe cristiana, que actualiza el sentido salvífico y liberador en una sociedad que ha transcurrido en medio de la guerra.

La monografía a su vez, abre una serie de perspectivas que llevarían a profundizar en investigaciones futuras. Dentro de ello, un descenso práctico pastoral en los sujetos y poblaciones que han atravesado la problemática del conflicto armado en Colombia. Aquí, las categorías presentadas en el método pueden generar desarrollos concretos en medio de las comunidades, llevando a la construcción de iniciativas solidarias conducentes a la recomposición del tejido social. En la experiencia de la investigación, se observa la pertinencia de este tipo de trabajo con las víctimas, sus relatos cargados de sufrimiento y con expectativa de redención hace notar la necesidad de toda una orientación pastoral que opte por ellas.

Otro aspecto que puede ser ampliado, es el cuestionamiento que muchos sujetos y comunidades tienen frente a la acción de Dios en el momento en que eran victimizados, la teodicea, la pregunta por Dios. Este elemento abre un panorama reflexivo que desprendería en una serie de preguntas de investigación en temas como la evangelización y reevangelización en comunidades y sujetos víctimas de la violencia, la victimización como lugar teológico, la experiencia de Dios en medio de la victimización, entre otras.

Finalmente, es posible investigar sobre el papel de la iglesia en Colombia y su actual hermenéutica para forjar una espiritualidad en los fieles orientada hacia la apropiación del trabajo evangélico por la paz. Lo anterior obviamente, basado en el seguimiento a Jesús y la opción preferente por los que sufren, lo que llevaría a una praxis solidaria que empodere a los creyentes en su servicio por la paz.

La labor emprendida por Jesús en la revelación de un reino de paz para los hombres mantiene la utopía irrenunciable de un mundo nuevo, la reivindicación de los muertos que son llamados a la vida y la imagen del hombre redimido capaz de reconciliarse con el otro. De esta manera

se va corroborando que en nuestra nación, a pesar del dominio del pecado y la violencia, el Reino de Dios, con su paz anunciada, también nos ha acontecido.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Teológicas

- Alison, James. *Conocer a Jesús. Cristología de la no-violencia*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1994
- Álvarez, Lorenzo. “La paz bíblica como imperativo de liberación.” *Moralía* 22 (1984):41-78
- Baena, Gustavo “Evangelización y evangelio” En *Nueva evangelización, evangelio y comunidad solidaria*, compilado por Jesús Andrés Vela, S.J., 37. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 1991.
- Benvenuto, Edoardo, “Paz y teología. Preguntas sobre el pacifismo cristiano”. *IIIRegno* 35 (1990): 312-322
- Berry, Albert. “¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione?”, *Revista de economía institucional* 6 (2002): 24-70
- Camacho, Fernando. *La proclama del Reino, Análisis semántico y comentario exegético de las bienaventuranzas de Mateo (5, 3-10)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986
- Comblin, José. *Teología de la reconciliación*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 2002.
- Concilio Vaticano II. *Documentos del Concilio Vaticano II*. Madrid: BAC, 1965.
- Casa de la Mujer. *Violencia sexual contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano. 2001-2009*. Bogotá: G2 editores, 2011
- Costadoat, Jorge. *Cristo liberador, mediador absoluto del reino de Dios. Teología y vida*. 49 (2008): 97-113.
- Cuervo, Rafael. *Cristo hombre perfecto: el seguimiento de Cristo como compromiso con la justicia en las obras de José Ignacio González Faus, S.j.* Roma: Pontificia Universidad Gregoriana, 1992.
- Culliver, Élian, “Jesús frente a la violencia en el evangelio de Mateo” *Selecciones de Teología* 155 (2000): 200- 208

- Davies, William. *El sermón de la montaña*. Madrid: Editorial Cristiandad, 1975
- Dupont, Jacques. *El mensaje de las bienaventuranzas*. Cuaderno bíblico 24. Navarra: Verbo Divino, 1990.
- Ellacuría, Ignacio. Factores endógenos del conflicto centroamericano. En: Estudios Centroamericanos: San Salvador. UCA Editores, 1986.
- Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. “El pueblo crucificado”. En *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, tomo II*. San Salvador: UCA Editores, 1993
- _____. “Profetismo y utopía”. En *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, tomo II*. San Salvador: UCA Editores, 1993
- Escalante, Luis. “Teología como argumentación creyente al servicio de la vida y la no violencia”, *Theologica Xaveriana* 177 (2014): 99-126.
- Etxezarraga, Joseba. *La guerra imposible. La ética cristiana entre la “guerra justa” y la “no violencia”*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1991
- Floristán, Casiano. *Teología y práctica, Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998
- Francisco I, “exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papafrancesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 20 de enero de 2016).
- Garavito, Daniel. *Memoria en razón de las víctimas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2009.
- Geffré, Claude. *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*. Ensayos de hermenéutica teológica. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984
- González, Antonio. Teología de la praxis evangélica, Santander: SAL TERRAE, 1999.
- González, Justo. *Historia del pensamiento cristiano*. Barcelona: Editorial Clie, 2002.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1990.
- Henry, Mathew. *Comentario Bíblico*. Barcelona: Editorial Clie, 1999.
- Kasper, Walter. *Jesús, el Cristo*. Santander: SAL TERRAE, 2013

Lockmann, Paulo. “una lectura del sermón del monte (Mt 5-7): El sermón del monte en el evangelio de Mateo. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 27 (1997): 47-54

López, Elías. “La liberación desde la reconciliación” en:

<http://teologia.javeriana.edu.co/documents/3722978/3792116/Lecci%C3%B3n+Inaugural+2015/a3d48c16-78bf-4cc4-87a4-e7b0d85c71bd> (consultado 20 de marzo de 2016)

Lucchetti, María. “*Desafíos y tareas de la teología en América Latina hoy*”, *Theologica Xaveriana* 174 (2012): 399-432.

Luz, Ulrich. *El evangelio según San Mateo. Mt 8-17*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1993

Mateos, Juan y Camacho, Fernando. *El evangelio de Mateo, lectura comentada*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.

Metz, Johann Baptist. *Dios y Tiempo. Nueva teología política*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

_____. *La Fe, en la Historia y la Sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*. Madrid: Ediciones Cristiandad: 1979.

_____. *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Terrae, 2007.

_____. *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1971

Mingo, Alberto. “*esperanza y resistencia*”, *Moralia* 37 (2014): 149-166

Moltmann, Jürgen. *El futuro de la creación* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1979

_____. *El lenguaje de la liberación*. Salamanca: Editorial Sígueme. 1974

_____. *Teología de la esperanza*. Salamanca: sígueme, 1969

_____. *Teología política. Salamanca*: Ediciones Sígueme, 1987

Parra, Alberto, S.J. *Violencia total y paz total. Indagaciones teológicas*. Religión, Cultura y Sociedad. No. 32 Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Pérez- Millos, Samuel, *Comentario Exegético al texto griego del nuevo testamento: Mateo*. Barcelona: Editorial Clie, 2009.

- Scannone, Juan y Remolina, Gerardo. *Filosofar en situación de indigencia*. Madrid: Pontificia Universidad de Comillas, 1999.
- Schreiter, Robert. *El misterio de la reconciliación*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- _____. *Violencia y reconciliación*. Santander: Sal Terrae, 1998.
- Senent, Juan. *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2012
- Sínodo de la iglesia Evangélica de Württemberg 1968. Documento conclusivo, 220. <https://www.oikoumene.org/es> (consultado 5 diciembre de 2015)
- Sobrino, Jon. *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*. México: Ediciones CRT, 1976.
- _____. “El cristianismo y la reconciliación: camino a una utopía”, *Concilium Revista internacional de teología* 303 (2003): 95-106
- _____. “*El principio misericordia*, Bajar de la cruz a los pueblos crucificados” Santander: Sal Terrae, 1992
- _____. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.
- _____. “Opción por los pobres: dar y recibir”. *Revista Latinoamericana de Teología* 49 (2000): 37-50
- _____. “Víctimas y victimarios: perdonar y dejarse perdonar”. En <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=360> (consultado 24 de marzo de 2016)
- Schmid, Josef. *El evangelio según San Mateo*. Barcelona: Herder, 1981
- Siciliani, José María. “Hacia una narración liberadora del sufrimiento de las víctimas del conflicto”. *Revista cuestiones teológicas* 79 (2006): 27-53
- Solarte, Mario. “Guerra justa y resistencia no violenta. Elementos para una narrativa teológica de la violencia y la no violencia”. *Theologica Xaveriana* 167 (2009): 215-249.
- Sölle, Dorothee. *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona: Herder, 1996.
- Torres, Angie. “*conflicto y justicia, una perspectiva anamnético - narrativa*”, *Theologica Xaveriana* 163 (2007): 413-434.
- Vanoni, Gottfried. “Shalom, mensaje bíblico central”. *Theologisch-praktische Quartalschrift* 141 (1993): 3-12.

Vigil, José. “la opción por los pobres, es opción por la justicia”. *Theologica Xaveriana* 149 (2004): 151-166.

Fuentes Interdisciplinarias.

Calderón, Percy “Teoría de conflictos de Johan Galtung”, *Revista de paz y conflictos* 2 (2009): 60-81.

CEPAL, “Impacto del desplazamiento forzado en Colombia.” serie políticas sociales 145 (2008):17-25

COHDES. Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado. *El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado*. <http://www.codhes.org/~codhes/images/Encuestas/Vol%205%20Reparar%20de%20manera%20integral%20Tierras.pdf> (consultado 27 de noviembre de 2015)

Comunidad de Paz de San José de Apartadó. “historia vivida”. Disponible en: <http://cdpsanjose.org/node/15> (consultado el 25 de enero de 2016)

CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *Bojayá. La guerra sin límites*. Colombia: CNRR – Grupo de Memoria Histórica. 2010.

CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La huella invisible de la guerra*. Bogotá: CNRR – Grupo de Memoria Histórica. 2014.

CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra*. Bogotá: CNRR – Grupo de Memoria Histórica. 2009.

CNRR – Grupo de Memoria Histórica. *Mujeres y guerra víctimas y resistentes en el caribe colombiano*. Bogotá: CNRR – Grupo de Memoria Histórica, 2014.

Contraloría General de la Nación, *Minería en Colombia. Fundamentos para superar modelo extractivista*, Bogotá: Imprenta Nacional. 2013

Contravía, “We can’t remain in silence”. Disponible en: <http://www.contravia.tv/> (consultado 19 de enero de 2016)

Corrales, Elcy y Forero Jaime. “La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo” Cuadernos de Desarrollo Rural 29 (2012) 55-71.

Departamento Nacional de Planeación. “*Misión para la transformación del campo*” En:<https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx> (consultado 16 de enero de 2016)

Duncan, Gustavo. “Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra” Documento Cede, Universidad de los Andes. Edición electrónica. <http://economia.uniandes.edu.co/~economia/archivos/temporal/d2005-02.pdf>. (consultado el 12 de enero de 2016)

_____. “Exclusión, insurrección y crimen”. Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 42. En: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015).

Echandía, Camilo. “El conflicto armado colombiano en los años 90: cambios en las estrategias y efectos económicos”. Colombia Internacional 49 (2000): 117- 134

Economía y Negocios. “Analfabetismo en niños en campo colombiano alcanza 11.5%”. *El Tiempo*. 11 de agosto de 2015, sección Economía y Negocios.

Estrada Álvarez, Jairo. “Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado”. *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 62. En:<https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015).

Fajardo, Darío. “Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana”.

Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 55. En: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015).

Ferro, Juan y Uribe Gabriela. *El orden de la guerra: las Farc –EP entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002

Galtung, Johan. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz, 2003

Girard, René. *Veo a Satanás caer como un relámpago*. Barcelona: Anagrama, 2002

Gómez, “Gobierno y ONG chocan por restitución de tierras ante la CIDH” *El Tiempo*. 22 de octubre de 2015, sección Latinoamérica.

Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

Gutiérrez, Francisco y Wills, María. *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.

Human Rights Watch, *Los lazos que unen: Colombia y las relaciones militares y paramilitares*, 2000.

En: https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/2000/colombia_lazos.html 6-18. (Consultado 15 de febrero de 2016)

Judicial. “Narcotráfico en Colombia transitó de grandes carteles a bandas criminales” *Elespectador*, 29 de marzo de 2011, sección Judicial.

LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1998.

León, Zamosc. *Los usuarios campesinos y la lucha por la tierra en los años 70*. Bogotá: Editorial Cinep, 1981.

Lozano, Fabio y Osorio, Flor. "Procesos de Reconstrucción Vital de Población Desplazada por Violencia en Colombia" *Universitas Humanistica* 47 (1999): 75-85

Machado, Absalón. "Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto"

En: <http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/pdfs/AbsalonMachado.pdf>. (Consultado el 25 de noviembre de 2015)

Max-Neef, Manfred. *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Editorial Nordan – Comunidad, 1993.

Mesa de Conversaciones. Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

En: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf> (consultado el 23 de enero de 2016).

Ministerio de Salud y Protección Social. *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional. En Colombia. ENSIN 2010*.

https://www.minsalud.gov.co/_layouts/15/osssearchresults.aspx?k=&k=ensin
(consultado 27 de noviembre de 2015)

Molano, Alfredo. "Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920 – 2010)". *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 58.

En: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015)

Muñoz, Francisco. "La pax romana", en *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 1998.

_____. *La paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2000.

Nación. "El retorno de los comuneros." *Revista Semana*, 29 de noviembre de 1999, Sección Nación.

_____. “Texto del acuerdo de Ralito.” Revista Semana, 19 de enero de 2007, Sección Nación.

_____. “Las tejedoras de Mampuján reciben el Premio Nacional de Paz 2015” Revista Semana, 19 de noviembre de 2015, Sección Nación.

Pécaut, Daniel. *Guerra contra la sociedad*, Bogotá: Editorial Planeta. 2001

_____. “Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político”. Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 53.

En:<https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015).

Pérez, Manuel. “*La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro*”. *Cuadernos de desarrollo Rural*, 51 (2004): 61-90

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia: “*Desnarcotizar el conflicto: la lucha contra la droga*” http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/capitulo_13.pdf, (consultado 27 de noviembre de 2014)

Red Nacional de Información. *Registro Único de Víctimas*. 2015. Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107> (consultado el 18 de enero de 2016).

Redacción nacional. “Tejedoras de Mampuján, sobrevivientes a la violencia de los ‘paras’, ganan Premio Nacional de Paz” *El Espectador*, 18 de noviembre de 2015, nacional.

Romero, Mauricio. *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*, Bogotá: Editorial Planeta, 2003

Segundo, Juan. *La opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio*. Santander: SAL TERRAE. 1986.

Sánchez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. Mexico D.F: Grijalbo, 1980

Torrijos, Vicente. *Asuntos estratégicos*, Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2009

UNICEF: “la niñez en el conflicto armado colombiano”

En: <http://www.unicef.org/colombia/pdf/boletin-8.pdf> (consultado 5 de diciembre de 2015).

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. *Reconciliación en Montes de María, Canal de Dique y Cartagena, Memorias de un proceso*. Cartagena: Unidad de víctimas, 2013

Vásquez, Teófilo. “volver los ojos al campo: política regional conflicto y tierra”. *Ciendías* 71 (2010): 6-18

Velázquez, Edgar. “Historia del paramilitarismo en Colombia” *Historia* 26 (2007): 134- 153

VICE. “Las tejedoras de Mampuján”. En: https://www.vice.com/es_co/series/pacifista (consultado el 12 de enero de 2016).

Vicepresidencia de la República. *Iniciativas comunitarias de paz en Colombia: semillas que abren el camino de la paz*. Bogotá: Vicepresidencia, 2001

Wills Obregón, María Emma. “Los tres nudos de la guerra colombiana”. *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015): 1 – 44.

En: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81n-histo%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015> (consultado el 26 de octubre de 2015).